



Centro de Estudios Internacionales

Política de silbatos de perro:
Historia, desarrollo y el movimiento '*birther*' contra Barack Obama

TESIS

que para obtener el título de
Licenciado en Relaciones Internacionales
presenta

Matías Gómez Léautaud

Directora de tesis: María Celia Toro

Ciudad de México, 2022.

AGRADECIMIENTOS

Para César

A Christiane, por saber que estudiaría en El Colegio de México desde antes de que yo supiera de su existencia; a Héctor, por no perder la cabeza cuando dejé la UNAM. A ambos, por inculcarme el amor por la lectura. A Luciano, por acompañarme en mis mejores y peores momentos. A Daniela, por ser la voz de la cordura que me inspiró y motivó de principio a fin en este proceso y dejarme formar parte de un equipo imparabile. A Lucina, por siempre estar al pendiente de mis avances. A mi hermano mayor, Josué.

A todas mis maestras, dentro y fuera del salón de clases. Sobre todo, a la profesora Celia Toro por su paciencia y apoyo eterno, por acudir a mi llamado de emergencia y mejorar esta tesis en cada renglón y palabra. A Víctor Arriaga por su generosa lectura y hacerme creer en mi proyecto. A la profesora Diana Marengo por darme ánimos en el proceso de admisión y aconsejarme en la investigación de mi tesis. Al profesor Carlos Bravo por creer en mí y encauzarme en el camino que me llevó al tema que verdaderamente quería estudiar. A Daniel Kerner y Carlos Petersen por ser grandes mentores y amigos en mi vida profesional. A mis lectores, Mariano Sánchez-Talanquer y Patricio Solís, cuyas observaciones me retaron a mejorar este trabajo y mi acercamiento a la investigación.

A las amistades que me acompañaron desde que solicité al Colegio y me aguantaron hasta el final: Ana, Francisco, Daniel, Gabriel, Iván, Manolo y Pedro.

A las que conocí aquí y estuvieron conmigo día y noche: Alejandro, Aníbal, Diego, Julián, Roberto y Saúl.

A las que llegaron en la recta final, Carla y Santiago, pero llegaron para quedarse.

A mis mejores amigas Carolina, Constanza, Isabel, Marisa, Mercedes y Nat.

A Diego y Juan Pablo, mis mentores en mi tema de tesis y muchos más.

A Bernardo, Emilio y Pablo por su amistad incondicional.

ÍNDICE GENERAL

Agradecimientos	ii
Introducción	6
I Racismo y raza	18
Racismo como supremacía	21
Racismo como ideología	25
El racismo precede a la raza	29
La ‘raza’ blanca: Orígenes y adaptaciones de la blanquitud	35
Racismo estratégico: <i>Dog whistle politics</i>	39
Ejemplos de silbatos de perro	45
II Política de silbatos de perro (1958-2008)	51
Surgimiento y evolución	53
George Wallace & Barry Goldwater: Camino a la presidencia	54
Richard Nixon: Ponerse con Sansón a las patadas	63
Consolidación	68
Jimmy Carter: Fue sin querer queriendo	69
Ronald Reagan: Silbatos de perro desde la Casa Blanca	70
Bush I & Clinton: El legado de Reagan en ambos partidos	79
Bush II: Intento fallido de un conservadurismo menos supremacista	85
Realineamiento de partidos	87

III	El movimiento ‘ <i>birther</i> ’	91
	¿En qué consiste?	93
	Cronología	95
	Leyes ‘ <i>birther</i> ’	98
	Donald John Trump	103
	Aquiescencia desde la Casa Blanca	105
	El Partido del Té	107
	Un difícil primer mandato	111
	Epítome de la política de silbatos de perro	114
	Consideraciones finales	123
	Bibliografía	133

INTRODUCCIÓN

Yes: we have lived through avalanches of tokens and concessions
but white power remains white.
And what it appears to surrender with one hand
it obsessively clutches in the other.
-JAMES BALDWIN-

El cinco de noviembre de 2008, el mundo amaneció con la noticia de que el electorado de Estados Unidos había elegido a Barack Hussein Obama como su cuadragésimo cuarto presidente. En medio de la peor crisis económica desde la Gran Depresión, la potencia norteamericana rompió con un tabú político que se remontaba a sus inicios como país independiente y que había negado a la población afroestadounidense la oportunidad de verse representada en la Casa Blanca.¹ La victoria de Obama pareció anunciar la llegada, tardía pero necesaria, de una sociedad ‘posracial’,² en donde el color de la piel no determinaría las oportunidades a las cuales tendrían acceso las minorías. Sin embargo, esta embestida contra la supremacía blanca no la derribó y el contraataque fue contundente y eficaz. En cuanto el senador de Illinois llegó a la presidencia, se desplegó en su contra una oposición intransigente en medios, congresos locales y el capitolio. Ante una derrota demoledora, el ala conservadora

¹ Joseph Lowndes, “Barack Obama’s Body: The Presidency, the Body Politic and the Contest Over American National Identity,” *Polity*, 45 (2013), p. 469-498.

² Al poco tiempo se demostró que este deseo de considerar a Estados Unidos como una sociedad ‘posracial’, era una falacia pues, para empezar, la elección estuvo incluso más determinada por sesgos raciales que la campaña de Jesse Jackson en 1988. Véase Michael Tessler & David Sears, *Obama’s Race: The 2008 Election and the Dream of a Post-Racial America*, Chicago, University Press, 2010, p. 5; Gregory D. Smithers, “Barack Obama and Race in the United States: A History of the Future,” *Australasian Journal of American Studies*, núm. 28, 2009, p. 7.

apostó por una estrategia de efectividad comprobada a lo largo de décadas para limitar el margen de maniobra de Obama y reducir sus posibilidades de reelegirse: ‘*dog whistle politics*’ o la política de silbatos de perro.³

La pugna entre fuerzas racistas y antirracistas ocurre en el continente norteamericano desde el siglo XVII, es un conflicto constante en el cual las victorias de las minorías son contrarrestadas de manera inmediata por el *statu quo*, que protege los privilegios de las élites raciales y económicas.⁴ Hay ciertas nociones de Estados Unidos como un crisol cultural donde las personas pueden cumplir el sueño americano gozando de plenas libertades ideadas por hombres ilustrados a finales del siglo XVIII. No obstante, la creación de una democracia capitalista sólo pudo darse a partir de la opresión sistemática de grupos étnicos y religiosos distintos a los puritanos blancos y europeos que “fundaron” Estados Unidos, lo que limitó los derechos civiles y económicos a grupos que no cumplieran con estándares de blanquitud. Para Edmund S. Morgan, la esclavitud era contraria a los principios fundacionales de EE.UU., pero facilitó la existencia de la democracia mediante la creación de una clase trabajadora sin protecciones y que podía explotarse a perpetuidad. Esto permitió que se formara una solidaridad racial entre hombres blancos, sin importar sus ingresos, al contar con una casta inferior y servil que mitigaba las presiones de la clase trabajadora blanca al evidenciar sus privilegios sobre los esclavos.⁵

³ La política de silbatos de perro es una estrategia que busca movilizar al voto racista en contra de iniciativas que fortalezcan el Estado del bienestar. Para esto, al esconder mensajes racistas detrás de códigos aparentemente inofensivos, intenta apelar a un público que comparte estos prejuicios sin recaer en discursos evidentemente discriminatorios. Véase Ian Haney López, *Dog Whistle Politics*, Oxford, University Press, 2014, pp. 1-13.

⁴ Ibram X. Kendi, *Stamped from the Beginning*, Nueva York, Nation Books, 2016, p. 2.

⁵ La esclavitud no solo permitió la formación de solidaridad racial entre blancos, sino que permitió financiar la misma guerra de independencia estadounidense a través de las ganancias de la industria tabacalera. Véase *American Slavery, American Freedom*, Nueva York, W.W. Norton, 2003, p. 5, pp. 380-381. Sobre la solidaridad racial entre la clase trabajadora blanca, véase W.E.B. DuBois,

La guerra de independencia que “fundó” a Estados Unidos en 1776 se motivó por la protección de los privilegios de la clase terrateniente, la cual se oponía a restricciones en el mercado de bienes raíces,⁶ cambios en la política tributaria y la abolición de la esclavitud. A finales del siglo XVIII se empezaba a discutir en la capital del imperio británico la abolición del comercio de esclavos, lo cual hubiera significado una pérdida económica devastadora para los esclavistas del sur de Estados Unidos.⁷ Es indispensable tomar en cuenta que uno de los motivos de la génesis de Estados Unidos fue la protección de las fortunas de los terratenientes esclavistas, y su independencia se pudo llevar a cabo gracias a los recursos que obtenían de esta actividad. No es una coincidencia que diez de sus primeros doce presidentes fueran dueños de esclavos, por lo que Nikole Hannah-Jones declara que, en un inicio, Estados Unidos se fundó como una “esclavocracia”.⁸

“Back Toward Slavery”, en su libro *Black Reconstruction in America 1860-1880*, Cleveland, Meridian, 1964, pp. 670-711.

⁶ Después de la Guerra “franco-indígena” entre colonias británicas y francesas en América del Norte, la Corona inglesa concluyó que necesitaría del apoyo de las poblaciones de indios norteamericanos en cualquier conflicto futuro con Francia y/o España en la región. En consecuencia, los oficiales imperiales decretaron el fin al expansionismo de sus colonias hacia territorio indígena, lo cual indignó a los terratenientes de las colonias norteamericanas que veían un negocio lucrativo en esa tierra de conquista potencial. Véase Woody Holton, “Prólogo”, en su libro *Liberty is Sweet: The Hidden History of the American Revolution*, Nueva York, Simon & Schuster, 2021 [Epub].

⁷ En Gran Bretaña se prohibió el comercio de esclavos en 1787 y se abolió la esclavitud en 1834. Un año antes de la independencia de Estados Unidos, Samuel Johnson criticó los ánimos independentistas en la colonia norteamericana: “How is it that we hear the loudest yelps for liberty among the drivers of Negroes?” Véase Anne Midgley, *Saber & Scroll*, núm. 5, 2016, p. 89.

⁸ Hannah-Jones explora cómo la población afroestadounidense es el motor del perfeccionamiento de su democracia a través de la lucha constante para proteger su vida y garantizar el respeto de sus derechos. El ensayo es parte del “Proyecto de 1619”, una iniciativa del *New York Times* que propone que la fundación de Estados Unidos no debería considerarse a partir de 1776, sino 157 años antes, para poner las consecuencias de la esclavitud y las contribuciones de la gente negra en Estados Unidos en el centro de la historia nacional. Véase “America Wasn’t a Democracy Until Black Americans Made it One,” en *The New York Times* [en línea], 14 de agosto de 2019, dirección URL: https://www.nytimes.com/interactive/2019/08/14/magazine/black-history-american-democracy.html?campaign_id=52&emc=edit_ma_20200505&instance_id=18223&nl=the-new-york-times-magazine®i_id=86316958&segment_id=26625&te=1&user_id=91d3aeb6fd7c1fd9e8c0673b86e389b2, consultado el 15 de agosto de 2019.

Es importante recalcar, sin embargo, que entre las élites de las 13 colonias que se independizaron había profundas diferencias en cuanto a la permanencia de esta institución, que forzaron pactos entre esclavistas y sus detractores a fin de conseguir la independencia, pero sin lograr trascender el asunto en los años por venir. Para Theodore Allen, los acuerdos entre estados esclavistas y sus detractores moldearon la historia de Estados Unidos desde la redacción de la constitución, y posteriormente la implementación de la Ordenanza del Noroeste⁹ y del Compromiso de Missouri,¹⁰ hasta llegar al Compromiso de 1850¹¹ y eventualmente a la Guerra Civil.

La esclavitud y sus atrocidades fueron temas cruciales –pero ambiguos– en la elaboración del pacto federal establecido en la Constitución. Ésta nunca menciona la palabra, pero consolidó la noción dual de los esclavos como personas y propiedad en la cláusula de “tres quintas partes” para satisfacer las demandas de los estados del sur.¹² Fuera de este compromiso, las negociaciones no llegaron a mayor consenso y aplazaron la discusión de la

⁹ Un ejemplo claro de las recalcitrantes posturas en pugna al respecto de la esclavitud fue la negociación e instauración de la Ordenanza Noroeste, una ley promulgada en 1787 para regular la primera incorporación de nuevos territorios al incipiente país, que incluía lo que ahora se conoce como Illinois, Indiana, Michigan, Ohio y Wisconsin, así como partes de Minnesota. Esta ley prohibió la expansión de la esclavitud en los nuevos territorios que se anexaran al norte y oeste del río Ohio. Véase Theodore Alan, *The Invention of the White Race*, Nueva York, Verso, 2012, p. 199.

¹⁰ En marzo de 1820, se aceptó a Missouri y a Maine a la Unión, el primero como estado esclavista y el otro como estado libre. Se acordó que la esclavitud estaría prohibida en cualquier otro estado nuevo formado a partir del territorio de la Luisiana, al norte de los 36° 30' de latitud. John Quincy Adams predijo que injusticias raciales como las impuestas por Missouri no durarían y, de lo contrario, desembocarían en acciones bélicas. Véase Fred Kaplan, *John Quincy Adams: American Visionary*, Nueva York, Harper Collins, 2014, p. 356.

¹¹ El Compromiso de 1850 fue un paquete legislativo de cinco leyes que estableció que la adopción de la esclavitud en los nuevos estados anexados después de la guerra mexicana-estadounidense se decidiría por voluntad popular entre la población europea-estadounidense de los nuevos territorios. Véase Theodore Allen, *op.cit.*

¹² El Artículo 1º Sección 2 de la Constitución estadounidense establece que las personas “no libres” contaban como tres quintas partes de un individuo libre para poder establecer la representación proporcional en el Congreso. Véase David Waldstreicher, *Slavery's Constitution: From Revolution to Ratification*, Nueva York, Hill & Wang, 2009, p. 16.

ampliación de la “institución peculiar”¹³ a los estados que se incorporaran a la Unión para generaciones futuras, lo cual llenó de yesca la fogata de tensiones finalmente encendida con el Compromiso de Missouri en 1820 y el Compromiso de 1850. Los años entre estos acuerdos imperfectos y la Guerra Civil sacaron a relucir la inherente contradicción de un país que sostenía como credo ciertas verdades evidentes por sí mismas, como que todos los hombres habían sido creados iguales, mientras despojaba a las poblaciones originales de sus tierras, a las esclavizadas de sus cuerpos y a las minorías de su humanidad.

La victoria de las fuerzas antirracistas pareció consolidarse a lo largo del periodo de la “reconstrucción”;¹⁴ sin embargo, suscitó un latigazo en dirección contraria, culminando en un periodo todavía más aterrador y vulgar entre los años 1880 y 1930: el régimen de Jim Crow. Aunque los años de 1960 parecieron poner un fin al paradigma de “separados pero iguales”, la respuesta del ala conservadora, racista, de Estados Unidos fue una temible adaptación de sus métodos de opresión.¹⁵ En la segunda década del tercer milenio, hay cierto consenso con respecto al racismo intrínseco de las políticas de vivienda y policiaca en la “era de los derechos civiles”, así como sobre la profunda desigualdad económica entre razas, cuestiones estructurales que no se pueden eliminar simplemente con la llegada de un hombre negro a la Casa Blanca.

¹³ El término “*peculiar institution*”, era un eufemismo para el sistema socioeconómico basado en la servidumbre vitalicia, hereditaria y vinculada a la propiedad de la población afro-estadounidense que existió en las colonias americanas y en los Estados Unidos hasta la ratificación de la décimo tercera enmienda de la Constitución en 1865, sobre todo en la región del Sur. Véase Theodore Alan, *op.cit.*, p. 18.

¹⁴ El que siguió a la Guerra Civil y a la victoria de las fuerzas de la Unión y se caracterizó por una ampliación de derechos políticos, económicos y sociales de la población afroestadounidense; sin embargo, los resentimientos entre los estados confederados acabaron por sabotear estos esfuerzos después de catorce años y, con la retirada de tropas federales de los estados del sur, se esfumaron las posibilidades de consolidar los logros de esta era. Véase Eric Foner, *A Short History of Reconstruction*, Luisiana, University Press, 1990, [Epub].

¹⁵ Ibram X. Kendi, *op. cit.*, p. 386.

Este breve recuento ilustra cómo la supremacía blanca afina sus instrumentos de opresión para garantizar que los privilegios del sistema permanezcan entre las élites blancas.¹⁶ El objetivo de esta tesis es analizar a la política de “silbatos de perro” como uno de los mecanismos más recientes de la adaptación del racismo, para entender cómo lograron las fuerzas supremacistas oponerse al primer presidente afroestadounidense en un momento histórico en el que se creían superadas las barreras raciales. Por cuestiones de espacio, no se tratarán otras formas de adaptación de la supremacía blanca, como la ideología de “ceguera al color;”¹⁷ no obstante, es importante recalcar que esta política de “silbatos de perro” no es la única herramienta para disfrazar al racismo.

Se analizará el periodo más reciente de la contienda entre racismo y antirracismo, al abarcar la segunda mitad del siglo XX y los primeros años del XXI. Entre la promulgación de la Ley de los Derechos Civiles en 1964 y la elección de Obama en 2008, tuvieron lugar dos procesos simultáneos que disimularon la preponderancia del racismo en el sistema político estadounidense y oscurecieron su resiliencia. En primer lugar, los cambios legislativos y sus efectos en la sociedad apuntaban a la erosión de estructuras discriminatorias, cuya conclusión fue la llegada del primer presidente afroestadounidense. Esto fue interpretado en ciertos sectores como un signo de progreso que traería consigo una sociedad ‘posracial’. Al mismo tiempo, las élites beneficiadas por la supremacía blanca modificaron su forma de actuar para

¹⁶ Un ejemplo de cómo la supremacía blanca afina sus mecanismos de opresión es la maleable definición de qué grupos se pueden categorizar como blancos dependiendo del contexto histórico. La construcción de la identidad blanca ha excluido en distintos momentos a poblaciones que eventualmente fueron incluidas como la alemana, italiana, católica, etc., demostrando que su identidad como grupo no era “natural”. Esto se analizará con mayor atención en el Capítulo I.

¹⁷ La “ceguera al color” es otra estrategia que usan políticos conservadores en Estados Unidos para oponerse a medidas antirracistas como la acción afirmativa al argumentar que el Estado debe optar por implementar políticas neutras que no tomen en cuenta cuestiones raciales, ni siquiera para promover equidad racial. Véase Ian Haney López, *op.cit.*, pp. 77-87.

que las estructuras de discriminación racial perduraran y se adaptaran a una nueva realidad discursiva en la que ya no era aceptable parecer racista. La oposición de medios conservadores y políticos republicanos a Obama ilustra la efectividad del segundo fenómeno, mientras cuestiona la validez del primero.

Se estudiará el movimiento ‘*birther*’, que consiste en el cuestionamiento por parte de políticos, medios y votantes conservadores de la legitimidad de la elección y presidencia de Barack Obama, basado en rumores sin fundamentos de que Obama no había nacido en Hawái, sino en Kenia, los cuales habrían seguido a acusaciones falsas de que el senador de Illinois era un musulmán encubierto.¹⁸ La implicación de esta mentira es que no cumpliría con los requisitos para ser presidente; no obstante, el trasfondo del movimiento es la perplejidad entre el electorado supremacista ante la elección de un candidato negro, educado, elocuente y capaz. Este movimiento se analizará como epítome de un proceso de varias décadas en las cuales el Partido Republicano desarrolló y puso en práctica la política de silbatos de perro; una estrategia en la cual se disfrazan términos racistas con un lenguaje inocuo, un ejemplo de habla racial,¹⁹ para apelar al racismo de ciertos sectores dentro del electorado y evitar la censura.²⁰

¹⁸ Durante la campaña presidencial de 2008 hubo un escrutinio intenso de los orígenes de Obama y su supuesta identidad de musulmán encubierto. Tanto medios conservadores como *Fox News*, cuanto convencionales como *Newsweek* y *Time*, se prestaron a este cuestionamiento racista. Mark Halperin, periodista de la revista *Time* llegó a publicar un decálogo de recomendaciones para John Sidney McCain que incluía “enfaticar el nombre inusual de Barack Hussein Obama y su pasado exótico a través de un acercamiento tipo el “candidato manchú.” Véase Michael D. Giardina, “Barack Obama, Islamophobia, and the 2008 U.S. Presidential Election Media Spectacle”, *Counterpoints*, núm. 346 (2010), p. 137.

¹⁹ Kristen Myers, *Racetalk: Racism Hiding in Plain Sight*, Oxford, Rowan & Littlefield, 2005, p. 22.

²⁰ Ian Haney López, *op. cit.*, p. 4.

El estudio del movimiento *'birther'* a partir de los postulados de Ian Haney López sobre la política de silbatos de perro, permite dilucidar sobre una de las múltiples formas en las cuales el racismo se adapta para mantener una estructura de supremacía blanca en el poder. Haney López establece que, a partir de los años 1960, los políticos conservadores, apoyados por las corporaciones estadounidenses, manipularon prejuicios racistas para ganar elecciones y avanzar sus intereses políticos y económicos en perjuicio de los derechos civiles y laborales de las minorías. Esta manera de hacer política se llevó a cabo por la nueva conciencia del electorado estadounidense sobre los daños de la discriminación y del racismo. Sin embargo, mientras Haney López hace especial énfasis en los intereses económicos que engendraron y sostuvieron estas estrategias para poder implementar políticas regresivas que beneficiaran a las grandes corporaciones, el presente estudio se centrará en la política de silbatos de perro como un mecanismo de adaptación efectivo del racismo.

Entender cómo se ajusta el racismo es un paso indispensable para poder contrarrestarlo. Sobre todo, porque estas estrategias permiten que se pueda ignorar su permanencia en medio de triunfos en la historia del progreso racial, sea por falta de capacidad para identificar las cualidades adaptativas de la supremacía, sea por confianza en que los logros son irreversibles y traerán mayor equidad conforme se consoliden. Aunque esta tesis se centra en la sociedad estadounidense, los fenómenos observados pueden ayudar a comprender sociedades del norte y sur políticos, donde las herencias coloniales mantienen estructuras de poder de supremacía blanca.

A pesar de considerables esfuerzos y recursos, el Partido Republicano no pudo impedir que Barack Obama ganara su campaña de reelección. Esto no quiere decir que sus intentos por frenar su agenda y movilizar a sus seguidores fueran infructíferos: en 2010 capturaron la Cámara de Representantes, cuatro años después controlaron ambas cámaras del

Congreso y en 2016 llegaron a la Casa Blanca con el triunfo electoral de Donald J. Trump. El movimiento ‘*birther*’, o el *birtherismo*, fue un *leitmotiv* dentro de la oposición a Obama a lo largo de su presidencia; sin embargo, fue considerablemente más relevante durante su primer mandato por múltiples razones.

En primer lugar, el intento de deslegitimar su presencia en la Casa Blanca buscaba alimentar la animadversión al presidente entre los votantes republicanos y convencer a racistas que no acostumbraban a votar de entrar a la vida política para impedir la reelección del hawaiano. Una vez reelecto Obama, el *birtherismo* perdió su valor electoral. En segundo, una piedra angular del movimiento se basaba en la exigencia de que Obama publicara su certificado de nacimiento original y completo. Esto creó una situación de ganar-ganar para los republicanos pues, por un lado, cada día que pasaba sin su publicación aumentaba la fuerza de los rumores y, por el otro, si la Casa Blanca cedía a sus demandas, les brindaba legitimidad y credibilidad; no obstante, la publicación del acta de nacimiento de Obama se dio un año antes de la reelección. Aunque esto no logró poner fin a las dudas ni al movimiento, sí le restó relevancia y seriedad hasta el punto de ya no ser un tema durante la campaña.²¹ Por último, durante el primer periodo de la presidencia de Obama se presentaron varias iniciativas de ley y demandas basadas en las mentiras esparcidas por los ‘*birthers*’. En consecuencia, en el presente trabajo se estudiarán los primeros cuatro años de Obama en la

²¹ Tal vez los cuestionamientos ‘*birther*’ no fueron protagonistas durante la campaña de 2012, pero esto no impidió que Mitt Romney hiciera chistes de mal gusto al respecto. Un ejemplo de ello fue cuando dijo en un evento en Michigan: “Ann was born in Henry Ford Hospital. I was born in Harper Hospital. No one’s ever asked to see my birth certificate. They know that this is the place that we were born and raised.” Véase Nicholas Corasaniti, “Romney Makes ‘Birther’ Joke while Campaigning in Michigan,” en *The New York Times* [en línea], 24 de agosto de 2012, dirección URL: <https://thecaucus.blogs.nytimes.com/2012/08/24/romney-makes-a-birther-joke-while-campaigning/>, consultado el 29 de diciembre de 2020.

Casa Blanca y los esfuerzos republicanos por avanzar su agenda a través del silbato de perro del *birtherismo*.

En el Capítulo I se propondrá un marco analítico que, a partir de cuatro argumentos, evidenciará la capacidad adaptativa del racismo. En primer lugar, se distinguirá entre racismo como sistema y como ideología. A continuación, se partirá de postulados de la teoría crítica de la raza para argumentar que la raza es una construcción social que surge para legitimar la explotación de ciertas poblaciones. Por otra parte, se analizará la “blanquitud” como un fenómeno que evidencia las adaptaciones del racismo a lo largo de la historia, al conformarse como un ente que monopoliza las posibilidades dentro del sistema de supremacía y que excluye o incluye grupos dependiendo de las necesidades coyunturales. Para concluir, se definirá a la política de silbatos de perro, a partir de los postulados de Ian Haney López, y se establecerá una breve tipología de los tipos de silbatos más comunes.

En el Capítulo II se hará un repaso histórico del surgimiento, evolución y consolidación de la política de silbatos de perro en el ámbito federal. Para esto, se analizarán fragmentos de discursos y declaraciones de candidatos presidenciales en los cuales se usan silbatos de perro para apelar a sectores específicos del electorado. Aunque estas estrategias fueron una herramienta fundamental del Partido Republicano, también se analizarán instancias en las cuales candidatos presidenciales demócratas hicieron uso de ellas. Con esto, se busca demostrar que estos mecanismos fueron un aspecto indispensable de la “estrategia sureña” del Partido Republicano, la cual logró realinear al sistema de partidos al capturar la base de votantes blancos del sur, tradicionalmente demócratas. En respuesta, los demócratas buscaron el apoyo de las llamadas minorías para llegar al *statu quo* actual, en el que hay dos partidos que tienen identidades raciales opuestas.

El Capítulo III consistirá en un estudio más cuidadoso del movimiento ‘*birther*’, epítome de las estrategias de silbato de perro. Para esto se hará una cronología del movimiento y un análisis de sus causas, así como de sus consecuencias en la agenda de Barack Obama durante su primer mandato. Dentro de los hitos más relevantes del movimiento se encuentran las llamadas leyes ‘*birther*’ que intentaron cristalizar la mentira sobre el nacimiento de Obama en la Constitución. También se observará la participación del magnate Donald J. Trump y su apropiación del movimiento para iniciar su carrera política, así como el surgimiento del *Tea Party*, o Partido del Té, una facción conservadora dentro del Partido Republicano enfocada, casi de manera monotemática, en frustrar la agenda y reelección de Obama. Por último, se analizará el *birtherismo* a partir de las definiciones y tipologías planteadas en el Capítulo I para desglosar el entramado racista de lo que empezó como una teoría de la conspiración, pero acabó como mito fundacional de la vida política del sucesor de Obama.

Es fácil desestimar los triunfos electorales de Barack Obama como meros símbolos sin trasfondo de verdadero progreso en la lucha antirracista. Sin embargo, en su libro *We Were Eight Years in Power*, Ta-Nehisi Coates muestra que la supremacía blanca no es solamente un sistema de opresión, sino una máquina generadora de significados, cualidad de la cual emana su poder.²² El símbolo de la victoria de Obama perduró y cambió paradigmas. Su fortaleza fue tal que las fuerzas supremacistas tuvieron que acudir a su paladín más brutal y soez para contrarrestarla en un intento desesperado por retomar el poder. Y lo lograron. No obstante, la fuerza del símbolo de Obama es ineludible; sus opositores hicieron todo lo

²² Nueva York, One World Publishing, 2018, p. 215.

posible por mancillar su imagen y tuvieron que acudir a calumnias basadas en rumores absurdos ante la falta de material, porque el primer presidente afroestadounidense también fue el primer presidente en la era moderna carente de escándalos. El movimiento *'birther'* fungió como una apuesta a estrategias conocidas para frenar el ímpetu reformador de Obama. Fue un fenómeno poco elegante, pero muy efectivo en el que el Partido Republicano hizo lo que mejor sabía hacer: incitar al racismo y sacarle el mayor provecho. En las siguientes páginas se intentarán esclarecer los antecedentes, las motivaciones y los mecanismos de la manipulación racial mediante la política de silbatos de perro.

CAPÍTULO I

RACISMO & RAZA: DOS CARAS MUTABLES DE LA MISMA MONEDA

Life, liberty and the pursuit of happiness.
For some of us, maybe. There's nothing self-evident about it.
-LEANN BOWEN & JUSTIN SIMIEN-

Estados Unidos se constituyó a partir de una contradicción. Por un lado, sus fundadores sostenían dos verdades evidentes por sí mismas: que todos los hombres son creados iguales y que tienen el derecho inalienable a la vida, la libertad y la persecución de la felicidad. Por el otro, su desarrollo económico, político y social dependió, desde antes de la independencia hasta entrado el siglo XIX, del sometimiento, abuso y explotación de miles de personas africanas y su descendencia.¹ En sus inicios, esta dominación se instituyó en la figura de la esclavitud—después de partir al país en dos en el intento de abolirla, ésta dio lugar a una subyugación crecientemente amorfa. Desde entonces, la historia de la potencia norteamericana se definió por la pugna constante entre las fuerzas que luchaban por mantener el *statu quo* y sus opositoras, que exigían a las autoridades cumplir con los ideales de su fundación.

¹ “The men who came together to found the independent United States, dedicated to freedom and equality, either held slaves or were willing to join hands with those who did. None of them felt entirely comfortable about the fact, but neither did they feel responsible for it. Most of them had inherited both their slaves and their attachment to freedom from an earlier generation and they knew the two were not unconnected.” Véase Edmund S. Morgan, “Dreams of Liberation,” en su libro *American Slavery, American Freedom*, Nueva York, W.W. Norton, 2003, p. 4.

El movimiento por los derechos civiles y su culminación en la Ley de Derechos Civiles en 1964 fue un parteaguas en cuanto a la concepción nacional de la discriminación racial en Estados Unidos. Las reformas cambiaron drásticamente el tejido institucional del país y reconfiguraron cómo se interpretaban los abusos en contra de la población afroestadounidense. En consecuencia, quienes se beneficiaban del sistema de segregación tuvieron que adaptar los recursos a partir de los cuales la defendían y los métodos que utilizaban para mantener su supremacía intacta.

En este capítulo se busca definir qué es y cómo opera el racismo tanto a nivel sistémico, cuanto ideológico. Esto permitirá analizar las formas de adaptación del sistema por medio de las cuales perdura la supremacía. Para eso, se partirá de la propuesta de Ian Haney López sobre las prácticas políticas llamadas en Estados Unidos *dog whistle politics*, o “política de silbato de perro.” El autor establece que a partir de los años sesenta, los políticos conservadores, apoyados por varias corporaciones, apelaron al racismo del electorado blanco de clase media y clase trabajadora para ganar elecciones y avanzar sus intereses políticos y económicos en perjuicio de los derechos civiles y laborales de las minorías. Esta manera de hacer política surgió como resultado de la nueva conciencia del electorado estadounidense sobre los daños de la discriminación y el racismo. En consecuencia, el *statu quo* de la supremacía blanca tuvo que adaptarse para seguir oprimiendo a las minorías, sobre todo a la afroestadounidense, y mantenerse en el poder.²

Las *dog whistle politics* operan, como lo dice su nombre, como silbato de perro: el emisor produce mensajes que sólo el receptor al que se dirige escucha. Para evadir la censura y las repercusiones de usar términos racistas, el discurso supremacista moderno opera en un

² *Dog Whistle Politics*, Oxford, University Press, 2014, pp. 1-13.

nivel inaudible que puede simultáneamente negar acusaciones de racismo y estimular fuertes reacciones entre el público al que apela. Es indispensable recalcar que hay múltiples tipos de eufemismos que se usan de esta manera para disfrazar diversos prejuicios: hablar de “banqueros” o “globalistas” es una forma de hacer alusión, peyorativamente, a los judíos, así como hablar de “dificultades para asimilarse” es un mensaje velado de rechazo contra poblaciones musulmanas. Sin embargo, en Estados Unidos las *dog whistle politics* no son un simple uso aleatorio de epítetos racistas, sino esfuerzos coordinados para apelar a los resentimientos raciales de la población blanca mediante mensajes aparentemente aceptables o inofensivos que buscan movilizar al electorado para mantenerse en el poder.

El racismo se puede entender, principalmente, como dos aspectos simultáneos de la opresión: por un lado, es la ideología que justifica y legaliza la dominación de un grupo sobre otro;³ por el otro, es un sistema político, económico y social que deriva en un acceso desigual a recursos sociales escasos, como bienes materiales, y un acceso o control menor de recursos simbólicos como educación, conocimiento, estatus, entre otros.⁴ Para facilitar el análisis, a lo largo de la tesis se entenderá racismo como la ideología de la dominación, mientras supremacía blanca abarcará al sistema político, económico y social de dominación, es decir: “racismo como estructura, no como un evento.”⁵ Las políticas de silbato de perro operan en ambos niveles y mantienen la supremacía blanca mediante la explotación sutil del racismo del electorado.

³ Teun Van Dijk, *Ideología y discurso*, Barcelona, Ariel Lingüística, 2011, pp. 13-18.

⁴ Robin DiAngelo, *White Fragility*, Boston, Beacon Press, 2018, pp.19-24.

⁵ J. Kēhualani Kauanui, “A Structure, Not an Event: Settler Colonialism and Enduring Indigeneity,” *Lateral: Journal of the Cultural Studies Association*, núm. 1 (2016), <https://doi.org/10.25158/L5.1.7>

Así, para entender la política de “silbarle al perro” o de “silbatos de perro” como una adaptación reciente de las herramientas de la supremacía blanca para mantenerse en el poder, es importante observar la capacidad de adaptación del racismo en sí mismo. El primer paso es entender que el racismo, tanto como ideología, cuanto como estructura, no es una prerrogativa social “natural” de la humanidad, ni es el acto de discriminar en contra de grupos distintos, sino la sistematización y justificación de la dominación de un grupo sobre otro con base en la etnicidad o diferencias fisonómicas, como el color de piel. En el presente capítulo se usan cuatro argumentos que buscan evidenciar la capacidad del racismo y de la supremacía blanca para adaptarse constantemente. En primer lugar, se dilucidará la diferencia entre racismo como sistema y como ideología. Seguido de esto, se demostrará que el racismo precede a la raza y las categorizaciones raciales, y no a la inversa. En una tercera instancia se tratará la “blanquitud” como una categoría en constante evolución que busca consolidarse como un ente monolítico para excluir a quienes no “pasan como blancos” y gozar de los privilegios de la supremacía. Con esto, se llegará a la estrategia de silbato de perro como un ejemplo de la adaptación del racismo para mantener un sistema de supremacía blanca y se establecerá una breve tipología de los distintos “silbatos”, con especial énfasis en cómo se emiten y a qué referentes racistas aluden.

RACISMO COMO SUPREMACÍA

Hay una concepción errónea del racismo como una característica individual evidenciada por medio de acciones racistas. En Estados Unidos, esta noción se esparció después de la era de los derechos civiles cuando los medios retrataron actos discriminatorios por turbas blancas enardecidas en contra de grupos desprotegidos de afroestadounidenses. En consecuencia, hubo una creciente concientización por parte de la población blanca que reprobaba estos

sucesos y que los vio como manifestaciones evidentes de racismo.⁶ Estas actitudes, aunque bienintencionadas, acabaron por engendrar un entendimiento limitado del racismo, detectándolo sólo donde era evidente, denunciándolo sólo cuando era deplorable e ignorándolo el resto del tiempo. Esto obnubiló la comprensión del racismo como una estructura, y no como un evento.⁷

El racismo se entiende de manera simultánea como un sistema de desigualdad étnica y racial reproducido a nivel individual y general por medio de instituciones, y como una ideología que sostiene las creencias fundamentales socialmente compartidas dentro de un grupo.⁸ Sin embargo, en este trabajo se partirá de una distinción entre el racismo como ideología y racismo como sistema de opresión al cual se denominará supremacía blanca o simplemente supremacía. A pesar de que ambos se refuerzan mutuamente, es ilustrador distinguirlos para analizar cómo los individuos pueden oprimir a algunos grupos y justificar sus acciones.

Hablar de supremacía blanca es un término útil y descriptivo porque permite capturar la centralidad y superioridad asumida por grupos definidos y percibidos como “blancos,”⁹ así como las prácticas basadas en esta presunción. En este contexto, la supremacía blanca no se refiere a gente blanca en lo individual ni a sus intenciones o acciones individuales, sino a un sistema de dominación política, económica y social. “Esta supremacía es especialmente

⁶ Ian Haney López, *op. cit.*, p. 42.

⁷ J. Kēhualani Kauanui, *op.cit.*

⁸ Van Dijk, *op.cit.*, p. 54.

⁹ Un aspecto fundamental del racismo es que sólo puede ponerse en práctica por los grupos que tienen los medios y autoridad para excluir a otros. Conforme más fuerte es el grupo, se expande y contrae con el tiempo para incluir a nuevos grupos y excluir a otros, reafirmando su cualidad adaptativa. En un sistema social de supremacía blanca, sólo quien entra en la definición de blanquitud puede ejercer racismo. Véase Ian Haney López, *White by Law*, Nueva York, University Press, 2006, p. 144.

relevante en los países que tienen una historia de colonialismo por parte de potencias occidentales.”¹⁰ Charles W. Mills afirma en su libro *The Racial Contract* que la supremacía blanca es el “sistema político innombrable que moldeó al mundo moderno para llegar a su estado actual.”¹¹ Sostiene su argumento al afirmar que el anonimato del sistema parte de la creación de marcos de referencia para estudiar la realidad social por parte de hombres blancos que dominan históricamente a la gente no-blanca. Así, la supremacía se esconde como trasfondo detrás de tantos otros sistemas –capitalismo, socialismo, fascismo, etc.- y deriva mayor poder a partir de su invisibilidad.¹²

El sistema de la supremacía funciona para restringir, o negar, el acceso de recursos y oportunidades a otros grupos definidos como no-blancos mientras los individuos que cumplen con los requisitos de blanquitud disfrutan de recursos y privilegios desproporcionados. El sistema es adaptable ya que puede ampliar o disminuir las categorías de personas que pertenecen al grupo privilegiado. Sin embargo, la constante es que las instituciones dentro del sistema están diseñadas para proteger las necesidades del grupo dominante a costa de los oprimidos. Esta exclusión se logra a partir de reglas formales e informales y se justifica ideológicamente al marginar a los “otros” como sucios, peligrosos, indecentes, improductivos, inhumanos, etc.¹³

Para Ian Haney López, esta concepción de supremacía blanca se enmarcaría dentro de lo que denomina el racismo estructural. Como lo indica su nombre, este sistema de opresión se manifiesta en las estructuras y las instituciones, en lugar de en los individuos, al

¹⁰ Robin DiAngelo, *op. cit.*, p. 29.

¹¹ Cornell, University Press, 1997, p. 1.

¹² *Ibid.*, p. 110.

¹³ Kristen Myers, *Racetalk: Racism Hiding in Plain Sight*, Oxford, Rowan & Littlefield, 2005, p.22.

enfatar que el maltrato pasado motiva, permite y crea las desigualdades del presente.¹⁴ En consecuencia, políticas racistas como la esclavitud, la política segregacionista de vivienda, la segregación escolar, el arrendamiento de presos,¹⁵ el encarcelamiento masivo, entre muchas otras, crearon diferencias estratificadas por raza que perduraron a través de muchas generaciones como capital económico y social heredado. Así, la supremacía blanca fundó una “aristocracia hereditaria basada en la ideología de la raza.”¹⁶

La supremacía se consolida y ejerce por medio de instituciones que perpetúan prácticas racistas.¹⁷ En este trabajo, se analiza la supremacía en Estados Unidos, la cual impregnó a un gobierno “fundado por hombres blancos para hombres blancos,”¹⁸ que estableció la desigualdad entre razas blancas y negras desde su fundación. El racismo en ese país ocurre cuando el prejuicio de un grupo racial se respalda por la autoridad legal y el control institucional de un sistema político, que transforma prejuicios individuales en un sistema que se reproduce automáticamente.¹⁹ La supremacía, en consecuencia, se convierte en una máquina que genera significados que la refuerzan constantemente.²⁰

¹⁴ Ian Haney López, *op. cit.*, 2014, p. 43.

¹⁵ Se refiere a las prácticas durante el régimen de Jim Crow que buscaban compensar la falta de mano de obra que perdieron los dueños de plantaciones después de la abolición de la esclavitud. Para eso se instauraron códigos criminales que se enfocaban en hombre afroestadounidenses para encarcelarlos y después arrendarlos para que llevaran a cabo trabajos forzados. *Ibid.*, pp. 38-41.

¹⁶ Nell Irvin Painter, “It Shouldn’t Be This Close. But There’s Good News Too,” en *The New York Times* [en línea], 5 de noviembre de 2020, dirección URL: <https://www.nytimes.com/2020/11/05/opinion/election-voting-violence.html>, consultado el 5 de noviembre de 2020.

¹⁷ Eduardo Bonilla-Silva, “Rethinking Racism: Toward a Structural Interpretation,” *American Sociological Review*, 62 (1997), pp. 465-480.

¹⁸ “This Government was not founded by negroes nor for negroes, but by White men for White men. (...) The inequality of the White and black races was stamped from the beginning.” Jefferson Davies, 12 de abril de 1860, cit. por. Ibram X. Kendi, *Stamped from the Beginning*, Nueva York, Nation Books, 2016, p. 3.

¹⁹ Robin DiAngelo, *op. cit.*, p. 21.

²⁰ Ta-Nehisi Coates, *We Were Eight Years in Power*, Nueva York, One World Publishing, 2018, p. 215.

RACISMO COMO IDEOLOGÍA

El racismo surge como ideología para justificar la esclavización, opresión, violación y explotación de poblaciones africanas despojadas de su tierra y cuerpo en el siglo XVI. En Estados Unidos, esta ideología racial buscó justificar las jerarquías raciales como resultado de un orden natural determinado, sea por la genética, o el mérito, dependiendo del momento histórico. Esclarecer las bases ideológicas del racismo es indispensable para analizar la manera y motivos de su adaptación, así como su naturaleza abarcadora. Además, para que la amorfa estructura de la supremacía persista y afecte a individuos, la gente debe actuar de acuerdo con ella, lo cual sería imposible sin un sistema de creencias que legitime la estructura y las prácticas racistas.²¹

Teun Van Dijk define la ideología como las creencias fundamentales de un grupo y de sus miembros que dan sentido al mundo desde su punto de vista mientras fundamentan, coordinan y controlan las prácticas sociales de sus integrantes.²² Para él, sólo tiene sentido hablar de ideologías a partir de una doble cualidad social y cognitiva, derivada del hecho que no sólo se adquieren y representan al nivel individual, sino que un grupo de personas las aprende socialmente y las representa de manera colectiva.²³ Por último, Van Dijk establece que las ideologías son la base de las prácticas sociales de los miembros del grupo dominante, pues proporcionan los principios para justificar, legitimar, condonar o aceptar el abuso de poder.²⁴ Son simultáneamente la fuente y el resultado de las prácticas del grupo y, por lo tanto, conducen a la perpetuación de la dominación al consolidarse como instituciones y adaptarse para responder a presiones exógenas.

²¹ Kristen Myers, *op. cit.*

²² Teun Van Dijk, *op. cit.* p. 24.

²³ *Ibid*, p. 42.

²⁴ *Ibid*, p. 47.

Olivier Rebour, por su parte, define a la ideología a partir de cinco rasgos: es partidista, colectiva, disimuladora, racional y está al servicio del poder. “Es un pensamiento anónimo, un discurso sin autor que todo el mundo cree sin que nadie lo piense”, que busca imponerse en contra de ideologías ajenas. En cuanto a la disimulación, Rebour considera que toda ideología tiene que ocultar su propia naturaleza, haciéndose pasar por algo más, como la ciencia, moral, sentido común, etc. Su racionalidad es un aspecto que pone de relieve el esfuerzo por esconderse, respaldándose en argumentos “lógicos” con base en autoridades pertenecientes a la misma comunidad ideológica. Por último, concuerda con Van Dijk en su función de justificar el ejercicio del poder por parte de las élites y legitimar su existencia.²⁵

El racismo, o la ideología racista, comparte estas características para defender la supremacía de la raza blanca, al inculcar sentimientos de merecimiento entre los blancos y de subyugación entre los no-blancos, para lograr un *statu quo* “consensuado.”²⁶ Así, el racismo trasciende a prejuicios o actos de discriminación, al reforzarse y esparcirse en productos mediáticos, textos educativos y otras instituciones que establecen un marco de referencia por medio del cual se representan, interpretan y entienden las diferencias entre los grupos que crea la misma supremacía.

En Estados Unidos, el racismo es una ideología dominante que confluye con otras como el individualismo, capitalismo, consumismo, meritocracia y machismo. Es importante aclarar que esta amalgama de ideologías ha variado en el tiempo, lo cual se evidencia, por ejemplo, en la denuncia del capitalismo como sistema de explotación por defensores ideológicos del esclavismo,²⁷ o en el desdén por reivindicaciones raciales entre el feminismo

²⁵ *Lenguaje e ideología*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986, pp. 18-22.

²⁶ Charles W. Mills, *op.cit.*, p. 89.

²⁷ George Fitzhugh fue un intelectual que, en sus libros *Sociology for the South* y *Cannibals All!*, se lanzó en contra de los excesos de la economía capitalista y retomó ciertos postulados

de segunda ola.²⁸ A su vez, la denuncia social y creciente conciencia racial ha llevado a los supremacistas a otorgar ciertas concesiones simbólicas a grupos marginados en su esfuerzo de mantener el poder. Sin embargo, el racismo y la supremacía blanca siguen enquistados en el tejido de las élites estadounidenses, que están dispuestas a incluir un mayor número de individuos de grupos minoritarios, pero se mantienen en grandes rasgos como una estructura social racista, capitalista y heteropatriarcal.²⁹ Así, el racismo sirve a muchos propósitos sociales, mentales y materiales que en conjunto evitan que se ponga en duda la supremacía y permite afinar estrategias para cooptar grupos y fortalecer el control de la raza dominante.

Para esto, se vale del lenguaje para legitimar y reproducir diferencias de poder y estructuras desiguales. Kristen Myers define esta forma de violencia simbólica que mantiene a la estructura racista como “habla racial”.³⁰ Ésta opera en un punto de convergencia entre estructura y agencia —los individuos están restringidos, pero actúan dentro de los límites de estas restricciones— y moldea las relaciones dentro y entre grupos al otorgar significados raciales al lenguaje. Sin embargo, no está confinada al nivel de las interacciones, pues al justificar prácticas racistas, refuerza estructuras supremacistas, engendrando a su vez futuras hablas raciales. En suma, por medio del habla racial, se manifiestan las barreras que delimitan las interacciones entre grupos.³¹

El racismo afecta las vidas de toda la población estadounidense, sin importar si hay personas de color presentes, pues ha moldeado las expectativas y los valores de la

socialistas para defender la esclavitud, argumentando que ésta era más humana y responsable o “la mejor y más común forma de socialismo.” Véase *Sociology for the South*, cit. por. Vann Woodward (ed.), en “George Fitzhugh, Sui Generis,” *Cannibals All!* Harvard, Belknap Press, 1960, p. xviii.

²⁸ Véase bell hooks, “Racism and Feminism: The Issue of Accountability,” en su libro *Ain't I a Woman*, Londres, Pluto, 1990, pp.119-158.

²⁹ bell hooks, *Feminist Theory from Margin to Center*, Boston, South End Press, 1984, p. 3.

³⁰ Kristen Myers, *op.cit.*, p. 53.

³¹ *Ibid.*, p. 57.

población.³² Joe Feagin lo resume como una serie de prácticas, actitudes e ideas que niegan a la gente de color los privilegios, dignidad, oportunidades, libertades y recompensas que Estados Unidos ofrece a la gente blanca.³³ Así, el racismo se engendra, reproduce y adapta para mantener el *statu quo*, en el cual los grupos definidos como blancos siguen beneficiándose a costa de quienes se encuentran fuera del grupo. Una herramienta indispensable para el establecimiento de este sistema fue justamente delimitar quiénes podían gozar de los privilegios de la blanquitud y quiénes serían subordinados.

Karen E. Fields argumenta que la ideología no está dada dentro de un grupo ni se hereda cual prenda familiar, sino que se internaliza a partir de interacciones sociales que evidencian las ventajas de ciertas conductas hasta el punto de hacerlas cotidianas.³⁴ Esto sirve para crear un marco de referencia o mapa a partir del cual navegar el mundo social que puede cambiarse de manera dialéctica: si cambia el terreno, con él cambia el mapa y las acciones que se basaban en él. El racismo proveía de herramientas para explicar la esclavitud dentro del contexto de una república basada en la libertad y derechos naturales. Cuando se puso en evidencia la anomalía que implicaba despojar a todo un grupo, el racismo creó a la raza para fortalecer la justificación.³⁵

³² Paul Kivel, *Uprooting Racism: How White People Can Work for Social Justice*, Columbia Británica, New Society, 1996, p. 9.

³³ Joe Feagin, Pinar Batur, Hernan Vera, *White Racism: The Basics*, Nueva York, Routledge, 2001, p. 17.

³⁴ Fields usa el ejemplo de la luz roja en los semáforos: los automovilistas que la obedecen y paran su auto no lo hacen por una reflexión inmediata sobre la santidad de la ley o su deber como ciudadanos, sino por la ventaja social de confiar en que otros automovilistas respetarán la señalización también. Esto se logra al establecer normas que constantemente evidencian esta ventaja a través de cada individuo que se detiene sin que se tenga que hacer un cálculo individual en cada intersección. Véase *Racecraft*, Nueva York, New Left Books, p. 139.

³⁵ Fields considera que la raza permitió explicar exitosamente cómo y por qué se le podría negar a ciertas personas la libertad que otras personas tomaban por sentado, pero que esto no fue necesario hasta que hubo una masa crítica de personas que pudiera hacer uso de dicha libertad. *Ibid.*, p. 140.

EL RACISMO PRECEDE A LA RAZA

La noción de que el racismo precede a la raza, o que incluso la creó, es relativamente nueva en la academia. En uno de los primeros acercamientos al tema, Ruth Benedict definió el racismo como “el dogma de que un grupo étnico está condenado por naturaleza a la inferioridad congénita y otro grupo destinado a la superioridad.”³⁶ Mientras tanto, consideraba a la raza como una categoría basada en rasgos hereditarios, en línea con el resto de la tradición moderna.³⁷ Esto parte de la suposición de que las razas son condiciones naturales, una clasificación basada en rasgos hereditarios y que la humanidad se divide biológicamente en grupos. Sin embargo, esta concepción biológica de las diferencias grupales que surgió en los siglos XVIII y XIX tiene un trasfondo profundamente racista que creó metáforas profundas con efectos hasta el siglo XXI.³⁸ Los “etnólogos raciales” intentaron explicar diferencias sociales y psicológicas entre miembros de distintos grupos raciales bajo el supuesto de que existían jerarquías raciales de las cuales la raza blanca se suponía que era la más civilizada, moral e intelectualmente superior, mientras la raza negra se relegó hasta el fondo tanto por cultura, carácter e intelecto.³⁹

Bajo estos argumentos, las diferencias intrínsecas entre seres humanos habían suscitado un recelo “natural”, un temor y odio al Otro que se sistematizó en su explotación,

³⁶ Ruth Benedict, *Race & Racism*, Londres, Routledge & Kegan Paul, 1942, 5ª reimp., 1959, p. 87.

³⁷ Naomi Zack, *Philosophy of Race: An Introduction*, Cham, Palgrave MacMillan, 2018, p.4.

³⁸ Henry Louis Gates Jr., “Writing ‘Race’ and the Difference it Makes,” *Critical Inquiry*, núm. 1, 1985 p.5.

³⁹ Naomi Zack hace un recuento de la concepción de raza en la tradición filosófica occidental, buscando antecedentes en Platón, Aristóteles, los filósofos cristianos y Locke para contrastar con las concepciones de la ilustración que parten de principios similares y se complementan con los descubrimientos de la biología. Hace especial énfasis en el legado de Charles Darwin en los estudios de las razas entre humanos que llegaron al punto de comparar índices cefálicos para extrapolar las capacidades intelectuales entre razas. Con el tiempo se comprobó que estas premisas eran erróneas. *Op. cit.*, pp. 50-53.

por mucho tiempo basándose en la religión.⁴⁰ Esto habría dado lugar a la concepción de grupos de gente ignorante que a través de su odio produce ideas racistas y que estas personas son quienes implementan políticas supremacistas.⁴¹ Sin embargo, la esclavitud racial es una institución moderna, que se diferencia de formas anteriores de esclavitud –desde la antigüedad hasta la Europa medieval– en las que blancos esclavizaban a otros blancos y no blancos a otros no blancos. En este sentido, la blanquitud es también un producto de la modernidad que permitió, fomentó y se fortaleció a partir de la esclavitud racial. En realidad, la historia de la esclavitud occidental por más de un milenio fue predominantemente entre grupos que eventualmente se considerarían blancos ya que la geografía, no la raza, era el factor determinante.⁴² Un hito en este fenómeno ocurrió a mediados del siglo XIII cuando aumentó la esclavización por parte de reinos cristianos de las poblaciones de los Balcanes hasta el punto en que la palabra “eslavo” se transformó en “esclavo”.⁴³

La relación causal mencionada anteriormente en realidad sucedió al revés: la discriminación racial creó ideas racistas para justificarse y políticas racistas para fortalecerse. Estas ideas y políticas a su vez crearon ignorancia y odio entre las nuevas “razas”.⁴⁴ Desde la antigua Grecia hasta el imperio romano, se plantearon ideas de supremacía derivadas de cuestiones geográficas y climáticas, argumentando que los climas extremos, fueran cálidos o fríos, producían pueblos intelectual, física y moralmente inferiores que carecían de la

⁴⁰ Ruth Benedict, *op. cit.*, p. 141; “Los negros serán discriminados siempre que los blancos tengan el poder porque está dentro de la naturaleza humana tener prejuicios contra quienes son diferentes.” Véase Carl N. Degler, *Neither Black nor White*, pp. 287-290, cit. en Theodore Allen, *The Invention of the White Race*, Nueva York, Verso, 2012, p. 22.

⁴¹ Robin DiAngelo, *op. cit.* p. 34.

⁴² Nell Irvin Painter, *The History of White People*, Nueva York, W.W. Norton, 2010, [Epub], pp. 106.

⁴³ *Ibid.*, p. 107.

⁴⁴ Ibram X. Kendi, *op. cit.*, p. 9.

capacidad para gobernarse.⁴⁵ Sin embargo, a pesar de que existía el prejuicio étnico y religioso en el mundo antiguo, no había construcciones de raza; éstas empezaron a establecerse conforme creció el mercado transatlántico de poblaciones africanas. Así, la raza, el racismo y la blanquitud son creaciones modernas que nacieron con el colonialismo y se justificaron a partir de la ciencia y el pensamiento de la ilustración.⁴⁶ En consecuencia, para cuando llegaron los primeros colonizadores puritanos al continente americano, ya traían consigo ideas racistas, forjadas durante dos siglos en su continente.

Ibram X. Kendi argumenta que la génesis de las ideas racistas fue justificar el giro que tomó el Rey Alfonso V de Portugal al empezar a traficar esclavos exclusivamente negros después de capturar rutas y estaciones comerciales en África occidental.⁴⁷ Esta decisión se tomó como resultado de dos sucesos simultáneos: la creciente dificultad para capturar esclavos provenientes de zonas alrededor del Mar Negro, debido a las mejores defensas de las poblaciones eslavas, y la remoción de intermediarios musulmanes en el comercio de esclavos africanos. En consecuencia, el sobrino del rey portugués, Gomes Eanes de Zurara publicó en 1452 las *Crónicas del descubrimiento y conquista de Guinea*, obra en la cual brindó justificación teórica para el trato inhumano que se le daba a los nuevos capturados quienes “vivían como bestias sin costumbres razonables” y cuya situación era una “mejora a las vidas que llevaban en África”. Su tesis principal se centró en los esfuerzos por parte de la realeza portuguesa por evangelizar a las masas africanas, argumento que convenció a sus

⁴⁵ Peter Garnsey, *Ideas of Slavery from Aristotle to Augustine*, Nueva York, Cambridge University Press, 1996, p. 114.

⁴⁶ Paradójicamente, el pensamiento de la ilustración creó una dialéctica de la que también se alimentaron movimientos emancipadores de minorías raciales, mujeres y otros grupos excluidos en una primera instancia por el proyecto ilustrado.

⁴⁷ Ibram X. Kendi, *op. cit.*, p. 22.

lectores –entre ellos la nobleza europea y mandos superiores dentro del Vaticano– de que la motivación de Portugal no era la ganancia económica, sino esparcir la palabra del señor.⁴⁸

Con la llegada de los españoles a América, los conquistadores empezaron a llamar a sus pobladores “negros de tierra”, transfiriendo las construcciones racistas de los africanos a los americanos nativos.⁴⁹ Esto es una muestra más de la arbitrariedad de la raza puesto que la “negrura” no se concibe igual en distintos lugares o en distintos tiempos, variando inclusive en Estados Unidos.⁵⁰ La constante entre las poblaciones de indios americanos y cautivos africanos era la explotación inhumana que les imponían los europeos quienes pasaron los siglos subsecuentes intentando justificar la incongruencia de los valores de la ilustración a partir de la ideología moderna de la ciencia. St. Clair Drake estableció que el racismo es un producto de la esclavitud, una manifestación de poder, que se sostiene por la supuesta inferioridad de la gente negra.⁵¹

Desde que las categorías raciales se insertaron en la cultura occidental, se estudiaron a partir de la biología y la genética. Las influencias de Charles Darwin crearon una falsa narrativa de supervivencia y dominación del más fuerte, que llegaron al punto de hacer un índice cefálico que argumentaba diferencias intrínsecas entre razas a partir del tamaño y capacidad de sus cerebros. Estos esfuerzos eran absurdos pues, por más que desde estas ramas

⁴⁸ Gomes de Zurara, Charles R. Beasley & Edgar Prestage, *Chronicles of the Discovery and Conquest of Guinea*, cit. por Kendi, *ibid.*, p. 25.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 27.

⁵⁰ Ta-Nehisi Coates, “How Racism Invented Race in America; The Case for Reparations: a Narrative Bibliography,” en *The Atlantic* [en línea], dirección URL <https://www.theatlantic.com/politics/archive/2014/06/the-case-for-reparations-a-narrative-bibliography/372000/>, consultado el 8 de febrero de 2020.

⁵¹ St. Clair Drake, *Black Folk Here and There*, cit. en Ta-Nehisi Coates, *op. cit.*

de la ciencia se han encontrado rasgos que se pueden asociar a la clasificación social de razas, esto no significa que formen una taxonomía biológica.⁵²

A finales del siglo XIX y principios del XX se empezaron a mitigar las concepciones deterministas de la raza a partir del trabajo de Franz Boas,⁵³ Ashley Montague y Claude Levi-Strauss. En parte, esto fue resultado de la creciente corriente de pensamiento igualitario que surgió en respuesta al régimen de Jim Crow⁵⁴ en Estados Unidos y que se fortaleció con el fin de la Segunda Guerra Mundial. Durante este periodo de transición epistémica, el legado de la ciencia racista influyó en los nuevos postulados que concedían que la raza biológica era real, pero que sus implicaciones sociales estaban determinadas por el ambiente.⁵⁵ Montague definió a la raza, primero, como una selección arbitraria y superficial de rasgos que se derivan de una fracción pequeña de las decenas de miles de genes que conforman a los humanos, y después, como una creación deliberada de la clase dominante que buscaba defender sus privilegios contra una clase social “inferior y rentable.”⁵⁶

⁵² Zack se remite a la crítica de Jerry Fodor sobre el reduccionismo científico que establece que no por que todo esté conformado por átomos, todo es objeto de estudio de la física. Véase Naomi Zack, *op. cit.*, p. 49.

⁵³ El caso de Boas es relevante por su compromiso de acabar con el estudio racista de la raza, sin embargo, su legado ha sido caracterizado por una concepción de su trabajo como racionalización de la discriminación de fines de siglo XIX. Véase Kwame Anthony Appiah, “The Defender of Differences,” en *The New York Review of Books*, mayo 28 de 2020, dirección URL: <https://www.nybooks.com/articles/2020/05/28/franz-boas-anthropologist-defender-differences/>, consultado el 14 de junio de 2020.

⁵⁴ El régimen de Jim Crow se fundó como una respuesta en contra de la ganancias políticas, económicas y sociales de la población afroestadounidense durante la era de la reconstrucción que siguió a la Guerra Civil. Con la aquiescencia del gobierno federal, el Sur de Estados Unidos instauró una serie de políticas segregacionistas que restringían hasta el punto de eliminar los derechos políticos recién ganados por ciudadanos negros y legalizar su opresión. Los abusos que se llevaron a cabo en el periodo de 1896 a 1964 se equipararon y en ocasiones superaron a los cometidos durante la era de la esclavitud. Véase Michelle Alexander, “The Birth of Jim Crow,” *The New Jim Crow: Mass Incarceration in the Age of Color Blindness*, Nueva York, The New Press, 2012, [EPub], pp. 81-92.

⁵⁵ Naomi Zack, *op. cit.*, pp. 55-62.

⁵⁶ Ashley Montague, *Race: Man's Most Dangerous Myth*, Nueva York, Columbia University Press, 1942, p. 9, cit. por Naomi Zack, *ibid.*, p. 61.

La evolución del concepto continuó en el siglo XX al intentar explicar las diferencias entre poblaciones. Sin embargo, poco a poco, se llegó a la conclusión de que no había bases biológicas para dividir a la humanidad de esta manera. En 2000, Craig Venter, experto en ciencias genómicas y fundador del proyecto del genoma humano, por fin desbancó el mito de las diferencias raciales al argumentar que “la raza es un concepto social, no científico.”⁵⁷ En resumen, la raza surgió como un nuevo sistema de clasificación humana inventado a partir del establecimiento de la biología moderna, que ayudó a justificar la colonización, la esclavización y el genocidio de razas no-blancas y se arraigó en el imaginario colectivo hasta el punto de seguir vigente incluso después de desmentirse.⁵⁸ Para W.E.B. DuBois, la raza fue un concepto que evolucionó de manera paralela a su propia vida y a la concepción de sí mismo. Cuando escribió su autobiografía reflexionó sobre los nexos que lo unían a sus antepasados africanos, caribeños y mulatos:

The physical bond is least and the badge of color relatively unimportant save as a badge; the real essence of this kinship is its social heritage of slavery; the discrimination and insult; and this heritage binds together not simply the children of Africa, but extends through yellow Asia and into the South Seas. It is this unity that draws me to Africa.⁵⁹

⁵⁷ Elizabeth Kolbert, “There’s No Scientific Basis for Race, It’s Made Up,” en *National Geographic* [en línea], marzo 12 2018, dirección URL: <https://www.nationalgeographic.com/magazine/2018/04/race-genetics-science-africa/>, consultado el 23 de junio de 2019.

⁵⁸ Naomi Zack, *op. cit.*, p. 65.

⁵⁹ W.E.B. Du Bois, *Dusk of Dawn: An Essay Towards an Autobiography of a Race Concept*, Oxford, University Press, 2007, p. 59.

LA “RAZA” BLANCA: ORÍGENES Y ADAPTACIONES DE LA BLANQUITUD

Así como el racismo inventó a la raza para justificar la explotación de grupos oprimidos, creó de manera paralela la otra cara de la moneda: la blanquitud,⁶⁰ un concepto igual de maleable. Definir quién goza de los beneficios del sistema es indispensable para entender cómo se defienden estos privilegios. En esta sección se buscará relacionar la ampliación de la blanquitud a grupos previamente excluidos para demostrar la maleabilidad y arbitrariedad de la supremacía y el racismo.

Un fenómeno relevante cuando se habla de razas es el aparente sentido común que las respalda y lo fácil que esta lógica se viene abajo cuando se cuestiona. En México, un ejemplo que lo ilustra es cuando la gente de clases medias altas con piel morena y pelo negro ironiza sobre situaciones en las cuales se les llama “güero” o “güera” en la vida cotidiana. Claro está, lo güero se asocia en una primera instancia con lo blanco, pero su significado social parte de una carga socioeconómica derivada de la conformación de la pigmentocracia mexicana. Así, a partir de ciertos niveles de ingresos, los individuos que se pueden considerar a sí mismos como morenos son, para efectos prácticos, güeros.

En Estados Unidos la blanquitud es igual de amorfa y arbitraria. Sin embargo, un aspecto ilustrativo de la importancia de la raza para el diseño institucional del país norteamericano es el papel del Congreso y las cortes en determinar quién se podía considerar “blanco” y su torpeza al hacerlo. Paul Finkelman argumentó que los legisladores y jueces

⁶⁰ Distinguir entre blanquitud y blancura permite diferenciar entre una forma de ser, de comportarse, una identidad cultural, o un *ethos* en el primer caso, y la idealización del fenotipo “blanco” o “europeo” como un emblema de superioridad social, en el segundo. Véase Federico Navarrete, “La blanquitud y la blancura, cumbre del racismo mexicano,” *Revista de la Universidad de México* [en línea], dirección URL: <https://www.revistadelauniversidad.mx/articulos/ca12bb18-2c40-40dc-add6-b0acd62fafbd/la-blanquitud-y-la-blancura-cumbre-del-racismo-mexicano>, consultado el 12 de diciembre de 2020.

estadounidenses nunca fueron muy buenos para definir quién era miembro de qué raza porque:

Race is clearly a social construct. There is no such thing as a Negro or a Caucasian race. There are only people who have certain characteristics associated with people who predominate certain geographic locations.⁶¹

Poco tiempo después de la independencia de Estados Unidos, el Congreso aprobó la Ley de Naturalización en 1790. En ella se estableció que para naturalizarse como ciudadano estadounidense el criterio indispensable era ser blanco, lo cual se mantuvo en vigor hasta la promulgación de la catorceava enmienda en 1868 que otorgó esta facultad a la población negra.⁶² A partir de la Ley de Naturalización, se suscitaron diversos juicios en los cuales algunos inmigrantes se veían obligados a comprobar que cumplían con los criterios para ser parte de la ciudadanía blanca. En los años subsecuentes a la Guerra Civil este tipo de procesos judiciales siguió existiendo —ya que pocas personas estaban dispuestas a solicitar la ciudadanía argumentando que eran negros— y desaparecieron hasta la promulgación de la Ley de Inmigración y Nacionalidad en 1952.

Hubo solicitantes de todo el mundo que justificaban su blanquitud basándose en diversos argumentos: desde el sentido común hasta la evidencia científica.⁶³ Estos casos se

⁶¹ Paul Finkelman, “The Crime of Color,” *Tulane Law Review*, 67 (1993), pp. 2063-2106.

⁶² Henry Louis Gates Jr., “A Conversation with Nell Irvin Painter on the History of White People,” entrevista con Nell Irvin Painter, *Du Bois Review*, núm. 7, 2010, p. 18.

⁶³ Por lo general, solicitantes de Hawái, China, Japón, Birmania y Filipinas, así como solicitantes de raza-mezclada, fracasaron en sus juicios, mientras solicitantes de México y Armenia lograron mostrar su “blanquitud” y las cortes vacilaban sobre los solicitantes de Siria, India y Medio Oriente. Los dos casos más representativos llegaron a la Suprema Corte de Justicia de Estados Unidos por parte de Takao Ozawa, de Japón, y Bhagat Singh Thind, de la India. Los razonamientos de la

denominaron los juicios de prerequisites raciales y evidenciaron las contradicciones en el establecimiento de barreras raciales entre blancos y no-blancos, pues las cortes decidían, caso por caso, quién podía considerarse blanco y por qué. En los juicios se demostró, por un lado, que las razas se construyeron socialmente y, por el otro, que la ley había sido fundamental para esa construcción.⁶⁴ El papel de las cortes en el diseño e implementación del sistema racial en Estados Unidos es único por la meticulosidad y relevancia de su actuar hasta el punto de alterar el comportamiento humano que producía variaciones en la apariencia física mediante la restricción de quiénes podían casarse y los derechos de su descendencia. Así, las legislaturas y cortes definían el contenido de las identidades raciales y especificaban su privilegio relativo o desventajas dentro de la sociedad estadounidense. Cheryl Harris afirma que la operación de la ley va mucho más allá de legalizar la raza, sino que define el espectro de dominación y subordinación que constituyen a las relaciones raciales.⁶⁵

Sin importar las falacias a las que se remitía el gobierno estadounidense para justificar la segregación formal e informal, la blanquitud es un estatus social real basado en la exclusión de otros grupos y en las dinámicas de un grupo dominante.⁶⁶ Los privilegios que las personas blancas se otorgaron a sí mismas al monopolizar el poder en Estados Unidos permitió moldear el orden y entendimiento racial de su sociedad, concentrándose en definir las características de los grupos subyugados y estableciéndose como el “centro no examinado de

Corte con tan sólo tres meses de diferencia entre caso y caso evidenciaron las falacias argumentativas para sostener la blanquitud al rechazar a Ozawa con base en argumentos científicos y aceptar la petición de Thind a partir de consideraciones de “sentido común.” Así, expusieron la concepción legal de raza como un producto social. Véase Haney López, *op. cit.*, 2006, p. 56.

⁶⁴ *Ibid.*, pp. 1-35.

⁶⁵ “Whiteness as Property,” *Harvard Law Review*, 106 (1993), pp. 1707-1725.

⁶⁶ Ashley Doane, “Whiteness Studies: A Critical Appraisal,” en *White Out: The Continuing Significance of Racism*, Nueva York, Routledge, 2003, pp. 7-10.

la sociedad estadounidense.”⁶⁷ Así han logrado consolidar las prácticas blancas como el estándar normativo a partir del cual medir y analizar diferentes culturas que conviven en su espacio mientras alienan a las minorías con el diseño de sus instituciones.⁶⁸ La capacidad de la blanquitud de autodefinirse es la manera en la cual se adapta para evitar que la población blanca se convierta en una minoría. Una ventaja de su dominio es la capacidad de redefinir las barreras alrededor de su grupo para incluir nuevos integrantes.⁶⁹ Los casos de prerequisites evidencian la flexibilidad de la blanquitud como un vehículo para mantener jerarquías raciales y para significar a grupos negros y morenos en oposición a ella misma, aislándola en una situación de perpetua ventaja.⁷⁰

Para Ruth Frankenberg, la blanquitud es una ubicación de ventaja estructural en sociedades formadas alrededor de la dominación racial y funge como punto de vista a partir del cual ver al “otro” a nivel interno o internacional. También es un punto normativo a partir del cual se establece un rango de prácticas culturales que seguir y una característica que puede disfrazarse a partir de etiquetas étnicas o de clase. La categoría “blanca” no es homogénea ni permanente pues la pertenencia se determina de manera distinta en lugares y tiempos diferentes. Por último, la blanquitud como posición de privilegio no es absoluta, sino que se cruza con otros ejes de ventaja relativa que no eliminan el privilegio racial, sino que lo modifican. La blanquitud es producto de la historia y no tiene un significado inherente, sino

⁶⁷ *Ibid.*

⁶⁸ Ta-Nehisi Coates, “Why Do So Few Blacks Study the Civil War?” en su libro *op. cit.*, p. 72.

⁶⁹ A lo largo de la historia de Estados Unidos se ha considerado a grupos inmigrantes como los irlandeses y alemanes ajenos a la raza blanca, para luego incorporarlos. Véase Nell Irvin Painter, *op. cit.*, p. 47.

⁷⁰ Kristen Myers, *op. cit.*, p. 153.

que se crea socialmente y, en consecuencia, se significa a partir de variaciones locales y complejas.⁷¹

En conclusión, la blanquitud es una idea, no un hecho,⁷² una posición de privilegio en sociedades racistas, definida a partir de la exclusión de grupos subyugados y que se protege a partir de su flexibilidad, la cual evita que la población blanca se convierta en una minoría. En Estados Unidos, se ha desarrollado como un monopolio de las posibilidades del sueño americano,⁷³ blindándose al erigir los estándares blancos como la norma y al crear una ideología complementaria de la meritocracia con la cual las élites blancas pueden justificar su estatus a partir de su trabajo.⁷⁴

RACISMO ESTRATÉGICO: DOG-WHISTLE POLITICS

Como se puede observar, el racismo no es un aspecto intrínseco de la humanidad, sino una ideología creada para sostener y legitimar a la supremacía blanca. La constante pugna dentro de Estados Unidos para que el país cumpla con sus ideales de igualdad y libertad ha batallado contra las creencias y políticas racistas a lo largo de la historia. A pesar de que al final de la Guerra Civil se alcanzaron las victorias más grandes en la lucha antirracista, la mayoría de las conciencias blancas siguieron comprometidas con su estatus de poder y, al poco tiempo, se retrocedió con la implementación de las leyes de Jim Crow a niveles de brutalidad que incluso excedieron a los de la era de la esclavitud. Esta dialéctica histórica continuó durante las dos décadas subsecuentes a la Segunda Guerra Mundial con el movimiento de los

⁷¹ *White Women: Race Matters: The Social Construction of Whiteness*, p. 76, cit. por Kristen Myers, *op. cit.*, p. 62 & Ian Haney López, *op. cit.*, p. 112.

⁷² Nell Irvin Painter, *op. cit.*, p. 13.

⁷³ Ta Nehisi-Coates, "Fear of a Black President," *op. cit.*, p. 130.

⁷⁴ Robin Diangelo, *op. cit.*, p. 64.

derechos civiles, que denunció el atroz trato en contra de la población afroestadounidense y cambió la percepción de los blancos en el Norte y Oeste del país. En consecuencia, las fuerzas supremacistas tuvieron que adaptarse una vez más y hacer uso, en esta ocasión, de la “política de silbato de perro.”

Ian Haney López distingue entre cuatro maneras en las cuales se manifiesta y entiende el racismo en Estados Unidos.⁷⁵ En primer lugar, habla del racismo como odio personal, un entendimiento común y evidente que enfatiza actos individuales de discriminación e intolerancia que es fácil de observar y reprobar.⁷⁶ Es un modelo que hace que el racismo se vea más remoto: común en el pasado y raro en el presente, sin importar el resurgimiento de grupos de odio. Esto se debe a que muy pocos en la sociedad contemporánea (aunque hayan aumentado desde la elección de Donald Trump) gritan epítetos racistas o amenazan con violencia racial.⁷⁷ El racismo estructural o sistémico enfatiza las estructuras en lugar de los individuos. Se relaciona con las nociones de supremacía estipuladas anteriormente y con la manera en que el maltrato del pasado motiva y permite las desigualdades actuales.⁷⁸ Mientras el modelo del odio se enfoca en actores, éste se centra en resultados, lo cual hace que se entienda como una concepción radical que implica una obligación moral de cambiar estructuras sociales. Sin embargo, es exculpatorio de los individuos al establecer un "racismo sin racistas."⁷⁹ El denominado racismo implícito es un intento de justificación de discriminación racial que parte de primeras impresiones y procesos mentales inconscientes, no de maldad intencional. Esta concepción asume que la raza está inscrita en nuestros

⁷⁵ En esta sección se sigue de cerca el texto de Ian Haney López, *op. cit.*, 2014, pp. 41-50.

⁷⁶ *Ibid.*, p. 42.

⁷⁷ Robin DiAngelo, *op. cit.*, p. 14.

⁷⁸ Ta Nehisi-Coates, “The Black Family in the Age of Mass Incarceration,” *op. cit.*, p. 244.

⁷⁹ Ian Haney López, *op. cit.*, p. 44.

cerebros y que todo individuo está sesgado en contra de gente distinta, favoreciendo a su propio grupo. También lo describe como “racismo de sentido común” que enfatiza la cualidad inconsciente de la discriminación. Sin embargo, en lugar de enfocarse en cómo funcionan nuestras mentes, enfatiza los orígenes de los sesgos raciales en la cultura y estructuras sociales, reconociendo a los estereotipos como construcciones raciales y no como aspectos codificados en el cerebro.⁸⁰

Por último, el racismo estratégico difiere de otros racismos porque quienes lo practican calculan fríamente cómo usar la raza para preservar sus privilegios. La meta última no es el terror racial por sí mismo, sino defender privilegios, ganar dinero y mantener el control político. Si hubiera otros medios para llegar, los actores racionales los usarían como complemento o suplemento. El punto más importante del racismo estratégico es cómo logra ajustarse a los tiempos para mantener la supremacía blanca. Adaptan ideas viejas a formas nuevas capaces de preservar o incluso aumentar el poder. La política del silbato de perro es “su núcleo más venenoso, porque legitima, energiza y estimula todo el proyecto destructivo de divisiones raciales.”⁸¹

El racismo permanece en el sistema político estadounidense debido a que ciertos individuos lo adaptan a las nuevas circunstancias de manera estratégica. Esto explica por qué las victorias en contra de la supremacía tienden a ser insuficientes e irrelevantes ante los mecanismos que mantienen la dominación blanca.⁸² La política de silbatos de perro es un mecanismo indispensable para esta adaptación al explotar los resentimientos raciales de la clase trabajadora blanca para apoyar políticas racistas y regresivas que atentan contra la clase

⁸⁰ *Ibid.*, pp. 44-46.

⁸¹ *Ibid.*, p. 49.

⁸² *Ibid.*, p. xii.

media y la equidad racial. Teun Van Dijk, por su parte, argumenta que dejar información implícita dentro de un texto no es neutral,⁸³ en el caso es una omisión que apela a sus interlocutores con intenciones claras. El silbato de perro maniobra en este sentido al omitir ciertos significantes del discurso racista para que perdure su significado y apelar así a los sentimientos de odio en los receptores del mensaje.

Al operar como silbatos de perro, estas estrategias evaden la censura y las consecuencias de transgredir los límites establecidos alrededor del racismo. Aunque se puede confundir con el uso de eufemismos, van más allá de escabullir epítetos racistas en el discurso público para apelar a los resentimientos raciales de la clase trabajadora blanca y movilizarla a su favor. La utilidad de los silbatos de perro raciales recae en que el “significado velado que intentan transmitir viola un consenso moral.”⁸⁴ Al hablar en código se reconoce que entre parte importante del electorado se opone al racismo y a quienes lo promueven. “Quienes soplan silbatos de perro saben perfectamente que serían condenados si se entendiera que apelan a una solidaridad racial entre blancos.”⁸⁵

Esta manera de hacer política surgió en la década de 1960, como una respuesta a las victorias del movimiento por los derechos civiles. Políticos como Barry Goldwater, George Wallace y Richard Nixon habían intentado manejarse como candidatos a distintos puestos con posiciones moderadas en temas raciales. Sin embargo, después de sufrir derrotas electorales descubrieron la recompensa de apelar a los resentimientos de la clase blanca trabajadora. Ya no se trataba solamente de racismo, sino de ganar elecciones, consolidando un bloque de políticos que buscaban impulsar sus carreras al crear y defender políticas

⁸³ Teun Van Dijk, *op. cit.*, p. 61.

⁸⁴ Ian Haney López, *op. cit.*, p. 4.

⁸⁵ *Ibid.*

discriminatorias por intereses propios, no por tener convicciones racistas.⁸⁶ Haney López establece así que la política de silbatos de perro permite manipular de “manera estratégica ideas raciales en la búsqueda de poder político y –una vez que se involucró al gran empresariado estadounidense– riqueza material.”⁸⁷ El racismo de silbato de perro funge entonces como una herramienta que legitima el dominio y estimula a sus participantes.

A partir de los cambios en las campañas de Goldwater y Wallace, se consolidó la estrategia sureña dentro del Partido Republicano.⁸⁸ Ésta se analizará de manera más detallada en el capítulo siguiente, sin embargo, cabe mencionarla como el ejemplo más claro y duradero de política de silbatos de perro que realineó el sistema de partidos en Estados Unidos y sentó las bases para la oposición en contra del primer presidente afroestadounidense, Barack Obama. Esta estrategia se basó en la renuncia del Partido Republicano a buscar votos de minorías raciales, sobre todo de la población negra, concentrándose en los votantes tradicionalmente demócratas: la clase blanca trabajadora del sur que se oponía a los esfuerzos de la integración racial. Esta maniobra fue útil para ganar votos blancos y voltearlos contra el gobierno, convirtiendo los ataques contra la integración en una oposición contra el Estado de bienestar.

Una característica indispensable que se pierde de vista al hablar de racismos y racistas es que se asume que quienes tienen estas opiniones son gente mala que en las noches se viste de sábanas blancas con hoyos en los ojos y gorros puntiagudos. Sin embargo, esta caricaturización de la gente supremacista pierde de vista que la mayoría no se considera

⁸⁶ Ibram X. Kendi, *op. cit.*, p. 10.

⁸⁷ Haney López, *op. cit.*, p. 49.

⁸⁸ James Boyd, “Nixon’s Southern Strategy,” en *The New York Times* [en línea], mayo 17 de 1970, dirección URL: <https://www.nytimes.com/1970/05/17/archives/nixons-southern-strategy-its-all-in-the-charts.html>, consultado el 24 de marzo de 2020.

racista y asume que sus preocupaciones son legítimas pues la discriminación racial es inexistente o está exagerada por los medios. Esto los predispone a responder favorablemente a los eufemismos y epítetos raciales conocidos como silbatos de perro. Para ellos, referirse de manera velada a la criminalidad o falta de merecimiento de las minorías no suena a algo deplorable ni a un intento de manipulación, sino al reconocimiento de una preocupación legítima.⁸⁹

Haney López describe un esquema discursivo muy efectivo de las estrategias de silbato de perro, el cual opera como una “combinación” de lucha libre: “golpeo, esquivo, pateo.”⁹⁰ El “golpe” inserta cuestiones raciales a la conversación a través de veladas referencias a los no-blancos amenazantes, por ejemplo “*thugs & marauders*” (maleantes y merodeadores). Lo que parecen dos palabras referentes a actitudes criminales sin significados racistas más profundos en realidad alude a los prejuicios y miedos de la población blanca que considera que las minorías negras y morenas son más propensas al crimen. Para “esquivar,” quienes usan silbatos de perro descartan cualquier acusación de apelar al racismo y enfatizan la ausencia de referencias claras a algún grupo racial. Esto funciona en gran parte por la “fragilidad blanca”, un estado en el cual la persona blanca acusada de racismo se empeña en defenderse mediante una combinación de acciones como discutir, callar e irse y de emociones como miedo, culpa y enojo. Es una manera de incomodar a quien reta su racismo hasta el punto de que opte por no acusar de racista a esa persona de nuevo y, así, una vez más, se reafirma la supremacía.⁹¹ Por último, la “combinación” del silbato de perro culmina con una “patada,” la estocada final que ataca al crítico por intentar usar de manera oportunista la

⁸⁹ Ian Haney López, *op. cit.*, p. 36.

⁹⁰ *Ibid.*, pp. 129-134.

⁹¹ Robin DiAngelo, *op. cit.*, pp. 103-113.

victimización racial e “insertar al racismo explícitamente en la conversación,” al contrario del primer emisor de eufemismos que previamente había intentado esquivar las acusaciones.⁹²

En el Capítulo II se analizará de manera más detallada la evolución de esta práctica política en la segunda mitad del siglo XX. Se ilustrará cómo se sofisticó conforme se aprendieron lecciones en cada ciclo electoral y se analizará su efectividad para realinear el sistema de partidos con base en la defensa o lucha en contra de la supremacía blanca. La estrategia llamada *dog whistle politics* comparte con la restricción de la blanquitud, detallada anteriormente, el objetivo de proteger estos arreglos institucionales de dominación; sin embargo, tiene más coherencia interna por la agencia de quienes recurren a ella. Mientras la blanquitud se expande y contrae de una manera difusa, la política de silbatos de perro se despliega conscientemente, lo cual permite una adaptación más eficiente.

EJEMPLOS DE SILBATOS DE PERRO

Como se aclaró en la sección previa, la política de silbatos de perro va más allá de usar eufemismos y habla racial. Sin embargo, es ilustrador hacer un breve glosario de los temas a los que hacen referencia los supremacistas cuando acuden a estas estrategias. En el Capítulo II se mostrarán ejemplos concretos de esta tipología al repasar la evolución de los silbatos de perro en el sistema político estadounidense.

Desde las candidaturas a la presidencia de George Wallace y Barry Goldwater hay referencias a la Guerra Civil y la Confederación, parte de la ideología de “la causa perdida” que buscaba justificar la esclavitud y la secesión. El uso de términos como “*states’ rights*”

⁹² Ian Haney López, *op. cit.*, p. 133.

(derechos de los estados) y “honrar a los antepasados” se asocian, en una primera instancia, con los argumentos utilizados por los estados confederados para justificar la guerra, pero al omitir la segunda parte de la frase: “derechos de los estados a imponer la esclavitud,” se convierte en un eufemismo.⁹³ Esto evolucionó para abarcar a los esfuerzos de resistencia a la integración por parte del gobierno federal, remitiéndose de manera superficial a la autonomía de los estados, pero aludiendo a la herencia de la Guerra de Secesión.

Esto se relaciona directamente con otro tema que se esconde detrás de eufemismos aparentemente técnicos e inocuos: la oposición a la integración. A partir de la promulgación de la Ley de los Derechos Civiles hubo intentos de cerrar la brecha de riqueza entre blancos y negros mediante la intervención federal. Una de las políticas que buscaba atender la situación de desigualdad era el transporte escolar obligatorio (“*forced busing*” o sólo “*busing*” en el argot popular), que llevaría a estudiantes desde primaria hasta preparatoria de un distrito escolar a otro para integrar las escuelas. La férrea oposición que suscitó esta política se enmarcó en términos de libertades coartadas por un Estado abusivo; no obstante, se reducía a intentos de la gente blanca de mantener la segregación escolar y, así, defender su supremacía. La neutralidad del término (“*busing*”) por el que se conoce este fenómeno es una forma evidente de hacer sonar el silbato de perro, que permite a quienes se oponen a la integración pretender que se oponen a que el gobierno los obligue a usar un medio de transporte específico. Irónicamente, el camión escolar amarillo es uno de los símbolos de la educación pública en el imaginario popular estadounidense, instaurado desde los años veinte

⁹³ Derechos de los estados se asocia con la esclavitud desde inicios del siglo XIX. Uno de sus primeros defensores, el senador y vicepresidente John C. Calhoun, defendió una interpretación estricta sobre la décima enmienda por su temor de que el gobierno federal decidiera intervenir y prohibir la esclavitud en contra de los deseos de los estados.

sin recibir crítica alguna de la población blanca cuando se usaba específicamente para mantener la segregación.⁹⁴

Las estrategias de silbatos de perro tienen, desde luego, objetivos electorales; en consecuencia, utilizan distintas formas de motivar al electorado. Los racistas estratégicos apelan al miedo de la población blanca con el uso de estereotipos o arquetipos racistas que atribuyen a las minorías, por ejemplo, un mayor “apetito sexual” y mayores niveles de criminalidad. Dentro de la categoría de pavor a la sexualidad hay términos como “Jezabel” –que aluden a la figura bíblica de sexo, crueldad y muerte– para las mujeres y “*buck*” o “*stud*” (semental) para los hombres. El mito del africano fuerte, bestial e insaciable existe desde inicios de la esclavitud, anclando un miedo implícito a que su voracidad lo llevara a despojar a las mujeres blancas de su virtud.⁹⁵ La contraparte del estereotipo del hombre negro violador siempre iba acompañada de la imagen de la mujer negra caracterizada por su promiscuidad.⁹⁶

En cuanto a los silbatos que se refieren a la criminalidad de las minorías se encuentran casos como “*inner-city*” (zonas urbanas) y “*law and order*” (ley y orden). Estos se remontan a la era de Jim Crow cuando se instauraron leyes que criminalizaban a los negros para facilitar su encarcelamiento y subsecuente arrendamiento para trabajos forzados.⁹⁷ El argumento en ese entonces era que las mentes inferiores de los recién liberados negros todavía eran

⁹⁴ Nikole Hanna-Jones, “It Was Never About Busing,” en *The New York Times* [en línea], 12 de julio de 2019, dirección URL: <https://www.nytimes.com/2019/07/12/opinion/sunday/it-was-never-about-busing.html>, consultado el 12 de julio de 2019.

⁹⁵ Ibram X. Kendi, *op. cit.*, p. 27.

⁹⁶ Ambos mitos se inventaron para justificar las relaciones sexuales interraciales, en muchas ocasiones resultado de violaciones por parte de los dueños a sus esclavas, para quitarles la culpa a los individuos blancos que “sucumbieran” ante la tentación carnal de las Jezabeles del mundo o a las mujeres blancas que fueran víctimas de los “sementales violadores.” Véase Angela Davis, *Women, Race & Class*, Nueva York, Vintage Books, 1983, pp.18-23; bell hooks, “Sexism and the Black Female Slave Experience”, en su libro *op.cit.*, 1990, pp. 15-51.

⁹⁷ Ian Haney López, *op. cit.*, pp. 38-41.

infantiles, incluso primitivas, por lo que sucumbían a sus impulsos de vagancia y criminalidad. Durante la resistencia al movimiento por los derechos civiles, los demócratas sureños se oponían a acabar con la segregación por la relación del “problema negro” con el “problema del crimen.”⁹⁸ Así, cuando algunos políticos hacen sonar el silbato con alusiones a las “zonas urbanas” o al “crimen entre negros” se remiten a un marco de referencia entre blancos en el cual minimizan los problemas que enfrentan esas demarcaciones pues “son zonas negras, claro que habrá crimen.” El de la ley y el orden, por su parte, es un eufemismo que usan políticos blancos para asegurar al electorado que cuentan con ellos para reprimir a las turbas enardecidas de negros que atentan contra su seguridad y libertad.⁹⁹ No es casualidad que este término resurja en contextos de convulsiones sociales, desde los disturbios de Chicago en 1968, después de los asesinatos del reverendo Martin Luther King Jr. y Robert Kennedy, hasta los de 1992 que siguieron a las protestas por el asesinato de Rodney King o de 2020, resultado de una ola interminable de asesinatos de negros a manos de policías, específicamente el de George Floyd.

Un tipo de silbato de perro que tiene particular éxito se centra en la satanización de las políticas del Estado de bienestar y, de manera paralela, el enaltecimiento de la “responsabilidad individual.” Dentro de los primeros, el más evidente es “*welfare queen*” (reina del bienestar) que caricaturiza a las mujeres afroestadounidenses que reciben apoyos estatales como desidiosas, viviendo envueltas en lujos sin tener que trabajar gracias a los impuestos de los “verdaderos estadounidenses,” término que se analizará con mayor profundidad. Sin importar que la mayoría de los receptores de bienestar son blancos, esto

⁹⁸ Joe Feagin, *op. cit.*, p. 320.

⁹⁹ Ta Nehisi-Coates, “The Black Family in the Age of Mass Incarceration,” en su libro *op. cit.*, p. 270-275.

despertaba recelos entre esa población que históricamente se oponía a que los negros recibieran apoyos, incluso si al oponerse se exponían a perderlos.¹⁰⁰ En cambio, la “responsabilidad individual” implicaba que la población afroestadounidense tenía que hacerse cargo de su situación y resolver la desigualdad económica y racial a través de sus acciones, sin culpar al racismo sistémico ni depender del gobierno. Una creencia común en el racismo estadounidense es que la gente negra es más pobre por sus características innatas y que si tan sólo decidieran alterar su comportamiento, su situación cambiaría.¹⁰¹

Con “*true Americans*” (verdaderos estadounidenses) y “*silent majority*” (mayoría silenciosa), los racistas estratégicos diferencian entre los individuos que califican como estadounidenses auténticos, y recalcan que la pertenencia a Estados Unidos es similar a la membresía a un club con distintos niveles de acceso.¹⁰² Hay una evidente referencia a las imposiciones normativas enarboladas en los criterios de quién puede considerarse estadounidense a los ojos de la supremacía blanca. Por lo general, los políticos usan estas referencias para crear una narrativa de comunidad interna amenazada por grupos ajenos, sean nacionales o internacionales, que buscan acabar con un estilo de vida “honrado.”

Por último, existe una concepción racista sobre las “*model minorities*” (minorías ejemplares) o “*outstanding blacks*” (negros destacados) que implican que ciertos grupos o individuos dentro de los grupos raciales destacan sobre la media mediocre. Ejemplos de esto se remontan a Phillis Wheatley –una poeta y esclava africana que tuvo que comprobar su conocimiento de latín y griego ante un jurado de hombres blancos para ser publicada– y continúan hasta Barack Obama, escondiéndose detrás de aparentes elogios individuales para

¹⁰⁰ Ian Haney López, *op. cit.*, pp. 74-75.

¹⁰¹ Ibram X. Kendi, *op. cit.* p. 458.

¹⁰² Joe Feagin, *op. cit.*, p. 54.

hacer explícita la sorpresa de que alguien de su grupo pueda superar las expectativas. Pueden ser silbatos tenues, pero su efectividad recae en la fácil aceptación de estos términos por parte las minorías beneficiadas, lo cual las aliena de sus iguales y refuerza los prejuicios.

Le ha tomado años a Estados Unidos afinar sus instrumentos de opresión y cada vez que la supremacía blanca sufre un revés, reaparecen de una manera más sutil.¹⁰³ Por más que la abolición de la esclavitud se consolidó con el fin de la Guerra Civil, la raza se mantuvo como piedra angular de la sociedad estadounidense. Esto demuestra la capacidad del racismo, tanto como sistema, cuanto como ideología, de adaptarse a los cambios en el país para mantener las estructuras de la supremacía blanca intactas. Las jerarquías raciales y el racismo crean procesos de formación de grupos a partir de la distribución de poder; por un lado, la blanquitud se expande y contrae para mantener grupos indeseables fuera de ella y monopolizar mejor el acceso a los recursos disponibles; por el otro, las minorías se definen a partir de la interacción de estructuras de opresión y la necesidad de superarlas.

¹⁰³ Charles M. Blow, “An Insatiable Rage,” en *The New York Times* [en línea], 14 de junio de 2020, dirección URL: <https://www.nytimes.com/2020/06/14/opinion/us-protests-racism.html>, consultado el 14 de junio de 2020.

CAPÍTULO II

POLÍTICA DE SILBATOS DE PERRO (1958-2008)

I am a Republican, a black, dyed in the wool Republican,
And I never intend to belong to any other party
than the party of freedom and progress.
-FREDERICK DOUGLAS-

La supremacía blanca ha perdurado a través de mecanismos de dominación que le han asegurado mantener el poder a los dueños blancos del capital. Un aspecto fundamental de este sistema es lo que W.E.B. Du Bois llamó el “salario psicológico de la desigualdad racial” que complementaba las carencias de la clase trabajadora blanca con beneficios raciales sobre sus contrapartes negras.¹ Así, argumentó que los demagogos del siglo XIX lograron tornar avances laborales de uno u otro grupo en una cuestión de celos inter-raciales.² Sin embargo, en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial y con el crecimiento del movimiento por los derechos civiles, estos mecanismos tuvieron que adaptarse a un mundo en el cual el racismo flagrante perdía crecientemente legitimidad ante el electorado estadounidense. En este contexto de triunfos innegables en la lucha por la igualdad, la supremacía blanca se adaptó a los nuevos tiempos recurriendo, entre otras, a la política racial de silbatos de perro.

¹ W.E.B. Du Bois se remonta a inicios del siglo XIX cuando la competencia laboral entre inmigrantes europeos y trabajadores afroestadounidenses desembocó en tensiones aparentemente irreconciliables. Sin importar la conciencia de clase entre migrantes, tanto alemanes, cuanto irlandeses, resentían la presión salarial que implicaba la economía esclavista en el Sur, monopolizando la mano de obra en su región y presionando los salarios a la baja en el Norte. Véase “The White Worker,” en su libro *Black Reconstruction in America*, Cleveland, Meridian, 1964, pp. 17-31.

² W.E.B. Du Bois, “Back Toward Slavery,” *ibid.*, pp. 670-710.

La llegada de Barack Obama a la presidencia representó la consolidación de múltiples procesos en la vida política de Estados Unidos, reflejados claramente en la evolución de ambos partidos. En primer lugar, el Partido Demócrata ganó ambas cámaras del Congreso y la Casa Blanca con el apoyo de una coalición multirracial forjada a lo largo de décadas y con una minoría del voto blanco. El Partido Republicano, por su parte, obtuvo la mayoría del voto blanco y se quedó con apenas 10% del voto de minorías raciales.³ Este contraste refleja el estado de la política estadounidense, pues es resultado de las decisiones de ambos partidos de ampliar su base de apoyo, en el caso demócrata, y restringirla, en el republicano. La política de silbatos de perro –analizada a detalle en el Capítulo I– fue indispensable en este proceso de realineamiento, al afianzar la lealtad de los votantes blancos con el Partido Republicano a partir de la unión de la agenda económica del partido con la promesa de satisfacer los intereses racistas del electorado. Entender el surgimiento y la evolución de estas estrategias es necesario para analizar cómo se desplegaron en contra de Obama una vez que llegó a la presidencia.

En este capítulo se presenta un recuento de la práctica política del silbato de perro y se analiza cómo se convirtió en una parte fundamental de la agenda republicana hasta el punto de convertir al Partido Republicano en el “partido blanco del gobierno blanco”, según Joe Feagin,⁴ que defiende los intereses raciales y corporativos, sobre todo. El análisis se centra en las campañas presidenciales de dos precursores de esta técnica y de presidentes republicanos y demócratas a partir de Richard Nixon. Aunque los sujetos en cuestión usaron

³ Barack Obama ganó el apoyo de 86% de las minorías y 44% del electorado blanco. Véase Gallup, *Election Polls: Presidential Vote by Groups* [en línea], dirección URL: <https://www.gallup.com/poll/139880/election-polls-presidential-vote-groups.aspx>, 12 de junio de 2016.

⁴ *White Party, White Government: Race, Class & US Politics*, Nueva York, Routledge, 2012.

en mayor o menor medida este tipo de comunicación durante sus presidencias, es durante las campañas electorales cuando se evidencian de manera más clara las preferencias de los electores que recompensan plataformas supremacistas mediante sus votos.

SURGIMIENTO Y EVOLUCIÓN

Pierre Bourdieu considera que las diferencias de poder y estructuras de desigualdad se legitiman y reproducen a través del lenguaje pues “una vez que se constituye un sistema de mecanismos capaz de asegurar objetivamente la reproducción de un orden establecido por su propia iniciativa, la clase dominante sólo tiene que dejar que el sistema que domina siga su curso para ejercer su dominio.”⁵ Efectivamente, hay muchas formas en que la supremacía blanca se inscribe en el lenguaje y se refuerza a través de mecanismos como el habla racial;⁶ ahora bien, la política de silbatos de perro busca instrumentalizar esta faceta de la ideología racista para adaptarse incluso cuando las clases dominantes parecen perder poder ante los esfuerzos de erradicar al racismo del habla y la política. Así, el silbato de perro se sopla para sofisticar el habla racial y trascender intentos antirracistas de censura, recompensando a los emisores con el apoyo mediante el voto de los receptores quienes, a su vez, satisfacen sus pulsiones racistas con políticas segregacionistas y regresivas.⁷ En resumen, el silbato de perro establece una dialéctica entre emisores y receptores que parte de un habla racial codificada para proteger al *statu quo* de la supremacía blanca.

⁵ *Outline of a Theory of Practice*, Cambridge, University Press, 1977, p. 190, cit. por Kristen Myers *Racetalk*, Nueva York, Rowman & Littlefield, 2005, p. 49.

⁶ Kristen Myers define al “habla racial” como una forma de violencia simbólica que ayuda a mantener la superestructura racista y el *statu quo*. Véase *ibid.*, p. 51.

⁷ Por ejemplo, la política de vivienda conocida como *redlining*, el encarcelamiento masivo y dirigido, la privación del derecho al voto, la política de salud y educativa y muchas otras herramientas diseñadas por el Estado estadounidense para oprimir a las minorías raciales en beneficio de la mayoría blanca.

- GEORGE WALLACE & BARRY GOLDWATER: CAMINO A LA PRESIDENCIA

George Wallace y Barry Goldwater son dos políticos de la década de 1960 que marcaron el surgimiento de esta capacidad de adaptación del racismo con fines electorales. Siguieron a la campaña presidencial de 1948 del entonces gobernador de Carolina del Sur, Strom Thurmond, quien se salió del Partido Demócrata por su creciente activismo a favor de la equidad racial.⁸ Estos baluartes y precursores de la “estrategia-sureña”⁹ del Partido Republicano crearon de manera orgánica los principios a partir de los cuales el Gran y Viejo Partido (GOP por sus siglas en inglés)¹⁰ basaría gran parte de su éxito electoral en la segunda mitad del siglo XX. La conversión de Wallace de un moderado en temas de derechos civiles y raciales¹¹ a uno de los políticos más abierta y recalcitrantemente racistas ilustra el uso de un habla racial explícita con el fin de ganar el apoyo de ciertos sectores de la población racistas. Goldwater, por su parte, fue artífice clave del nexo entre epítetos racistas y políticas a favor de intereses corporativos.

El Partido Republicano se planteó la meta de erosionar el apoyo de la clase trabajadora blanca a políticas liberales y redistributivas establecidas por el New Deal de

⁸ Thomas & Mary Edsall, *Chain Reaction: The Impact of Race, Rights and Taxes on American Politics*, Nueva York, W.W. Norton & Co., 1992, p. 34.

⁹ James Boyd, “Nixon’s Southern Strategy,” en *The New York Times* [en línea], mayo 17 de 1970, dirección URL: <https://www.nytimes.com/1970/05/17/archives/nixons-southern-strategy-its-all-in-the-charts.html>, consultado el 24 de marzo de 2020.

¹⁰ Al igual que Thurmond, George Wallace pertenecía al Partido Demócrata; sin embargo, antes del movimiento por los derechos civiles, este partido todavía no tenía una posición unificada con respecto a temas raciales. Véase Edsall, *op. cit.*, pp. 3-31.

¹¹ La postura de George Wallace en cuanto a temas raciales antes de la elección de 1963 es ilustrativa debido a su sorprendente renuencia a ser percibido como racista de manera pública. Esto no quiere decir que no guardara animosidad en contra de minorías étnicas o raciales, ya que era un fiel representante de la élite sureña de la mitad del siglo XX con actitudes racistas en su vida privada. Dicho esto, Wallace inició su carrera política con compromisos superficiales con la moderación en temas raciales, creyendo que era lo más redituable políticamente. Véase Dan T. Carter, *From George Wallace to Newt Gingrich: Race in the Conservative Revolution 1963-1994*, Baton Rouge, Luisiana State University Press, 1996, pp. 2-12.

Franklin D. Roosevelt. Goldwater descubrió la manera de contrarrestar la popularidad de estas medidas al convencer a votantes blancos de que el intervencionismo estatal favorecía de manera excesiva a las minorías, predominantemente a la población afroestadounidense. Es indispensable tener en cuenta que, aunque un aspecto fundamental de la política de silbato de perro es convencer a las clases trabajadoras blancas de apoyar políticas segregacionistas, también buscan el apoyo de la élite blanca, porque es la que puede mantener los privilegios de la supremacía blanca.

Ian Haney López argumenta que la política de silbatos de perro no se deriva de una convicción supremacista dogmática e internalizada, sino por una motivación económica de las élites de la supremacía blanca por mantenerse en el poder.¹² Según Joe Feagin y Jason Morgan Ward, el ‘latigazo conservador’ de la segunda mitad del siglo XX no surgió como respuesta a los movimientos contra la guerra, feministas, y de los derechos civiles, sino a las reformas políticas, económicas y sociales instauradas en el *New Deal*.¹³ Motivados por las crecientes demandas sociales que regularon el actuar de los empleadores a través de la creación del seguro social y otras políticas redistributivas, un sector considerable de industrialistas estadounidenses abogó por unirse para frenar el expansionismo del Estado y creó la Liga de Libertad Americana y la Asociación Nacional de Manufactureros, entre otras.¹⁴ De estos esfuerzos de organizaciones ultra-conservadoras lideradas por hombres blancos surgieron numerosos grupos afines durante la posguerra.¹⁵

¹² *Dog Whistle Politics*, Oxford, University Press, 2014, pp. 1-12.

¹³ Jason Morgan Ward, *Defending White Democracy: The Making of a Segregationist Movement and the Remaking of Racial Politics, 1936–1965*, Chapel Hill, Carolina del Norte, University of North Carolina Press, 2011.

¹⁴ Kim Phillips-Fein, “The Attack on the Free Enterprise System,” *Invisible Hands: The Businessmen Crusade Against the New Deal*, Nueva York, W. W. Norton, 2009, [Epub].

¹⁵ Joe Feagin, *op. cit.*, Nueva York, Routledge, 2012, [Kindle], p. 282.

Aunque hubo tropiezos en el surgimiento de esta estrategia, como los intentos de la Sociedad John Birch por pintar cualquier actividad del gobierno federal de rojo comunista, en 1965 William F. Buckley logró sentar las bases de un conservadurismo más serio que buscaba crear un contrapeso creíble a la noción compartida entre demócratas y republicanos del bienestar social que permitía un capitalismo regulado.¹⁶ Esta estrategia se consolidó en 1971 con la elaboración del memorándum Powell. Lewis Powell –abogado corporativo que dirigió la Asociación de la Barra Americana y que después fue Juez de la Suprema Corte– escribió este documento para la Cámara de Comercio en el cual diagnosticó los problemas del movimiento conservador y qué hacer para actualizarlo. Al observar que el sector empresarial era atacado por activistas de izquierda, miembros de la academia, medios de comunicación y políticos, propuso una movilización corporativa que financiara un contraataque en los mismos campos, apoyando a una serie de organizaciones para que generaran ideas conservadoras, las insertaran en la conversación nacional y las defendieran en sus mismos términos. Powell se enfocó en la apuesta por la educación superior y apuntó a los medios de comunicación, en donde propuso censurar contenidos demasiado críticos del sistema de ganancias. Además, propuso concentrarse en el poder judicial, sentando las bases del predominio de jueces conservadores en las décadas por venir.¹⁷

En los años previos al memorándum comenzó el realineamiento de los dos partidos a partir de la “estrategia sureña” con la cual comenzó un largo proceso en el que los

¹⁶ Haney López, *op.cit.*, p. 63.

¹⁷ A los dos meses de la publicación del memorándum, el presidente Nixon nominó a Powell para fungir como juez de la Suprema Corte y fue aprobado por el Senado sin que saliera a la luz el documento. Al año de su toma de protesta se hizo público el memorándum, por lo cual dejó de reunirse con la Cámara de Comercio; no obstante, la cámara aprovechó la coyuntura para llevar a cabo las recomendaciones secretas de Powell de manera abierta. Véase Phillips-Fein, *op. cit.*, [Epub], p. 406-415.

republicanos optaron por aprovechar el descontento de los votantes blancos del sur con la aprobación de la Ley de los Derechos Civiles, mientras los demócratas se comprometieron cada vez más con las causas de las minorías.¹⁸ Para entender el inicio de esta dinámica es importante regresar a la derrota de George Wallace en las elecciones primarias del Partido Demócrata a la gubernatura de Alabama en 1958.¹⁹ Como se mencionó previamente, Wallace era relativamente moderado en temas raciales para su época, e incluso contó con el apoyo de la Asociación Nacional para el Progreso de las Personas de Color (NAACP), mientras su oponente recibió el apoyo del Ku Klux Klan. Wallace entendió entonces que la presión creciente de la población afroestadounidense por la equidad había desestabilizado la cultura política que veía a la supremacía blanca como un *statu quo* inquebrantable, creando en el movimiento de los derechos civiles un tema contencioso alrededor del cual los votantes tendrían que posicionarse.²⁰

Haney López considera que con la victoria de Wallace para la nominación demócrata y gubernatura en 1963, logró posicionarse como el candidato más “reaccionario en temas raciales” y que llegó a tres conclusiones que lo inmortalizarían en los anales de la historia supremacista: 1) el racismo no se confinaba al sur de Estados Unidos; 2) la clave era usar lenguaje aparentemente no racista; 3) podía aprovechar las primeras dos revelaciones para llegar a la presidencia.²¹ En consecuencia, su discurso inaugural de campaña está saturado de los eufemismos que caracterizan a las políticas de silbato de perro, como hablar de

¹⁸ A pesar de que esto simplifica la trayectoria de ambos partidos, Feagin observa una *racialización* de la agenda de ambos partidos a partir de la década de los años 1960 que se tratará más a fondo en las consideraciones finales del capítulo. También véase Edsall, *op.cit.*, pp. 3-31.

¹⁹ Debido a las dinámicas electorales de mitad de siglo, las elecciones del Partido Demócrata seleccionaban, *de facto*, al futuro gobernador de Alabama.

²⁰ Haney López, *op. cit.*, pp. 13-17.

²¹ *Ibid*, pp. 16-17.

“autonomía estatal” o “derechos de los estados”, haciendo alusiones claras a la Guerra Civil y defendiendo entre líneas a la supremacía blanca. Empezó citando al general confederado Robert E. Lee y luego se equiparó al presidente de la Confederación, Jefferson Davis, para dar pie al párrafo más celebre de su discurso:

Today I have stood, where once Jefferson Davis stood, and took an oath to my people. It is very appropriate then that from this Cradle of the Confederacy, (...) that today we sound the drum for freedom as have our generations of forebears before us done, time and time again through history. (...) In the name of the greatest people that have ever trod this earth, I draw the line in the dust and toss the gauntlet before the feet of tyranny and I say, segregation today, segregation tomorrow... segregation forever.²²

En los años 1960, referirse de manera tan llana y nostálgica a la Confederación no era considerado tan flagrantemente racista como en el siglo XXI, por lo que, de manera retroactiva, sus referencias a Jefferson Davies son un evidente silbato de perro que buscaba la complicidad del electorado blanco que resentía la derrota del sur y las subsecuentes victorias del movimiento de derechos civiles. Sin embargo, sin importar cómo lo intenta mitigar en el resto del discurso, proponer mantener la segregación *ad infinitum*, claramente transgredía los límites de lo aceptable, lo cual evidencia la sofisticación de la política de silbatos de perro en la segunda mitad del siglo XX.

²² George Wallace, Inaugural Speech for the Alabama Governorship, Montgomery, Alabama, 14 de junio de 1963, dirección URL: <https://digital.archives.alabama.gov/digital/collection/voices/id/2952>, consultado el 4 de enero de 2020.

Prosiguió criticando la criminalidad de ciudades como Washington D.C. y Atlanta, ambas con poblaciones afroestadounidenses significativas, lo cual antecedió a silbatos de “ley y orden” que serían populares en las décadas por venir. También victimizó a la población blanca del sur, afirmando que eran una minoría perseguida por los afanes centralistas del gobierno federal y no tuvo reparos en separar a la ciudadanía negra de la blanca mediante usos descarados de “nosotros” y “ustedes”. Por último y después de referirse a “ustedes los negros” en clara alusión a la guerra civil y en un tono belicoso, Wallace afirmó:

But we warn those, of any group, who would follow the false doctrine of communistic amalgamation that we will not surrender our system of government, our freedom of race and religion, that freedom was won at a hard price and if it requires a hard price to retain it, we are able and quite willing to pay it.²³

La política de silbatos de perro desde el inicio se usó para enmascarar mensajes racistas. Wallace “podía usar otros temas como ley y orden, organización de nuestras escuelas, protección de derechos de propiedad y nunca mencionar la raza, pero la gente sabía que quería decir que un negro quería su trabajo o mudarse a su vecindario.”²⁴ Es revelador observar que sesenta años después, estos temas –ley y orden, segregación escolar, derechos de propiedad– siguen siendo los silbatos que se usan en 2020. A pesar de que fracasó en sus cuatro intentos por llegar a la presidencia, Wallace fue un pionero tanto de las políticas de

²³ *Ibid.*

²⁴ Una cita atribuida a un asesor de George Wallace, véase Donald R. Kinder & Lynn Sanders, *Divided by Color*, Chicago, University Press, 1996, p. 227, cit. por. Haney López, *op.cit.*, p. 17.

silbato de perro, cuanto de la efectividad de la estrategia sureña. Republicanos y demócratas usarían su manual en las décadas por venir.

Barry Goldwater siguió un camino similar al de George Wallace, pasando por una conversión de republicano centrista, con posiciones moderadas en términos raciales a una de vociferante defensor de la supremacía blanca.²⁵ Por más que votó en 1957 y 1960 a favor de la legislación de derechos civiles, para 1961 llegó a una conclusión similar a la de Wallace sobre la promesa electoral que ofrecía el sur y comenzó su carrera presidencial con un discurso racista sin hacer referencias raciales. Su giro lo resumió en un discurso en Atlanta en 1961: “*We’re not going to get the Negro vote as a bloc in 1964 and 1968, so we ought to go hunting where the ducks are.*”²⁶

En su discurso de inicio de campaña, Goldwater usó silbatos de perro que serían recurrentes en las campañas republicanas de las siguientes cuatro décadas cuando expresó: “*Greatness of heart and self-restraint at home—to restore law and order, to make our streets safe, without losing liberty. (...) Our wives, all women, feel unsafe on our streets.*”²⁷ Éste es un claro silbato de ley y orden, que hace una referencia todavía más velada al silbato del “semental”, aludiendo al miedo de las mujeres blancas, de sus mujeres blancas, evidenciando

²⁵ El apoyo de Goldwater a las iniciativas de los derechos civiles a finales de los años 1950 y el apoyo que le brindó la NAACP le ganaron fama de “no ser racista en su vida personal”, lo cual es un argumento falaz en el sentido que no manifestó políticas supremacistas mientras fue políticamente beneficioso para él. Sus inicios en la política se dieron a partir de su oposición a las medidas progresistas del New Deal, siendo heredero y empresario, así que toda su carrera enmarcó sus oposiciones a la equidad racial en términos de su “oposición contra el estado del bienestar” y “defensa de los derechos de los estados.” Véase Phillips-Fein, *op. cit.*, pp. 301-385. Martin Luther King Jr. incluso llegó a reconocer que Goldwater no era racista “While not a racist himself, Mr. Goldwater articulates a philosophy which gives aid and comfort to the racists”; sin embargo, partiendo de las definiciones del Capítulo I, esta defensa parece una manera redundante de reconocer su racismo.

²⁶ Seymour Martin Lipset, ed., *Emerging Coalitions in American Politics*, 309–10, cit. en Stuart Stevens, *It Was All a Lie*, Nueva York, Alfred A. Knopf, 2020, [Epub], p. 27.

²⁷ Barry Goldwater, First Presidential Campaign Speech, Prescott, Arizona, 3 de septiembre de 1964, dirección URL: <https://www.nytimes.com/1964/09/04/archives/text-of-goldwaters-speech-formally-opening-presidential-campaign.html>, consultado el 15 de diciembre de 2019.

que habla como hombre blanco y para hombres blancos. Por un lado, Goldwater, todavía no tenía las experiencias de sus sucesores para basarse en ellas, por el otro, demostró ser de los políticos más sutiles para usar estos silbatos. Esta habilidad se reflejó en su manera de relacionar el movimiento de los derechos civiles con la intervención estatal y, una vez más, con el silbato del semental en su discurso de aceptación a la nominación republicana:

Equality, rightly understood (...), leads to liberty and to the emancipation of creative differences; wrongly understood (...) leads to conformity and then to despotism. (...) History shows us that nothing (...) prepares the way for tyranny more than the failure of public officials to keep the streets safe from bullies and marauders.²⁸

El legado de Goldwater fue iniciar el proceso de reconversión de los votantes blancos del Sur, base tradicional del Partido Demócrata desde su fundación, hacia el Partido Republicano mediante un mensaje racista que los convenció de oponerse a las medidas del New Deal de las cuales se habían beneficiado hasta entonces. Este realineamiento entre poblaciones blancas durante la década de los años sesenta²⁹ se puede resumir de una manera simplista a partir de dos tendencias: la consolidación del Partido Republicano con votantes

²⁸ Barry Goldwater, Republican Nomination Acceptance Speech, San Francisco, California, 17 de julio de 1964, dirección URL: http://www.speeches-usa.com/Transcripts/barry_goldwater-1964rnc.html, consultado el 6 de enero de 2020.

²⁹ Walter Dean Burnham analizó tendencias en el electorado estadounidense sobre su participación y los intereses grupales en la segunda mitad del siglo XIX y primera mitad del XX para determinar su afinidad partidista. Concluyó que en la década de los 1960 se colapsó el universo político de EE.UU. existente desde la década de 1930 que, a su vez, había reformulado el “sistema de 1896.” A este fenómeno lo denominó realineamiento político o partidista. Véase “The Changing Shape of the American Political Universe,” *The American Political Science Review*, 1965, núm. 1, pp. 7-28; para Kevin Phillips, el cambio ideológico que caracteriza a las transiciones o realineamientos se debió a las políticas de empoderamiento político y económico de los años 1960. Véase *The Emerging Republican Majority*, Princeton, University Press, 2015, p. 15.

tradicionalmente demócratas que apoyaban la intervención estatal a favor de la clase blanca trabajadora y el giro de votantes del norte que se identificaron con los esfuerzos antirracistas del presidente John F. Kennedy.³⁰

Goldwater fincó su éxito en una vociferante oposición al legado del presidente asesinado, votando en contra de la Ley de Derechos Civiles en 1964 y haciendo su campaña a la presidencia a partir de esta decisión. Como en muchos casos de política de silbatos de perro, el candidato arizoniano usó términos referentes a la Guerra Civil para oponerse a un “gobierno central intrusivo” en contra de los famosos, o infames, “derechos de los estados.”³¹ Este eufemismo racista intentó disfrazar desde la primera mitad del siglo XIX hasta la fecha a las tradiciones supremacistas de intervención federal, infiriendo que, si se abolía la esclavitud hoy, no se sabría qué medida violatoria impondrían mañana. Otro ejemplo de esta estrategia era defender la “libertad de asociación” como el derecho de los individuos a ser libres de la coerción gubernamental para escoger a quién dejaban entrar a su propiedad, lo cual en el Sur significaba el derecho de empresarios blancos de excluir a la población de color de sus establecimientos.³²

A pesar de que Goldwater era miembro del “partido de Lincoln” y se oponía a políticas indispensables para sacar a grandes porciones de la población sureña de la pobreza,

³⁰ Kevin Phillips, *Ibid.*, pp.1-5; Joe Feagin, *op. cit.*, pp. 266- 354; Jennifer Delton, “Why The American Center Held and Then Fell Apart,” *Current History*, 116 (2017), p. 300. Thomas y Mary Edsall consideran a la elección presidencial de 1964 entre Goldwater y Lyndon B. Johnson, como la “confrontación más ideológica en el siglo XX.” Véase *op.cit.*, p. 7.

³¹ Al intentar disimular el racismo del mensaje, la política de silbatos de perro busca un mensaje neutral como los “derechos de los estados”, “tradicción familiar”, “orgullo de mis antepasados” para vanagloriar un pasado mítico de la Confederación; sin embargo, al igual que en su momento, referirse a los “derechos de los estados” es un eufemismo a la protección de la esclavitud, entonces, y la supremacía blanca ahora.

³² Richard H. Rovere, “The Campaign: Goldwater,” en *The New Yorker* [en línea], 26 de septiembre de 1964, dirección URL: <https://www.newyorker.com/magazine/1964/10/03/the-campaign-goldwater>, consultado el 14 de diciembre de 2019.

fue el primer republicano en ganar los votos de los blancos en Alabama, Carolina del Sur, Georgia, Luisiana y Mississippi. Este realineamiento tan súbito sólo se puede explicar por la habilidad de Goldwater para transmitir al electorado blanco, mediante mensajes en código, que buscaba mantener la segregación racial. En consecuencia, los votantes optaron por hacer caso omiso de su afiliación partidista y premiar su desdén por los derechos civiles.³³ Es importante notar que antes de esta conversión y de la influencia de los intereses corporativos en el partido, los políticos republicanos más exitosos eran moderados y habían aceptado, en mayor o menor medida, el legado de la seguridad social.

Goldwater pudo haber perdido la presidencia en 1964, pero la victoria republicana en las elecciones intermedias de 1966 implicó una nueva evaluación dentro del partido sobre qué camino seguir.³⁴ Así, su campaña confirmó que los republicanos podían romper la base de apoyo de los demócratas blancos mediante el uso de silbatos de perro y cambiar la orientación de este electorado hacia una agenda económica menos redistributiva.³⁵

- RICHARD NIXON: PONERSE CON SANSÓN A LAS PATADAS

La derrota de Goldwater no implicó que el Partido Republicano se alejara de estas tácticas, al contrario. Richard Nixon, al igual que sus antecesores Goldwater y Wallace, se inició en el camino del racismo estratégico después de una decepción electoral. Después de perder la elección de 1960 lamentó junto con el expresidente, Dwight D. Eisenhower, y el líder republicano en la Cámara de Senadores, Thruston Morton, no recibir más apoyo del electorado afroestadounidense a pesar de su historial a favor de los derechos civiles, mismo

³³ Haney López, *op. cit.*, p. 22.

³⁴ Sean Willentz, "Preface," en Kevin Phillips, *op. cit.*, p. xi.

³⁵ Edsall, *op.cit.*, p. 40.

que le restó apoyo entre votantes blancos del sur.³⁶ Así comenzó un giro a la derecha racista que se consolidó durante su campaña presidencial de 1968.

El tema principal de esta contienda inevitablemente se enmarcaría alrededor de cuestiones raciales: los disturbios raciales del verano dominaron la narrativa mediática y alteraron al electorado blanco que consideraba que los avances del movimiento por los derechos civiles habían ido demasiado lejos.³⁷ El asesinato de Martin Luther King Jr. cinco días después del anuncio de Lyndon B. Johnson de no postularse para la reelección alteró las primarias para elegir al candidato demócrata y alarmó al electorado blanco del sur. Sin embargo, el asesinato de Robert F. Kennedy desembocó en todavía más disturbios afuera de la convención demócrata en Chicago, recordando a los blancos sus miedos del verano. En consecuencia, la candidatura del vicepresidente Hubert Humphrey tenía pocas oportunidades de triunfar, dejando a Nixon compitiendo, por un lado, contra los gobernadores moderados de Michigan y Nueva York, George Romney y Nelson Rockefeller y, por el otro, contra los gobernadores supremacistas de Alabama y California, George Wallace y Ronald Reagan.

Un punto de inflexión en la campaña de Nixon fue su compromiso con los republicanos del sur de nominar jueces conservadores,³⁸ oponerse a políticas de transporte obligatorio (*forced busing*) y a frenar la integración escolar.³⁹ Esto aunado a su victoria en la primaria de Oregón, cementó su ventaja sobre Reagan, mientras las candidaturas moderadas de Romney y Rockefeller carecían de credenciales suficientes para competir en los estados

³⁶ Bryce N. Harlow, Memorandum for the Record, 28 de diciembre de 1960, notas de la junta del 15 de diciembre de 1960, cit. en Jeremy D. Mayer, "Nixon Rides the Backlash to Victory: Racial Politics in the 1968 Presidential Campaign," *The Historian* 64 (2002), p. 352.

³⁷ *Ibid.*

³⁸ Nixon cumplió con este compromiso al nominar a 235 jueces federales, entre ellos a cuatro jueces de la Suprema Corte que incluían a Lewis Powell y William Rehnquist, un vociferante opositor a la integración.

³⁹ *Ibid.* p. 357.

del sur. Sin embargo, lidiar con Wallace, ahora representante del Partido Independiente Americano, sería más complicado.

La campaña de Richard Nixon apostó por emular las tácticas de su oponente y se basó principalmente en dos silbatos de perro que se siguen usando hasta la fecha: oponerse a la política de transporte escolar obligatorio y reestablecer la ley y el orden.⁴⁰ El primer silbato hacía referencia a la política que buscaba transportar estudiantes de vecindarios alejados para integrar escuelas. Los padres blancos criticaban estas medidas por cuestiones logísticas y apelando a su libertad de escoger; sin embargo, su renuencia se debía a su oposición a la integración. Simultáneamente, el término de “la ley y el orden” se refería a la percepción que tenían los políticos sureños de los activistas antirracistas como “infractores y criminales”. En una ocasión, se grabó a Nixon ensayando un anuncio de campaña:

The heart of the problem is law and order in our schools. Discipline in the classroom is essential if our children are to learn. [Después, para sí mismo] Yep, this hits it right on the nose, the thing about this whole teacher –it’s all about law and order and the damn Negro-Puerto Rican groups out there.⁴¹

Al enmarcarlo en estos términos, Nixon cambió el tono de la defensa de la supremacía a una preocupación más “neutral”, como el orden⁴² y planteó un tema constante que Reagan perfeccionaría al satanizar a los afroestadounidenses desde jóvenes para apelar a una

⁴⁰ Ibram X. Kendi, *Stamped from the Beginning*, Nueva York, Nation Books, 2016, p. 410.

⁴¹ Michelle Alexander, *The New Jim Crow: Mass Incarceration in the Age of Colorblindness*, Nueva York, New Press, 2012, p. 59.

⁴² El éxito de la política de silbatos de perro radica en encontrar términos neutrales y “políticamente correctos” para contrarrestar acusaciones de racismo; a fin de cuentas, menos personas se oponen al orden en la sociedad que a la lucha legítima por derechos.

tradicción punitiva dentro del imaginario blanco. Así, el primer presidente en renunciar a su puesto superó a Wallace en su propio terreno al apelar a los miedos de la población blanca sin mencionar cuestiones raciales de manera explícita.⁴³ Este uso de estrategias de silbatos de perro no sólo ayudó a Nixon electoralmente, sino que evidenció una tendencia que sigue siendo relevante décadas después: pudo aprovechar el racismo flagrante de su oponente para mostrarse como un candidato del “centro” del espectro ideológico. No obstante, este supuesto punto intermedio se había establecido buscando a los votantes en el extremo más conservador y supremacista. En consecuencia, el *statu quo* se movió hacia la derecha en términos raciales, por lo que sus sucesores en ambos partidos tuvieron que adaptarse a este realineamiento.

Es indispensable recalcar que la victoria de Nixon no sólo se debió a su captura de los votos de Wallace mediante un mensaje más discreto; la dinámica electoral entre Humphrey y Wallace también ayudó a convencer a los votantes más racistas de votar por Nixon para no beneficiar al candidato demócrata.⁴⁴ En realidad, Nixon llevó una campaña muy estratégica y se rehusó a criticar a Wallace para no afectar su imagen con quienes lo apoyaban. La falta de contundencia en la victoria de Nixon⁴⁵ no le restó importancia a la lección que aprendió el Partido Republicano: podían prescindir del electorado afroestadounidense para consolidar una coalición basada en un conservadurismo racial que dominaría las elecciones presidenciales por décadas.

⁴³ John Ehrlichman, asesor de Nixon, lo resumió de esta manera: “We’ll go after the racists (...), the subliminal appeal to anti-black voters was always present in Nixon’s statements and speeches.” Véase *ibid.*, p. 46.

⁴⁴ Jeremy D. Mayer, *op. cit.*, p. 363.

⁴⁵ Nixon ganó 43.4% del voto popular, sobre 42.7% de Humphrey y 13.5% de Wallace. Véase 270 to Win, 1968 Presidential Election [en línea], dirección URL: https://www.270towin.com/1968_Election consultado el 10 de octubre de 2020.

Con Nixon en la presidencia se empezó a consolidar un realineamiento de los partidos con base en cuestiones raciales y se sofisticó la política de silbatos de perro. Kevin Phillips observó en la naciente alianza de 1968 un nuevo conservadurismo que tomaba fuerza en zonas como el sur, centro y medio-oeste donde había prevalecido el secesionismo durante la Guerra Civil o la opinión sobre el tema se había dividido. Una razón importante de esto fue la migración de votantes blancos, tradicionalmente demócratas y con historias personales vinculadas a la herencia de la Confederación, a estados como Arizona, Texas, Florida y California; así, se exportó una ideología reaccionaria a estados determinantes en la política nacional y aumentó el rechazo a los avances en cuanto a empoderamiento político y social de la población afroestadounidense.⁴⁶

En la campaña de 1972, Nixon obtuvo 68% del voto blanco,⁴⁷ consolidando un proceso de menos de diez años iniciado por Wallace y Goldwater y gobernando en consecuencia. El ejemplo más claro fue la política de vivienda, en la que protegió el *statu quo* de segregación en los suburbios, en contra de su propio gabinete y sus promesas de campaña.⁴⁸ Una vez en el poder, la maquinaria del Partido Republicano se enfocó en afinar las estrategias que le permitieron capturar la Casa Blanca e intentó ampliar la política de silbatos de perro a través de la denominada “estrategia sureña.” Es indispensable notar que, después de la década de 1960 en la cual los demócratas del poder ejecutivo optaron por el camino antirracista de la Ley de los Derechos Civiles, sus pérdidas durante los años 1970 y, sobre todo durante los 1980, hicieron que moderaran su activismo antirracista. Esto ocasionó que las minorías se vieran atrapadas entre un partido que activamente buscaba apelar a los

⁴⁶ Kevin Phillips, *op.cit.*, pp. 14-18.

⁴⁷ Gallup, *op. cit.*, p. 22.

⁴⁸ Haney López, *op. cit.*, p. 26.

sentimientos más básicos de supremacía blanca y otro demasiado tímido para retar el *statu quo* por miedo a seguir perdiendo escaños del poder.

En su campaña de reelección, Nixon confió de nuevo en el poder de los silbatos de perro y se basó en ciertos logros supremacistas de su primer mandato. H.R. Haldeman fue muy claro sobre cómo usaría Nixon los temas de política de vivienda, de transporte obligatorio, ley y orden y bienestar para centrarlos en la población afroestadounidense: “*The president believes that when it comes to welfare, the whole problem was really the blacks. (...) The key is to devise a system that recognizes this while not appearing to.*”⁴⁹ Evidentemente, esta estrategia rindió frutos al lograr mantenerse en la Casa Blanca y establecer métodos efectivos para ganar elecciones sin buscar el apoyo de las minorías.

En la siguiente sección se observará cómo los silbatos de perro modificaron las campañas presidenciales de Jimmy Carter, Ronald Reagan, George H.W. Bush, Bill Clinton y George W. Bush para desembocar en políticas regresivas y segregacionistas, antes de ahondar en la conversión dirigida del Partido Republicano a un partido definido por su visión racial y racista.

CONSOLIDACIÓN

A partir de Nixon todos los ocupantes de la Casa Blanca –excepto Gerald Ford– se beneficiaron del uso de la política de silbatos de perro durante sus campañas políticas y sus administraciones. El caso de Ford es una excepción a la regla pues, en su afán de diferenciarse de su antecesor, se rehusó a usar epítetos racistas y habla racial codificada en su campaña

⁴⁹ Ta-Nehisi Coates, “The Black Family in the Age of Mass Incarceration,” *We Were Eight Years in Power*, Nueva York, One World Publishing, 2018, p. 253.

contra Jimmy Carter. Sin embargo, el entonces gobernador de Georgia decidió aprovechar el recato del presidente a su favor y desplegar su propia estrategia de silbatos de perro.

- JIMMY CARTER: “FUE SIN QUERER QUERIENDO”

A pesar de que la victoria de Carter no pueda atribuirse a estas técnicas, sin duda se benefició del desprestigio del Partido Republicano después del escándalo de Watergate y su uso discreto de habla racial es un ejemplo muy ilustrador de la política de silbatos de perros desplegadas por el Partido Demócrata, supuestamente alineado con el movimiento de los derechos civiles.⁵⁰ Carter se restringió a hablar de la población blanca a partir de poblaciones étnicas como italianos, polacos o canadienses y justificó su postura en contra de la integración de viviendas alegando que era una intromisión exagerada del gobierno:⁵¹

I would never condone any sort of discrimination against, say, a black family, or any other family, from moving into that neighborhood. But I don't think government ought deliberately to try to break down an ethnically oriented community—deliberately by injecting into it a member of another race, this is contrary to the best interest of the community. It creates disharmony. It creates hatred.⁵²

⁵⁰ Carter ganó 46% del voto blanco, un aumento de 18% comparado con la elección de 1972. Véase Gallup, *op. cit.*, p.20.

⁵¹ “The Campaign: Candidate Carter: I Apologize,” en *Time Magazine* [en línea] 19 de abril de 1976, dirección URL: <http://content.time.com/time/magazine/article/0,9171,914056,00.html>, fecha de consulta: 8 de diciembre de 2019.

⁵² Jimmy Carter, “Discurso de Campaña,” Indianápolis, Indiana, 6 de abril de 1976, dirección URL: <https://www.nytimes.com/1976/04/07/archives/carter-defends-allwhite-areas-says-government-shouldnt-try-to-end.html>, fecha de consulta: 8 de diciembre de 2019.

Carter replicó estrategias segregacionistas que buscaban mantener un *statu quo* en el cual la supremacía blanca, a través del Estado, despoja a las minorías de oportunidades de movilidad social. La segregación de vivienda es una manera de limitar los servicios y la atención estatal en barrios de población negra y engendrar círculos viciosos de pobreza. Así, al afirmar que los afroestadounidenses querían mantener sus vecindarios segregados al igual que los blancos, Carter estaba, *de facto*, promoviendo la supremacía.

En su intento de alejarse de las técnicas más evidentes de silbato de perro, Carter decidió distinguir entre grupos étnicos, un esfuerzo recurrente dentro del Partido Demócrata que todavía no sabía cómo equilibrar su legado del movimiento de derechos civiles con el conservadurismo dentro de su coalición. La noción de diferencia étnica surgió a inicios del siglo XX para erradicar diferencias raciales entre blancos. Su uso permite culpar a las minorías por sus posiciones inferiores mientras justifica el privilegio de la población blanca a partir de las supuestas luchas de sus antepasados.⁵³

- RONALD REAGAN: SILBATOS DE PERRO DESDE LA CASA BLANCA

Ronald Reagan fue el presidente que consolidó las bases de un nuevo conservadurismo, ampliando el uso de los silbatos de perro que no sólo sonaron durante las campañas, sino durante su gobierno. Su campaña marcó un punto crítico de esta estrategia. En palabras de Lee Atwater, asesor de la campaña presidencial de Reagan:

You start out in 1954 by saying, “Nigger, nigger, nigger.” By 1968 you can’t say “nigger”—that hurts you. Backfires. So you say stuff like forced busing, states’ rights

⁵³ Haney López, *op. cit.*, pp. 92-101.

and all that stuff. You're getting so abstract now, you're talking about cutting taxes, and all these things you're talking about are totally economic things and a byproduct of them is, blacks get hurt worse than whites. And subconsciously maybe that is part of it. [...] But I'm saying that if it is getting that abstract, and that coded, that we are doing away with the racial problem one way or the other. You follow me—because obviously sitting around saying, “We want to cut taxes and we want to cut this,” is much more abstract than even the busing thing, and a hell of a lot more abstract than “Nigger, nigger.” So any way you look at it, race is coming on the back.⁵⁴

Esta narrativa pública es un perfecto resumen de la política de silbatos de perros y el objetivo que esconden detrás de su habla racial codificada y sus eufemismos. A fin de cuentas, el Partido Republicano apostó por instrumentalizar el resentimiento de las clases medias y trabajadoras blancas contra el empoderamiento político, social y económico de las minorías, preponderantemente población afroestadounidense, para avanzar intereses que favorecían a las élites económicas las cuales, de manera no fortuita, también eran y son blancas. Al apelar al salario psicológico de la desigualdad racial, operadores como Lee Atwater, John Ehrlichman y Kevin Phillips lograron el cometido cristalizado en el memorándum Powell y consolidaron un bloque electoral duradero y confiable.

Reagan, al igual que sus antecesores, era un político racista.⁵⁵ Sin embargo, se diferenciaba de Nixon y Wallace en cuanto a la coincidencia entre su retórica y políticas

⁵⁴ Rick Perlstein, “Exclusive: Lee Atwater’s Infamous 1981 Interview on the Southern Strategy,” en *The Nation* [en línea], 13 de noviembre de 2012, dirección URL: <https://www.thenation.com/article/archive/exclusive-lee-atwaters-infamous-1981-interview-southern-strategy/>, consultado el 29 de agosto de 2019.

⁵⁵ Evidencias del racismo de Reagan abundan. Una esclarecedora sucedió el día después de que la ONU reconoció a la República Popular de China, cuando le marcó al presidente Richard Nixon

reaccionarias, y su convicción supremacista. A pesar de que su victoria electoral se debió a la debacle económica de 1979 y, en menor medida, a la crisis de los rehenes en Irán,⁵⁶ su campaña uso silbatos de perro a tal punto que determinaron una parte importante de su agenda de gobierno. Al tomar en cuenta sus ocho años como gobernador de California,⁵⁷ ambas campañas presidenciales y los ocho años siguientes en la Casa Blanca, es innegable que su legado en cuestiones de raza apuntó a la protección de la supremacía blanca. Esto se ilustra a través de su política de derechos civiles, la influencia racista de la ley y el orden en su guerra contra las drogas, su oposición a la acción afirmativa y su éxito en enmarcar las políticas del Estado de bienestar en términos de suma-cero entre la mayoría blanca y las minorías de color.

La campaña de Reagan marcó un antes y un después en los límites que el Partido Republicano estaba dispuesto a explorar en su uso de los silbatos de perro. Después de asegurar la nominación dentro del partido, inició su campaña oficial en una feria en el condado de Neshoba, en Mississippi. En su discurso, Reagan arremetió contra los fracasos

y desahogó sus frustraciones contra los delegados que se unieron en contra de Estados Unidos. “*Last night, I tell you, to watch that thing on television as I did, (...) To see those, those monkeys from those African countries—damn them, they’re still uncomfortable wearing shoes!*” Nixon gave a huge laugh. Véase Tim Naftaly, “Ronald Reagan’s Long-Hidden Racist Conversation With Richard Nixon,” en *The Atlantic* [en línea], julio 30 de 2019, dirección URL: <https://www.theatlantic.com/ideas/archive/2019/07/ronald-reagans-racist-conversation-richard-nixon/595102/>, consultado el 1 de agosto de 2019. Otro ejemplo fue en una comida con el procurador general de Massachusetts Edward Brooke, afroestadounidense, cuando le comentó que en algunos países africanos “*when they have a man for lunch, they really have him for lunch.*” Véase Dan T. Carter, *op. cit.*, p. 67.

⁵⁶ Tyler Q. Houlton, *The Impact of the 1979 Hostage Crisis in Iran on the U.S. Presidential Election of 1980*, tesis, Washington D.C., Georgetown University, 2011.

⁵⁷ Una de sus acciones más evidentemente racistas fue la derogación de la Ley Rumford que prohibía cancelar ofertas de vivienda por cuestiones raciales. Además, Reagan se opuso a la aprobación de la Ley de los Derechos Civiles en 1965, propuso limitar el alcance de la Ley de Derecho al Voto pues eran “humillantes para el sur” y era un fiero opositor de cualquier medida de acción afirmativa. Véase Dan T. Carter, *op. cit.*, p. 55.

económicos de la administración de Carter, haciendo especial énfasis en el supuesto fracaso de las políticas del bienestar:

I know that one of the great tragedies of welfare in America today, and I don't believe the stereotype after what we did, of people in need who are there simply because they prefer to be there.⁵⁸

Aunque es un uso mesurado y discreto de su profunda antipatía por los beneficiarios de las políticas de bienestar, el futuro presidente usó su oposición a estas medidas para dar pie al párrafo más ilustrativo de su discurso de campaña y dar forma a su exitosa manera de unir su defensa de la supremacía blanca con la de los intereses corporativos:

I believe in states' rights; I believe in people doing as much as they can for themselves at the community level and at the private level. And I believe that we've distorted the balance of our government today by giving powers that were never intended in the constitution to that federal establishment.⁵⁹

Reagan marcó la pauta de cómo serían los próximos cuatro años bajo su mando al dignarse a hacer uso del silbato de perro referente a la Guerra Civil más claro de todos: “derechos de los estados.” En lo que parece una defensa del pacto federal hay un código claro que se refiere

⁵⁸ Ronald Reagan, Campaign Speech, Filadelfia, Mississippi, Feria del Condado de Neshoba 3 de agosto de 1980, dirección URL: <http://neshobademocrat60.lupprelaunch.com/Content/lup-Test/lup-Test/Article/Transcript-of-Ronald-Reagan-s-1980-Neshoba-County-Fair-speech/91/572/15601>, consultado el 10 de enero de 2020.

⁵⁹ *Ibid.*

al legado de la Confederación y a una tradición en el sur de “limpiar” los motivos de la Guerra Civil. En la segunda mitad del siglo XX, políticos racistas como Goldwater hacían referencia a este eufemismo para oponerse a la intervención federal que avanzaba la agenda de derechos civiles, amparándose en una supuesta libertad de cada estado de decidir qué es mejor para ellos. Así, hablar de “derechos de los estados” mostraba solidaridad con la oposición sureña al papel del gobierno en la vida política y social del sur. En esta ocasión, Reagan no sólo usó este silbato de manera casual para reafirmar su compromiso con los votantes blancos racistas del sur en su supuesto y eterno conflicto con el gobierno federal, sino que escogió una sede de perturbadora pertinencia para hacerlo.⁶⁰ La feria de Neshoba es afuera del pueblo de Filadelfia donde tan sólo diez y seis años atrás, el Ku Klux Klan había linchado a tres activistas por los derechos civiles. No conforme con este evento, para su campaña de reelección, declaró: “*The South shall rise again*” y citó al presidente confederado, Jefferson Davies, en varias ocasiones.⁶¹

A pesar de que cuatro años antes Reagan había perdido la nominación a la presidencia, desde entonces usó dos tipos de silbatos de perro detallados en el Capítulo I que repitió en su campaña de 1980: las reinas del bienestar, y los sementales, ambos para justificar el debilitamiento de las políticas de apoyo a las poblaciones más desfavorecidas. Con el primer

⁶⁰ En otro ejemplo del continuado uso de estas técnicas del Partido Republicano, Donald Trump inició su campaña para la reelección de una manera similar al hacer un acto de campaña en Tulsa, Oklahoma el 20 de junio de 2020. Al igual que Reagan en Neshoba, Trump escogió Tulsa para aprovechar su valor simbólico en la lucha antirracista, un año antes del centenario de la Masacre de Tulsa. Por si fuera poco, el cuadragésimo quinto presidente iba a llevar a cabo el acto de campaña un día antes, durante la celebración de *Juneteenth*, pero fue tal el rechazo que optó por atrasarlo un día.

⁶¹ Ronald Reagan, Campaign Speech, Macoba, Georgia, 15 de octubre de 1984, dirección URL: <https://www.youtube.com/watch?v=AiJqnKf2Yo0>, min: 29:48, consultado el 10 de enero de 2020.

estereotipo se refirió al caso de Linda Taylor, una mujer afroestadounidense acusada de cometer fraude con los cheques de asistencia social:

There's a woman in Chicago. She has 80 names, 30 addresses, 12 Social Security cards and is collecting veterans' benefits on four non-existing deceased husbands. And she's collecting Social Security on her cards. She's got Medicaid, getting food stamps and she is collecting welfare under each of her names. Her tax-free cash income alone is over \$150,000.⁶²

Taylor sólo tenía cuatro alias y su supuesto fraude ascendía a \$3,000 dólares, empero Reagan extrapolaba una situación extraordinaria para afirmar que era la norma y la contraponía al público blanco, al que describía como “gente trabajadora que pagaba sus impuestos”.⁶³ Este contraste enfatizaba la creencia de buena parte de la población blanca, sin importar su ingreso, de que la población afroestadounidense era la principal receptora de las políticas de apoyo del Estado de bienestar desde las reformas sociales de Lyndon Johnson. Así, se ignoraba que gran parte de los beneficiados eran familias blancas de clase trabajadora y se legitimaban los intentos del Partido Republicano por dismantelar estas políticas.

El silbato del semental tiene antecedentes explícitos en el prejuicio de los hombres negros como fuertes, intimidantes y, por lo general, sexualmente voraces. En un discurso en Fort Lauderdale, Florida, Reagan le dijo al público mayoritariamente blanco: “*working*

⁶² The Washington Star, “Welfare Queen Becomes Issue in Reagan Campaign,” en *The New York Times*, 15 de febrero de 1976, dirección URL: <https://www.nytimes.com/1976/02/15/archives/welfare-queen-becomes-issue-in-reagan-campaign-hitting-a-nerve-now.html>, consultado el 20 de marzo de 2020.

⁶³ *Ibid.*

*people are rightly outraged when you waited in grocery lines while a strapping young buck ahead of you bought T-bone steaks with food stamps.”*⁶⁴ Tal fue el revuelo ante este uso descarado de epítetos raciales que, en futuras ocasiones, lo moderó para restarle la connotación sexual y concentrarse, de nuevo, en la supuesta desidia de los jóvenes fuertes y capaces, afroestadounidenses, usando “*fellow*” (tipo) en lugar de “*buck*” (semental). El silbato de perro en este caso funciona a partir de dos personajes: por un lado, el joven de minoría que es fuerte y podría trabajar, pero decide no hacerlo para vivir de políticas asistencialistas; por el otro, al insertar “tú” a la conversación, ilustra que le está hablando a su votante, a ese ciudadano trabajador que paga sus impuestos y que implícitamente tiene una identidad racial.⁶⁵ Le habla al votante blanco.

El uso de Reagan de las estrategias de silbato de perro fue tan exitoso que logró cambiar la manera de actuar del gobierno federal. Para explicar esto es importante recalcar que, por cuestiones estructurales, hay un mayor porcentaje de minorías en los estratos sociales más bajos y el Estado del bienestar busca mejorar la calidad de vida de los grupos más vulnerables. En consecuencia, los políticos supremacistas acusaron a los liberales de ampliar los programas sociales usando los impuestos de los blancos para pagar los programas sociales de las poblaciones negras y morenas. Así se consolidó la racialización de políticas asistencialistas, que creó una narrativa exitosa de demonización de los receptores del bienestar.⁶⁶

⁶⁴ Dan T. Carter, *op. cit.* p. 67.

⁶⁵ Bill Moyers, “The Dog Whistle Politics of Race,” entrevista con Ian Haney López, 28 de febrero de 2014, *Moyers on Democracy*, dirección URL: <https://billmoyers.com/episode/ian-haney-lopez-on-the-dog-whistle-politics-of-race/>, consultado el 28 de octubre de 2019.

⁶⁶ Esto también avergonzó a los votantes republicanos blancos y de clase baja que se beneficiaban y necesitaban de apoyos del gobierno, pero que estaban convencidos de la nocividad de estos programas “asistencialistas.” Véase Haney López, *op. cit.*, p. 73; Edsall, *op. cit.*, pp. 3-31.

El énfasis en este capítulo es en las campañas presidenciales; no obstante, los resultados de la administración de Reagan en cuanto a disparidades raciales son tan abrumadores que es indispensable subrayarlos. Al cabo de su primer mandato, el ingreso promedio de las familias afroestadounidenses de todos los estratos había bajado 5.3%, mientras 60% de la población blanca vio incrementos significativos; además, del inicio al final de sus dos periodos presidenciales el porcentaje de familias afroestadounidenses en niveles de pobreza aumentó de 35.5% a 37.3%, comparado con el incremento menor entre familias blancas, de 11.2% a 12.4%.⁶⁷ Así se estableció una tendencia en la cual año con año se amplió la brecha de riqueza entre familias negras y blancas hasta llegar a ser siete veces mayor en 2016, lo cual implica que no hay mejoras económicas considerables para la población negra desde 1968 a la fecha.⁶⁸

Aunado a esto, el presidente-cowboy llevó a cabo una estrategia dual en contra de los afroestadounidenses mediante el retroceso de los derechos civiles, por un lado, y la implementación de la guerra contra las drogas, por el otro. Reagan redujo el presupuesto de la División de Derechos Civiles del Departamento de Justicia; disminuyó las políticas de transporte obligatorio para la integración escolar y le dio carta blanca a su procurador general, Ed Meese, para modificar cualquier política que, a su juicio, discriminara a los hombres

⁶⁷ El plan económico conocido como *Reaganomics* afectó a las clases más bajas, dentro de las cuales la población afroestadounidense está sobrerrepresentada, de múltiples maneras: el cambio de criterio en la elegibilidad para vales de comida afectó a 22 millones de estadounidenses de bajos ingresos; la eliminación de programas de fomento al empleo aumentó el desempleo entre jóvenes afroestadounidenses a 50% en zonas metropolitanas; entre muchas otras. Véase Center on Budget and Policy Priorities, "Falling Behind: A Report on How Blacks Have Fared Under Reagan," *Journal of Black Studies*, 1986, núm. 2, pp. 148-172; Maurice A. St. Pierre, "Reaganomics and its Implications for African-American Family Life," *Journal of Black Studies*, 1991, núm. 3, pp. 325-340.

⁶⁸ Heather Long & Andrew Van Dam, "The Black-White Economic Divide is as Wide as it was in 1968," en *The Washington Post* [en línea], 4 de junio de 2020, dirección URL: <https://www.washingtonpost.com/business/2020/06/04/economic-divide-black-households/>, consultado el 4 de junio de 2020.

blancos. Otro ejemplo claro de la defensa de la supremacía por parte del Departamento de Justicia de la administración de Reagan fue su intento de revertir la política de su predecesor que negaba exenciones fiscales a escuelas religiosas que discriminaran admisiones por razones raciales. Aunque en el corto plazo fue un desastre en la opinión pública, en el largo plazo consolidó el éxodo de evangélicos blancos al Partido Republicano.⁶⁹ En esta ocasión, es importante notar la influencia de Reagan al relacionar los privilegios fiscales de la élite blanca con la necesidad de mantener fuera de “sus” espacios a las minorías, así como la recompensa electoral que obtuvo de vincular ambos procesos.⁷⁰

La guerra contra las drogas se enfocó en atacar a los “depredadores” que vendían la “droga del demonio” a los incurables adictos “*crack-heads*” y las “*crack-whores*” que daban a luz a “*crack-babies*” biológicamente inferiores en las “aterradoras junglas urbanas”.⁷¹ Así, Reagan no sólo logró satanizar a las juventudes urbanas afroestadounidenses en el imaginario colectivo, sino que, mediante la Ley Contra el Abuso de Drogas sistematizó la persecución y criminalización de jóvenes negros, al implementar políticas de encarcelamiento masivo que tienen repercusiones hasta la fecha.⁷²

Los resultados electorales de Reagan fueron contundentes. En 1980, recibió 56% del voto blanco contra 36% de Carter, mientras 86% del voto de minorías raciales se decantó por

⁶⁹ Dan Carter, *op.cit.*, p. 57.

⁷⁰ Otro ejemplo del papel que desempeñó el Departamento de Justicia es el memo que redactó William Barr para restringir medidas de acción afirmativa con el argumento de buscar una sociedad ciega al color. Véase Jim Rutenberg, “The Attack on Voting,” en *The New York Times* [en línea], 30 de septiembre de 2020, dirección URL: <https://www.nytimes.com/2020/09/30/magazine/trump-voter-fraud.html> consultado el 30 de septiembre de 2020.

⁷¹ Para el año 2000, 10% de los hombres afroestadounidenses entre 20 y 40 años estaba en la cárcel, diez veces más que sus contemporáneos blancos. Véase Ta-Nehisi Coates, “The Black Family in the Age of Mass Incarceration,” en su libro *We Were Eight Years in Power*, Nueva York, One World Publishing, 2018, p. 231; Ibram X. Kendi, *op. cit.*, p. 434.

⁷² Ta-Nehisi Coates, *op. cit.*, p. 256.

su oponente y sólo 10% votó por él. Cuatro años después, su apoyo entre votantes blancos aumentó a 66% al igual que aumentó su rechazo entre el electorado de minorías raciales que apoyaron con 87% de su voto a Walter Mondale.⁷³ Reagan consolidó el realineamiento de los partidos y moldeó la política estadounidense por más de tres décadas. Es indispensable recalcar que su legado está intrínsecamente ligado a la normalización de la política de silbatos de perro tanto durante las campañas electorales, cuanto en la Casa Blanca. Su éxito fue tal, que su sucesor se vio obligado a seguir su ejemplo y confiar una vez más en Lee Atwater para mantener al Partido Republicano en la presidencia.

- BUSH I & CLINTON: EL LEGADO DE REAGAN EN AMBOS PARTIDOS

Uno de los casos más emblemáticos de la historia de la política de silbatos de perro ocurrió durante la campaña de George H.W. Bush (en adelante Bush I). Antes de esto, la carrera del vicepresidente se había caracterizado por su intento de no parecer racista, después de arrepentirse por oponerse a la legislación de los derechos civiles durante su campaña para ser senador de Texas en 1964.⁷⁴ A pesar de que pertenecía a la élite del noreste dentro del Partido Republicano, que veía con recelo las tácticas de Wallace, Goldwater y Nixon, la desesperación del candidato y el colmillo político de su asesor Atwater desembocaron en la sobreexplotación del silbato de perro del “*buck*” en la figura de Willie Horton.

El candidato demócrata Michael Dukakis, como gobernador de Massachusetts, había vetado una iniciativa de pena de muerte y mantuvo una política –aprobada por su predecesor

⁷³ Gallup, *op. cit.*, pp. 17-18.

⁷⁴ Peter Baker, “Bush Made Willie Horton an Issue in 1988, and the Racial Scars Are Still Fresh,” en *The New York Times* [en línea], 3 de diciembre de 2018, dirección URL: <https://www.nytimes.com/2018/12/03/us/politics/bush-willie-horton.html>, consultado el 3 de diciembre de 2018.

republicano— de permisos de salida los fines de semana para presos. William ‘Willie’ Horton, un hombre negro, fue uno de estos presos, que, durante su salida, irrumpió en una casa donde violó a una mujer blanca y torturó a su prometido. Ante esta tragedia, Atwater identificó una oportunidad para apelar al terror histórico de la población blanca de los peligros de los “sementales” afroestadounidenses y etiquetar a la campaña de Dukakis como un peligro para las “doncellas blancas,” los suburbios y, entre líneas, la supremacía en su conjunto.⁷⁵

El anuncio de mayor impacto lo grabó un operador del Partido Republicano supuestamente ajeno a la campaña de Bush I. En el video se muestra una fotografía de Horton mientras el narrador describe sus crímenes de manera gráfica. A pesar de que tan sólo fue transmitido brevemente, su relevancia incrementó conforme los noticieros lo repetían y convertían en noticia. Ante el “rechazo” mediático, la campaña de Bush I pidió que se dejara de transmitir el anuncio; sin embargo, sacó sus propios anuncios criticando el programa de permisos de salida y mencionaba a Horton en sus discursos:

Massachusetts Gov. Michael S. Dukakis is a tax-raising liberal who let murderers out of jail and whose foreign policy views were 'born in Harvard Yard's boutique. (...) The question is: Is this who we want to put in charge of our drug program? Is this who's going to get tough with the kingpins and break the cartels?⁷⁶

⁷⁵ Durante la campaña, Atwater presumió: *“By the time we’re finished, they’re going to wonder whether Willie Horton is Dukakis’s running mate.”*

⁷⁶ George H.W. Bush, Texas Republican Convention Speech, Austin, 9 de junio de 1988, dirección URL: <https://www.baltimoresun.com/news/bs-xpm-1990-11-11-1990315149-story.html>, consultado el 6 de diciembre de 2018.

Además de usar anuncios propios, el Partido Republicano mandó cartas para recaudar fondos con las fotografías de Dukakis y Horton y el mensaje:

Is this your pro-family team for 1988? You, your spouse, your children and your friends can have the opportunity to receive a visit from Willie Horton if Michael Dukakis becomes president.⁷⁷

El anuncio usaba dos silbatos muy claramente: por un lado, el semental y, por el otro, la ley y el orden.⁷⁸ El punto de la campaña publicitaria no era culpar a Dukakis por un caso aislado, sino explotar el miedo histórico al hombre negro que compulsivamente busca despojar a las mujeres blancas de su virtud y asociar ese miedo a la eventual administración de Dukakis.

El efecto del uso de Horton fue notable: a finales de mayo de 1988, Dukakis tenía una ventaja de 13% sobre Bush I y el vicepresidente tenía poco dinero para hacer campaña durante el verano, antes de la convención republicana. Sin embargo, a partir de su primera mención del tema el 9 de junio, las cosas empezaban a cambiar conforme el candidato mencionaba más a Horton por su nombre y los medios lo empezaban a reportar. Así, para finales de agosto, la contienda estaba prácticamente empatada y un mes después Dukakis estaba detrás de Bush I por 9%.⁷⁹ Lo relevante de este hito en la historia de los silbatos de

⁷⁷ Editorial, “George Bush and Willie Horton,” en *The New York Times* [en línea], 4 de noviembre de 1988, dirección URL: <https://www.nytimes.com/1988/11/04/opinion/george-bush-and-willie-horton.html>, consultado el 3 de diciembre de 2018.

⁷⁸ De nuevo, estas técnicas siguen vigentes en el Partido Republicano: en las elecciones intermedias de 2018, el presidente Trump culpó a los políticos demócratas por las acciones de Luis Bracamontes, un inmigrante que después de ser deportado dos veces, asesinó a dos policías.

⁷⁹ Roger Simon, “How a Murderer and Rapist Became the Bush Campaign's Most Valuable Player,” en *The Baltimore Sun* [en línea], 11 de noviembre de 1990, dirección URL: <https://www.baltimoresun.com/news/bs-xpm-1990-11-11-1990315149-story.html>, consultado el 6 de diciembre de 2018.

perro es que los republicanos sólo necesitaron uno, lo soplaron todas las veces necesarias y funcionó. Es revelador observar que, a pesar del uso descarado del silbato durante la campaña de Bush I, sus resultados electorales no fueron tan favorables como los de su predecesor: el apoyo de los votantes blancos bajó de 66 a 59%, mientras el rechazo de los votantes de minorías raciales también bajó de 87 a 82%.⁸⁰ Sin embargo, la tendencia de los últimos años se mantuvo, con casi dos de cada tres personas blancas votando por el candidato republicano, comparadas con ocho de cada diez personas de color que se decantaron por el demócrata.

El legado más dañino de este anuncio fue que, al poner a los demócratas a la defensiva, los convenció de usar un habla racial similar para aparentar ser igual de duros contra el crimen, hostiles contra el estado de bienestar y menos comprometidos con los intereses de los afroestadounidenses, lo cual dio lugar a los “Nuevos Demócratas.”⁸¹ El sucesor de Bush I, Bill Clinton se adaptó a esta nueva realidad discursiva y usó sus estrategias de silbatos de perro en la campaña y durante su presidencia. Sin embargo, Clinton gozó de considerable aprobación dentro del electorado afroestadounidense por otros aspectos de su campaña y gobierno. Irónicamente, esto le permitió conseguir los votos de los demócratas racistas que habían votado por Reagan con bastante margen de maniobra, pues sabía, a diferencia de los republicanos, que podía usar un par de silbatos de perro y no lo castigaría su base de apoyo negra.⁸²

La elección de 1992 se caracterizó por un relativo intento de ambos candidatos de dar poco peso al tema racial debido al desgaste mediático que representaron los disturbios en Los Ángeles tras la exoneración de los oficiales que agredieron brutalmente a Rodney King.⁸³ No

⁸⁰ Gallup, *op. cit.*, p. 14.

⁸¹ Ibram X. Kendi, *op.cit.* p. 450.

⁸² Haney López, *op. cit.*, p. 112.

⁸³ Dan T. Carter, *op. cit.* p. 98.

obstante, los demócratas recordaban demasiado bien la experiencia de Dukakis y se dedicaron a recuperar a los votantes blancos sin grado universitario. El cálculo incluso tomaba en cuenta perder cierto apoyo dentro del electorado afroestadounidense. Esta indiferencia se evidenció con la participación de Clinton en una reunión de la “Coalición arcoíris” en mayo de 1992, en la cual aprovechó la invitación de Jesse Jackson para hablarle al electorado negro y criticó a la rapera Sister Souljah por su defensa de las agresiones de manifestantes negros contra transeúntes blancos. Así, marcó una distancia definitiva con Jackson para asegurar sus credenciales con los demócratas que se habían decantado por Reagan en ocasiones previas. A pesar de que Jackson condenó que el gobernador de Arkansas se aprovechara de la ocasión para hacer campaña, la maniobra fue muy efectiva al adelantarlo del tercer lugar al primero, en donde se mantuvo por el resto de la contienda.⁸⁴

Otra pirueta electoral en busca de consolidar mayor apoyo blanco se dio a la mitad de la campaña cuando regresó a Arkansas para asistir a la ejecución de Ricky Ray Rector, un hombre afroestadounidense condenado a muerte, pero con daño cerebral y sin conciencia alguna. Después de rehusarse a otorgarle el indulto y presenciar su ejecución, Clinton afirmó “*I can be nicked a lot, but no one can say I’m soft on crime.*”⁸⁵ Una vez en la presidencia, pudo contrarrestar la imagen de los demócratas como “suaves” contra el crimen, con la Ley del Crimen de 1994 que aumentó la encarcelación masiva al crear una docena de nuevos crímenes capitales; implementar cadena perpetua para criminales reincidentes y aumentar el presupuesto del sistema penitenciario y policial. Clinton justificó la obsesión punitiva de los nuevos demócratas en un discurso en la Universidad de Texas cuando afirmó: “*violence for*

⁸⁴ Clarence Page, “Bill Clinton’s Debt to Sister Souljah,” en *The Chicago Tribune* [en línea], 28 de octubre de 1992, dirección URL: <https://www.chicagotribune.com/news/ct-xpm-1992-10-28-9204070622-story.html>, consultado el 28 de marzo de 2020.

⁸⁵ Michelle Alexander, *op. cit.*, p 56.

(...) *White people too often has a black face.*”⁸⁶ Por más que esta frase raya en un epíteto racista llano, en su momento fungió como silbato de perro, justificando políticas represivas a partir de una “remisión a los hechos”, tecnicizando la discriminación racial.

Aunque perdió el apoyo de un sector del electorado, las poblaciones afroestadounidenses y latinas siguieron apoyando a Clinton por temor a cuatro años más de las políticas regresivas de Bush I. Así, en 1992 Clinton recibió 77% del voto del electorado de minorías raciales comparado con 39% del voto blanco, comprobando la tendencia marcada por Reagan. Clinton se benefició de la campaña del independiente demagogo supremacista Ross Perot, quien obtuvo 20% del voto blanco y afectó la candidatura de Bush I, quién se quedó con sólo 41% de este sector.

Aunada a la ley del crimen, Clinton capituló ante la agenda conservadora y siguió el camino trazado por Reagan de gobernar a partir de los silbatos de la campaña al volcarse contra la convicción demócrata de abogar por políticas de bienestar. Así, partió del silbato de perro de la “responsabilidad individual” para enmarcarlo en la Ley de Reconciliación de Responsabilidad Individual y Oportunidad Laboral que limitaba los periodos de apoyos sociales y reducía el número de ciudadanos elegibles para apoyos alimenticios. No conforme, Clinton también excluyó a cualquier persona con antecedentes penales de las políticas de vivienda social, afectando desproporcionadamente a poblaciones latinas y afroestadounidenses. Así, la perspectiva de ley y orden, establecida por los precursores de la política de silbatos de perro durante la era de los derechos civiles, se convirtió en el *statu*

⁸⁶ Bill Clinton, “Address to University Students about Race Relations,” Austin, Texas, 16 de octubre de 1995, dirección URL: <https://www.youtube.com/watch?v=6ng97lHwnVE>, consultado el 30 de marzo de 2020.

quo, estableciendo un nuevo sistema de control social racializado que explota el resentimiento de las clases trabajadoras blancas.⁸⁷

- BUSH II: INTENTO FALLIDO DE UN CONSERVADURISMO MENOS SUPREMACISTA

Por último, George W. Bush (en adelante, Bush II) parecía haberse sensibilizado a las realidades demográficas de Estados Unidos debido a su experiencia como gobernador de Texas. Además, después de su reñida victoria,⁸⁸ el Partido Republicano reconoció la necesidad de ampliar la base de votantes para adaptarse a los cambios. Sin embargo, a partir de los ataques del 11 de septiembre se usaron los silbatos de perro para incluir inmigrantes morenos, tanto musulmanes, como mexicanos.⁸⁹ Más allá de las intenciones personales de Bush II, el Partido Republicano que moldeó Newt Gingrich en los años 1990 aprendió las lecciones equivocadas de los nuevos demócratas, intentando rebasar por la derecha e incorporando un nuevo mantra de “ceguera al color” que es tan sólo otra estrategia para disfrazar la supremacía.

A pesar de la intención de Bush II y su estrategia principal, Karl Rove, de llevar a cabo una campaña presidencial innovadora que no se basara en silbatos de perro como la campaña de su padre, un incidente en las elecciones primarias en Carolina del Sur lo impidió. El entonces senador John McCain había ganado la primaria de Nueva Hampshire y se beneficiaba de la inercia electoral que implicaba una victoria temprana; sin embargo, Bush II arrasó en Carolina del Sur, comenzando el camino que culminaría en su nominación y

⁸⁷ Michelle Alexander, *op. cit.*

⁸⁸ A pesar de que en el 2000 Bush II sólo recibió el apoyo de 9% del voto afroestadounidense, en total, obtuvo 21% del voto no blanco, lo cual resultó indispensable para ganar la presidencia. Véase Gallup, *op. cit.*, p.8.

⁸⁹ Haney López, *op. cit.*, p. 116.

eventual triunfo sobre Al Gore. Esa votación se vio marcada por una campaña de desinformación telefónica y en otros medios en la cual se afirmaba que la hija adoptiva de McCain era en realidad su hija biológica. La difamación no acababa ahí, pues el mensaje hacía hincapié en la raza de la hija: “*Would you be more or less likely to vote for John McCain...if you knew he had fathered an illegitimate black child?*”⁹⁰ A pesar de que el equipo de campaña del otrora gobernador de Texas negó cualquier involucramiento, a fin de cuentas, Bush II salió beneficiado. Además, es inevitable observar un paralelismo con la metodología de su padre y la campaña de mensajes sobre Willie Horton.

En sus dos campañas electorales, Bush II recibió apoyos alentadores de la población latina, demostrando un nuevo interés del Partido Republicano por consolidar el apoyo de grupos afines en cuanto a religiosidad y conservadurismo. Sin embargo, no incurrió en prácticas similares a las de sus antecesores, pero tampoco se intentó acercarse a la población afroestadounidense. Así, las víctimas más evidentes de los silbatos de perro de Bush II, sin duda alguna, fueron los árabes y musulmanes.

La narrativa de Bush II en torno a los musulmanes se basó en demagogia racial escondida detrás de referencias a diferencias religiosas; sin embargo, evolucionó de tal forma que se separó de las miras electorales que habían caracterizado a la política de silbatos de perro hasta entonces. Su administración presentó las razones del conflicto en Medio Oriente como geográficas y religiosas, intentando disfrazar el factor racial que caracterizó su respuesta tanto dentro como fuera de Estados Unidos mediante la persecución sistematizada de personas no-blancas.⁹¹

⁹⁰ Veronica Stracqualursi, “A History of Political Dirty Tricks in South Carolina,” *ABC News* [en línea], 11 de febrero de 2016, dirección URL: <https://abcnews.go.com/Politics/history-political-dirty-tricks-south-carolina/story?id=36864946>, consultado el 14 de marzo de 2020.

⁹¹ Haney López, *op. cit.*, p. 120.

En 2004, Bush II le ganó fácilmente a John Kerry, beneficiándose del apoyo de un país inmerso en dos guerras. Sin embargo, durante su campaña, el candidato al Senado por Illinois, Barack Obama, dio su primer discurso con cobertura nacional en la convención demócrata y comenzó así su camino hacia la presidencia. Obama llegó a la esfera pública durante una época de relativo consenso entre los nuevos demócratas y republicanos; la guerra encarnizada entre Gingrich y Clinton de los 1990 había dado paso a una obsesión republicana por “superar” el tema de la raza y a cierto apoyo del Partido Demócrata a la agenda de Bush para manifestar unidad. Con la eventual victoria del político hawaiano, incluso se habló de la llegada de una sociedad posracial a Estados Unidos; no obstante, como evidenció la elección de su sucesor y como se observará en el tercer capítulo, la supremacía blanca no sólo sobrevivió al primer presidente negro, sino que se fortaleció a partir de su elección.

REALINEAMIENTO DE PARTIDOS

La historia detallada en este capítulo evidencia cómo la política de silbatos de perro fue un mecanismo indispensable en la consolidación del Partido Republicano moderno, uno con una convicción creciente de su naturaleza como un partido de, para y con votantes blancos que votaban en defensa de la supremacía blanca. Este proceso se dio de manera intencional por parte de las élites políticas y económicas afiliadas al Partido Republicano como consecuencia de las ganancias de grupos minoritarios a partir del movimiento de los derechos civiles.

A lo largo de los aproximadamente dos siglos y medio de la existencia de Estados Unidos como democracia imperfecta, se ha consolidado un sistema de partidos caracterizado por su dicotomía y mutabilidad. A pesar de que ha habido partidos populistas, agrarios, socialistas, libertarios y ecologistas en distintos momentos de la historia, a grandes rasgos, el Partido Demócrata y el Republicano han sido los comunes denominadores desde el llamado

“Segundo sistema de partidos”, surgido en los años 1830 con la fragmentación del Partido Demócrata-Republicano.⁹²

Desde entonces, facciones religiosas, étnicas y económicas en oposición apoyaron a uno o a otro, cambiando de lealtades en procesos de reformas y moldeando las composiciones de las bases de los partidos. Autores como V.O. Key y E.E. Schattschneider se centraron en elecciones “críticas” que traían consigo cambios drásticos y duraderos en tendencias de voto;⁹³ sin embargo, otros como James Sundquist y Walter Burnham se concentraron en periodos de realineamiento que se consolidan en una o más elecciones críticas que suceden de manera cíclica.⁹⁴ Estos cambios se dan debido a la acumulación de tensiones que fortalecen o debilitan la identificación partidista y que se manifiestan con participaciones elevadas en las elecciones críticas. Además, nuevos clivajes, tendencias ideológicas o temas reemplazan a los viejos y, por lo general, capturan gran parte de los puestos públicos en disputa, lo cual consolida los periodos de realineamiento político.⁹⁵

El realineamiento en el cual el Partido Republicano capturó a los votantes de clase media y baja blancos del Partido Demócrata, mientras éste optó por ampliar su coalición, fue más deliberado que en ocasiones anteriores, lo cual se evidencia en la formulación de la estrategia sureña y el desarrollo de mecanismos como la política de silbatos de perro. Esto comenzó con la campaña presidencial de Goldwater cuando operadores del Partido Republicano alienaron a los cuadros más elitistas del noreste estadounidense y a los afroestadounidenses para concentrarse en apelar al voto duro democrático en el sur: la clase

⁹² Joe Feagin, *op. cit.*, pp. 172-266.

⁹³ V.O. Key, “A Theory of Critical Elections,” *Journal of Politics*, 17 (1955), p. 4, cit. por David Mahew, *Electoral Realignment*, Yale University Press, 2004.

⁹⁴ Burnham, *op. cit.*

⁹⁵ David Mahew, *Electoral Realignment*, Yale University Press, 2004, pp. 14-29.

blanca trabajadora. A partir de la victoria de Nixon en 1968, se validó la decisión de desdeñar el voto negro pues el Partido Republicano recibió menos de 12% y aun así se quedó con la presidencia.⁹⁶ Desde entonces, se mostró cómo la estrategia que planteó Kevin Phillips fue exitosa por más de cincuenta años, convirtiendo al Partido Republicano en un partido de defensa de la supremacía blanca. La estrategia sureña logró convencer durante décadas a una mayoría de la población blanca de que el Partido Demócrata estaba alienado de los valores estadounidenses. Los republicanos lograron caricaturizar a sus contrincantes como defensores de los negros, homosexuales, pobres, burócratas y antipatriotas mientras enarbolaban la bandera conservadora en temas como religiosidad, aborto y valores de familia, matizando sus posturas más racistas.⁹⁷

El Partido Demócrata, por su parte, tuvo un proceso paralelo con la consolidación del apoyo de minorías raciales. Si bien ha sido accidentada, la integración del electorado afroestadounidense con los demócratas ha rendido frutos para ambos grupos. No obstante, a lo largo de los años 1970 y 1990 hubo tensiones dentro del partido debido a los temores de ciertas facciones por perder el apoyo del electorado blanco.⁹⁸ Es importante aclarar que no es un asunto dicotómico de partido blanco contra partido de minorías, lo cual se evidencia por el apoyo creciente de sectores del electorado latino y afroestadounidense para el republicano y la volatilidad del apoyo blanco en los últimos años.

La política de silbatos de perro fue un aspecto indispensable para el realineamiento que buscaba el Partido Republicano ya que logró atraer al electorado blanco a través de mensajes racistas codificados y, simultáneamente, convencer a las clases trabajadoras de

⁹⁶ Jeremy D. Mayer, *op. cit.* p. 365.

⁹⁷ Thomas & Mary Edsall, *op.cit.*, pp. 256-288.

⁹⁸ Paul Frymer, *Uneasy Alliances*, Princeton, University Press, 1999 p. 89.

votar en contra de sus propios intereses económicos al enmascarar los intereses corporativos con silbatos de perro. A lo largo de cinco décadas, este proceso acabó consolidando a un Partido Republicano con intereses, votantes y políticas apoyadas por los blancos que defendían un *statu quo* supremacista, mientras el Partido Demócrata contaba con una coalición cautiva a falta de alternativas.

La crisis del Partido Republicano ante la victoria del primer presidente afroestadounidense y la manera en que recuperó el poder ilustra hasta qué punto la agenda racista dominó la identidad del partido. Con el surgimiento de la facción del Partido del Té y la eventual nominación y victoria de Donald Trump se esclareció que hay una relación simbiótica entre la afiliación partidista y los niveles de resentimiento racial⁹⁹ que en los últimos 10 años aumentó entre republicanos y disminuyó entre demócratas. La nominación y victoria de Barack Obama indicó que la prohibición tácita que mantenía el puesto político más poderoso del mundo fuera del alcance de los hombres negros se había erradicado. Así, su presidencia sería por siempre una contradicción para un gobierno que durante la mayor parte de su historia había oprimido a la gente negra.¹⁰⁰ Las herramientas que desplegó el Partido Republicano para oponerse a su nominación y agenda estuvieron plagadas de silbatos de perro y epítetos flagrantemente racistas. Desde la oposición a su política de salud, hasta las críticas por su guardarropa, Obama fue asediado constantemente por el Gran y Viejo Partido que no podía concebir que un hombre afroestadounidense ocupara la Casa Blanca. En el capítulo que sigue, se analizará el esfuerzo más descarado por parte de los republicanos para desacreditar y deslegitimar la presidencia de Barack Obama: el movimiento ‘*birther*.’

⁹⁹ Michael Tesler, “The Return of Old-Fashioned Racism to White Americans’ Partisan Preferences in the Early Obama Era,” *The Journal of Politics*, 2012, núm.1, pp. 110-123.

¹⁰⁰ Ta-Nehisi Coates, “My President Was Black,” *op. cit.*, p. 303.

CAPÍTULO III

EL MOVIMIENTO 'BIRTHER'

In a tolerant America, your name is no barrier to success.
-BARACK OBAMA-

Barack Obama llegó a la presidencia encarnando las esperanzas de millones de afroestadounidenses de consumir el sueño de un país congruente con sus ideales, que le otorga oportunidades iguales a toda la ciudadanía, sin importar el color. Estas esperanzas no tardaron en romperse al confrontarse con un Partido Republicano empeñado en frenar a toda costa la agenda del presidente hawaiano, y con el propósito explícito de convertirlo en un presidente de un solo periodo.¹ La oposición intransigente rompió con múltiples tradiciones e instituciones informales² en su afán de dificultar la gobernanza y logró movilizar a su base para retomar la Cámara de Representantes en las elecciones intermedias de 2010 y el Senado

¹ En una entrevista con *The National Journal* en octubre de 2010, el líder de la minoría en el Senado, Mitch McConnell confesó que la meta del Partido Republicano era: “*The single most important thing we want to achieve is for President Obama to be a one-term president.*” Véase Glenn Kessler, “When did Mitch McConnell Say He Wanted to Make Obama a One-Term President?” en *The Washington Post* [en línea], 11 de enero de 2017, dirección URL: <https://www.washingtonpost.com/news/fact-checker/wp/2017/01/11/when-did-mitch-mcconnell-say-he-wanted-to-make-obama-a-one-term-president/>, consultado el 20 de enero de 2020.

² Un ejemplo del obstruccionismo intransigente del Partido Republicano fue el bloqueo del nombramiento de múltiples posiciones dentro del gobierno federal y poder judicial, obligando al líder demócrata del senado Harry Reid a eliminar el impedimento de nominaciones al gabinete mediante “*filibuster*,” un mecanismo para evitar o frenar votos en el senado que los republicanos usaron 385 veces entre 2007 y 2012, igualando a las veces que se aplicó en las siete décadas entre el fin de la Primera Guerra Mundial y el de la administración de Ronald Reagan. En el último año del segundo mandato de Obama los republicanos se rehusaron a considerar siquiera tener una audiencia para entrevistar a Merrick Garland, nominado por el presidente para ocupar una vacante en la Suprema Corte. Véase Steven Levitsky & Daniel Ziblatt, *How Democracies Die*, Nueva York, Crown Publishing Group, 2018, [Epub] p. 288.

en 2014. La reelección de Obama frustró los esfuerzos republicanos de contener su legado a cuatro años; sin embargo, lograron frenar el ímpetu del presidente por transformar la sociedad estadounidense en una más justa al obligarlo a gastar su capital político en pocos logros legislativos y gobernar por decreto en sus últimos años de gobierno.

Entre las múltiples herramientas que desplegaron en su contra, los republicanos hicieron uso de estrategias de silbatos de perro cuya efectividad habían probado desde décadas atrás. Fuera en la oposición a la promulgación de la Ley de Cuidado de Salud a Bajo Precio, también conocida como *Obamacare*, fuera en los escándalos mediáticos en contra de nimiedades como su guardarropa,³ la oposición republicana constantemente tenía trasfondos racistas en contra del primer presidente afroestadounidense, no sólo por sus políticas, sino por quién era. El más evidente de estos casos fue el movimiento ‘*birther*’, que implicaba que ni Obama, ni su agenda política podían aceptarse sin aprobar ciertos requisitos de autenticación, mismos que nunca se exigieron para sus predecesores blancos.⁴

En el presente capítulo se estudia qué es y cómo surge el movimiento ‘*birther*’ y se analiza cómo se inscribe dentro de la política de silbatos de perro. Para esto, se hará una cronología del movimiento, con especial énfasis en las repercusiones políticas que lo distinguen de las teorías de la conspiración para enarbolarse como un caso ejemplar de política de silbatos de perro. Entre estas consecuencias están la promulgación de iniciativas de ley que buscaban cuestionar la legalidad de la candidatura de Obama y el surgimiento de

³ En 2014, miembros del Partido Republicano y de los medios conservadores, como el representante Pete King y Lou Dobbs, criticaron al presidente Obama por la “falta de seriedad” de usar un traje beige. Véase Aris Folley, “Obama’s Tan Suit Controversy Hits 5-Year Anniversary,” en *The Hill* [en línea], 28 de agosto de 2019, dirección URL: <https://thehill.com/blogs/in-the-know/in-the-know/459155-barack-obamas-tan-suit-controversy-hits-5-year-anniversary>, consultado el 19 de septiembre de 2020.

⁴ Martin A. Parlett, *Demonizing a President: The “Foreignization” of Barack Obama*, Santa Barbara, Praeger, 2014, [Epub] p. 68.

la facción de derecha radical dentro del Partido Republicano, denominada el *Tea Party* o Partido del Té. Aunado a esto, se observará el papel del sucesor de Obama, Donald J. Trump, en el movimiento. Por último, se analizará al *birtherismo* a la luz de las categorías de silbatos de perro detalladas en el Capítulo I.

¿EN QUÉ CONSISTE?

El movimiento ‘*birther*’ surgió como una teoría de la conspiración que afirmaba que el cuadragésimo cuarto presidente de Estados Unidos, Barack Hussein Obama, no había nacido en territorio estadounidense –lo cual implicaba que legalmente no era elegible para ostentar el cargo de la presidencia. Además, algunos proponentes de esta mentira argumentaban que Obama era un musulmán encubierto que quería destruir al país desde adentro.⁵ Cabe resaltar que el primer presidente afroestadounidense nació en Hawái, el quincuagésimo estado de la Unión, y es protestante. A partir de estos cuestionamientos se estableció una corriente dentro del Partido Republicano y medios conservadores que cuestionaba la legitimidad de toda la agenda del presidente y del Partido Demócrata debido a la supuesta ilegalidad de su presidencia.⁶ Esta tendencia parte de una cosmovisión supremacista que divide a la ciudadanía en dos bandos: los estadounidenses verdaderos y los no-blancos, cuya nacionalidad es provisional y se pone en duda cuando transgreden límites impuestos por ciudadanos blancos.⁷

⁵ Adam Serwer, “Birtherism of a Nation,” en *The Atlantic* [en línea], 13 de mayo de 2020, dirección URL: <https://www.theatlantic.com/ideas/archive/2020/05/birtherism-and-trump/610978/>, consultado el 15 de mayo de 2020.

⁶ Matthew Hughey & Gregory S. Parks, *The Wrongs of the Right: Language, Race and the Republican Party in the Age of Obama*, Nueva York, University Press, 2014, p. 27.

⁷ Jeet Heer, “Why Trump Is Using Birtherism Against Kamala Harris,” en *The Atlantic* [en línea], 14 de agosto de 2020, dirección URL: <https://www.thenation.com/article/politics/birtherism-trump-racist-kamala/>, consultado el 14 de agosto de 2020.

Evelyn Nakano Glenn argumenta que la ciudadanía no es solamente una cuestión de estatus legal, sino un sentimiento de pertenencia que requiere el reconocimiento de otros miembros de la comunidad. Ellos participan en establecer los límites de la ciudadanía y definir quién tiene derechos civiles, políticos y sociales mediante su reconocimiento.⁸ Jelani Cobb, por su parte, propone el término de “ciudadanía contingente,” que retrata cómo las minorías pueden ostentar la ciudadanía, pero no pertenecen de manera plena a la sociedad, la suya es una pertenencia dependiente de muchas otras dinámicas y variables, por lo que tienen que demostrar constantemente que merecen ser considerados parte del todo. En el caso de Obama, este concepto crea una paradoja en la cual un afroestadounidense puede ocupar un cargo público de máxima importancia, mientras su estado como ciudadano se pone en duda.⁹ Por último, Matthew Hughey detalla cómo el discurso racial construye a la identidad blanca como sinónimo de ciudadano, o estadounidense, lo cual se evidencia con los requisitos de documentación de ciudadanía impuestos contra minorías raciales desde el siglo XIX. Antes de la aprobación de la décimo tercera enmienda en 1864, los afroestadounidenses necesitaban transitar con documentos de manumisión para evitar ser capturados como esclavos en fuga. Después de 1864, con la instauración del régimen de Jim Crow, se requería documentación escrita y que la población no blanca pagara impuestos en las casillas o presentaran exámenes de alfabetismo para votar.¹⁰

⁸ Evelyn Nakano Glen, “Constructing Citizenship: Exclusion, Subordination, and Resistance,” *American Sociological Review*, núm. 76, 2011, p. 3.

⁹ Jelani Cobb, “Contingent Citizenship: Race and Democracy in the Age of Ferguson and Baltimore,” en *International Festival of Arts & Ideas*, 27 de agosto de 2015, Universidad de Connecticut, dirección URL: <https://www.youtube.com/watch?v=A34fHpnBc3c>, consultado el 19 de septiembre de 2019; “Talking Openly About Obama and Race,” en *The New Yorker* [en línea], 15 de julio de 2014, dirección URL: <https://www.newyorker.com/news/daily-comment/talking-openly-about-obama-and-race>, consultado el 19 de septiembre de 2019.

¹⁰ Matthew W. Hughey, “Show Me Your Papers! Obama’s Birth and the Whiteness of Belonging,” *Qualitative Sociology*, núm. 35, 2012, p. 165.

Las acusaciones sobre el certificado de nacimiento de Obama comenzaron durante las elecciones primarias del Partido Demócrata en 2008, pero estaban enmarcadas dentro de un nicho específico de las redes virtuales conservadoras. Sin embargo, ganaron fuerza después de su victoria en la elección presidencial y cobraron mayor relevancia con el surgimiento de la facción ultraconservadora y racista del Partido Republicano, el Partido del Té. Conforme se acercaba la campaña de la reelección, el *birtherismo* encontró a su aliado más vociferante en Donald J. Trump, quien pasó de soplar un silbato de perro a usar un megáfono de injurias racistas para dar sus primeros pasos en la política. Ante su involucramiento y la complicidad de la cúpula republicana y medios conservadores, el presidente tuvo que publicar su certificado de nacimiento completo para acabar con los rumores. En esta sección se analizará una cronología del movimiento y sus implicaciones para la agenda de Barack Obama.

CRONOLOGÍA

En primer lugar, es indispensable aclarar los hechos: Barack Hussein Obama nació el 4 de agosto de 1961 en Honolulu, Hawái. Su madre, Ann Dunham, era una mujer blanca, oriunda de Kansas que estudió en la Universidad de Hawái donde conoció al padre y tocayo de Barack Obama, un hombre negro de Kenia, que investigaba y era profesor adjunto en la universidad. La pareja duró poco tiempo junta y Obama regresó a su país después de separarse; el futuro presidente sólo conoció a su padre en una ocasión, a los 10 años, cuando pasaron juntos las fiestas decembrinas en Hawái.¹¹

La primera duda sobre la crianza de Barack Obama se publicó tan pronto ganó fama nacional después de su discurso en la Convención Nacional Demócrata en 2004. En sus

¹¹ Barack Obama, *Dreams From My Father: A Story of Race and Inheritance*, Nueva York, Three Rivers Press, 2004, [Epub] p. 39.

inicios, los rumores se centraron en la religión del candidato, como lo indica la primera evidencia de lo que evolucionaría para convertirse en el movimiento ‘*birther*’: “*Obama is a Muslim who has concealed his religion.*”¹² El mensaje lo publicó Andy Martin en el portal conservador *FreeRepublic.com*, donde ganó popularidad de manera paralela a la creciente relevancia del senador de Illinois dentro del Partido Demócrata. La entrada de Martin desglosaba pasajes de la autobiografía de Obama, *Dreams from My Father*, y los criticaba por romantizar el pasado de su papá como un hombre honesto, ateo y de escasos recursos durante su juventud en Kenia.¹³ Sin embargo, el columnista y político frustrado expuso, sin evidencia alguna, que en realidad el padre de Barack Obama venía de una familia de agricultores prominentes, era musulmán y tenía vínculos con grupos revolucionarios Mau Mau.¹⁴ Años después, Martin afirmó que el movimiento ‘*birther*’ surgió a partir de sus indagaciones, aunque consideraba descabellado sugerir que Obama había nacido en Kenia.¹⁵

Durante la campaña presidencial de 2008 empezaron a circular correos en círculos conservadores de dos misionarias que habían trabajado en el país africano y afirmaban que el candidato demócrata era un musulmán encubierto que quería llevar a cabo una *jihad*

¹² Jim Rutenberg, “The Man Behind the Whispers About Obama,” en *The New York Times* [en línea], 12 de octubre de 2008, dirección URL: <https://www.nytimes.com/2008/10/13/us/politics/13martin.html>, consultado el 2 de junio de 2020.

¹³ La entrada de Martin fue la primera de una diatriba interminable de cuestionamientos a la nacionalidad de Barack Obama. Al poco tiempo de su publicación, otros protagonistas de la esfera mediática conservadora como Jerome Cors y Orly Taitz empezaron a esparcir rumores en blogs y otros medios. Aunque esto no tuvo mayores implicaciones en sus inicios, sirvió para sentar las bases del movimiento ‘*birther*’ en los primeros años de la administración de Obama. Véase Chris McGreal, “Anti-Obama ‘Birther Movement’ Gathers Steam,” en *The Guardian* [en línea], dirección URL: <https://www.theguardian.com/world/2009/jul/28/birther-movement-obama-citizenship>, consultado el 22 de abril de 2020.

¹⁴ Andy Martin, “Columnist says Obama ‘Lied to the American People;’ Asks Publisher to Withdraw the Book,” en *FreeRepublic* [en línea], 10 de agosto de 2004, dirección URL: <https://freerepublic.com/focus/f-news/1189687/posts>, consultado el 2 de junio de 2020.

¹⁵ Tony Schinella, “NH Pol: I Created the Obama Birther Movement,” *Patch* [en línea], 17 de septiembre de 2016, dirección URL: <https://patch.com/new-hampshire/bedford-nh/nh-pol-i-created-obama-birther-movement>, consultado el 4 de junio de 2020.

mundial.¹⁶ A esto se sumó un artículo escrito por Jim Geraghty en la revista *National Review Online* el 9 de junio de 2008, en el que sugería, de manera casi amigable, que Obama podía acabar con los rumores si tan sólo publicara una copia de su certificado de nacimiento.¹⁷ Tres días después, el equipo de campaña del entonces senador decidió sucumbir a la petición y divulgó una versión corta del documento en el intento de acabar con los rumores y concentrarse en la carrera. Aunque estos rumores no tuvieron mayores implicaciones en la elección presidencial, sembraron las semillas de la estrategia de silbato de perro por venir.

Un aspecto fascinante e ilustrador de todo el movimiento ‘birther’ es que John McCain, senador de Arizona y candidato republicano a la presidencia, había nacido fuera de Estados Unidos. Hijo de un oficial naval blanco, McCain nació en una base militar estadounidense en Panamá en 1937, lo cual suscitó ciertos cuestionamientos dentro del partido y una investigación en febrero de 2008 por parte de su equipo. Sin embargo, al cabo de un mes, el grupo bipartidista de abogados encargado del asunto concluyó que McCain era elegible debido a la nacionalidad de sus padres y el estatus de la base naval como territorio estadounidense. Esto, complementado con una resolución del Senado al respecto, puso fin a las especulaciones sobre la legalidad de su candidatura.¹⁸ Es importante recalcar que McCain

¹⁶ “He is not an American as we know it. Please encourage your friends and associates not to be taken in by those that are promoting him. It is world wide Jihad. All our friends in Europe are very disturbed by the Muslim infiltration into their countries. By the way, his true name is Barak Hussein Muhammad Obama. Won’t that sound sweet to our enemies as they swear him in on the Koran!” Véase Will Bunch, *The Backlash: Right-Wing Radicals, Hi-Def Hucksters, and Paranoid Politics in the Age of Obama*, Harper Collins E-Books, 2010, [Epub] p. 32.

¹⁷ Jim Geraghty, “Obama Could Debunk Some Rumors by Releasing his Birth Certificate,” *National Review* [en línea], 9 de junio de 2008, dirección URL: <https://www.nationalreview.com/the-campaign-spot/obama-could-debunk-some-rumors-releasing-his-birth-certificate-jim-geraghty/>, consultado el 24 de abril de 2020.

¹⁸ Aaron Blake, “There Was a Very Real ‘Birther’ Debate About John McCain,” en *The Washington Post* [en línea], 7 de enero de 2016, dirección URL: <https://www.washingtonpost.com/news/the-fix/wp/2016/01/07/there-was-a-very-real-birther-debate-about-john-mccain/>, consultado el 7 de diciembre de 2020.

nunca participó en la campaña de silbatos de perro contra su contrincante e incluso desmintió a una seguidora que sacó a colación las dudas sobre la nacionalidad de Obama en un evento de campaña. En esta ocasión, el candidato republicano se ofendió ante la sugerencia de que el senador de Illinois era “un árabe” y respondió, después de quitarle el micrófono a su partidaria: “*No ma’am, he is a decent family man.*”¹⁹ Aunque su renuencia a tolerar ataques desde una posición afín al movimiento *birther* fue bien recibida, su respuesta tiene un trasfondo racista al contraponer “árabe” a “decente hombre de familia”.

- LEYES ‘BIRTHER’

En sus inicios, el movimiento ‘*birther*’ era considerado como una teoría de la conspiración similar al movimiento ‘*truther*’ (en busca de la verdad) que ponía en duda la versión oficial sobre los ataques del 11 de septiembre de 2001.²⁰ Sin embargo, al poco tiempo de la llegada de Obama a la presidencia, el *birtherismo* adoptó plenamente la política de silbatos de perro para moldear la agenda del Partido Republicano mediante dos procesos simultáneos: la promulgación de leyes ‘*birther*’ tanto en congresos locales, cuanto en la Cámara de Representantes y el establecimiento del Partido del Té.

El 12 de marzo de 2009 –cincuenta días después de la toma de posesión de Barack Obama– el representante republicano Bill Posey presentó la iniciativa de ley H.R. 1503, que exigía que futuros contendientes a la presidencia presentaran una copia original de su certificado de nacimiento. Posey se justificó al argumentar que él no ponía en duda la

¹⁹ “McCain Counters Obama ‘Arab Question’,” 11 de octubre de 2008, dirección URL: https://www.youtube.com/watch?v=jmRU3ocIH4&feature=emb_logo, consultado el 20 de septiembre de 2019.

²⁰ Benjamin R. Warner, “Echoes of a Conspiracy: Birthers, Truthers, and the Cultivation of Extremism,” *Communication Quarterly*, núm., 2014, p. 2.

nacionalidad de Obama y que su ley pondría fin a rumores semejantes en el futuro; sin embargo, el contexto, sus copatrocinadores y las consecuencias de la iniciativa denotan el obvio trasfondo de lo que se popularizó como la primera “Ley *Birther*” y que, en efecto, mantenían las dudas vivas. Aunque Posey no consultó al liderazgo republicano dentro de la cámara, doce representantes más fungieron como patrocinadores de este primer intento de cristalizar el *birtherismo* en una ley.²¹ La iniciativa ni siquiera llegó al pleno para votación; no obstante, fungió como inspiración para doce legislaturas locales, que intentaron replicar estos esfuerzos y Posey nunca sufrió consecuencias ni represalias por parte de la cúpula del partido, que no quería aparentar que censuraba estas tendencias incipientes.

Un mes después, el 19 de abril de 2009, se aprobó en comisiones de la Cámara de Representantes de Arizona la primera Ley ‘*Birther*’, para que futuros candidatos a la presidencia publicaran su certificado de nacimiento antes de aparecer en la boleta del estado.²² A pesar de que el Senado de Arizona rechazó la iniciativa, un año después la volvieron a someter a votación y esta vez la aprobaron ambas cámaras. En consecuencia, la gobernadora republicana, Jan Brewer, tuvo que vetar la ley para marcar distancia con legisladores “extremistas.”²³

²¹ Los otros patrocinadores fueron Trent Franks de Arizona, John Campbell de California, Dan Burton de Indiana, Marsha Blackburn de Tennessee, John Carter, John Culberson, Randy Reugebauer, Ted Poe, Kenny Marchant, Louie Gohmert y Michael Conaway de Texas y Bob Goodlatte de Virginia. Véase Bill Posey, H.R. 1503, U.S. Congress [en línea], 12 de marzo de 2009, dirección URL: <https://www.congress.gov/bill/111th-congress/house-bill/1503/cosponsors?searchResultViewType=expanded>, consultado el 20 de noviembre de 2019.

²² Casey Newton, “Presidential ‘Birther Bill’ Advances in State House,” en *Arizona Central* [en línea], 19 de abril de 2009, dirección URL: <http://archive.azcentral.com/news/election/azelections/articles/2010/04/19/20100419birther-bill-arizona-approved-by-house.html>, consultado el 19 de noviembre de 2020.

²³ Frank James, “Arizona Becomes First State To Pass Birther Bill,” en *National Public Radio* [en línea], 15 de abril de 2011, dirección URL: <https://www.npr.org/sections/itsallpolitics/2011/04/15/135438202/arizona-becomes-first-state-to-pass-birther-bill>, consultado el 21 de noviembre de 2020; Frank James, “Arizona Birther Bill Vetoed By Gov. Jan Brewer,” en *National Public Radio* [en línea], 18 de abril de 2020, dirección URL:

Durante la primavera y el verano, los congresos de Florida, Missouri y Oklahoma presentaron iniciativas similares, aunque sólo el último aprobó una en ambas cámaras, que la gobernadora republicana no firmó. A estos les siguieron esfuerzos infructuosos en Connecticut, Carolina del Norte, Georgia, Indiana, Luisiana y Montana durante los dos años siguientes, incluso después de la publicación del certificado completo de Obama en abril de 2011. En Nuevo Hampshire, los republicanos fracasaron en someterla a votación y la aplazaron hasta 2013 para que no pareciera que buscaban imponer trabas a la reelección de Obama. El representante Daryl Metcalfe de Pensilvania intentó presentar iniciativas similares en 2010 y 2011, pero fracasó a pesar de contar con apoyo de la facción local del Partido del Té en la segunda ocasión.²⁴

El 28 de julio, la Cámara de Representantes pasó una resolución que honraba el aniversario número cincuenta de la inclusión de Hawái como estado de la Unión. En el documento, los representantes demócratas incluyeron una cláusula que lo reconocía como el lugar de nacimiento del presidente Obama y recibió el apoyo de nueve de los doce copatrocinadores de la ley H.R. 1503, incluido Bill Posey.²⁵ Esto demostró la vacuidad de los argumentos con los que pusieron en duda la nacionalidad del presidente para congraciarse con una base de votantes racistas, que no estaban dispuestos a defender sus reclamos en una votación en el pleno.

<https://www.npr.org/sections/itsallpolitics/2011/04/18/135528058/arizona-birther-bill-vetoed-by-gov-jan-brewer>, consultado el 21 de noviembre de 2020.

²⁴ Matthew Hughey & Gregory S. Parks, *op. cit.*, 2014, p. 122.

²⁵ Los texanos John Campbell, John Carter y Kenny Marchant fueron los únicos en no apoyar la resolución; sin embargo, de ellos, sólo Campbell estaba presente en el capitolio en el momento de su votación. De los doce copatrocinadores de H.R. 1503, él había sido el *'birther'* más vociferante. Véase Chris Good, "An End To The Birther Establishment? Republicans Vote "Yes" On Obama's Hawaiian Heritage," en *The Atlantic*, 28 de julio de 2009, dirección URL: <https://www.theatlantic.com/politics/archive/2009/07/an-end-to-the-birther-establishment-republicans-vote-yes-on-obamas-hawaiian-heritage/22266/>, consultado el 22 de abril de 2020.

Las leyes ‘*birther*’ nunca tuvieron como objetivo su aprobación, ni la protección de la institución presidencial, sino sembrar mayores dudas sobre la nacionalidad de Obama y la legitimidad de su presidencia. A partir de estas leyes se consolidó el apoyo recalcitrante que seguiría al surgimiento de la facción del Partido del Té, la cual se analizará más adelante. Las iniciativas brindaron un aire de seriedad a los rumores que los votantes republicanos encontraban en medios conservadores e internet al manifestar estas teorías de la conspiración en legislaturas locales e incluso en la Cámara de Representantes federal. Así se consolidó un círculo vicioso en el cual las personas afines a estas teorías racionalizaban su escepticismo con el argumento de que “si no hubiera motivo para creerlo, no se estarían discutiendo las leyes en este momento.”²⁶ Esto trajo consigo un fenómeno que presagiaba la fuerza de la facción del Partido del Té. Durante reuniones del Partido Republicano con sus votantes se empezaron a exigir pronunciamientos de servidores públicos que cuestionaran la nacionalidad del presidente y pusieran en duda la legitimidad de su presidencia. El liderazgo republicano consideró que la energía de este sector de votantes sería beneficiosa en las elecciones intermedias, por lo que empezó a apelar crecientemente a sus demandas.

En paralelo a las iniciativas de leyes ‘*birther*’, durante el primer año de la administración de Obama hubo esfuerzos judiciales que buscaban avanzar las teorías del *birtherismo*. Entre ellos destacan tres distintas demandas presentadas por abogados conservadores en cortes estatales de California y Nueva Jersey, así como en una corte de distrito federal. En el primer caso, Wiley Drake y Alan Keyes pidieron a la secretaria de Estado de California, Debra Bowen, que no certificara los resultados de la elección de 2008 hasta que Obama presentara evidencia concreta sobre su elegibilidad para el cargo. Para esto,

²⁶ Christopher S. Parker & Matt Baretto, *Change They Can't Believe in: The Tea Party and Reactionary Politics in America* [Epub], Nueva Jersey, Princeton University Press, 2013, p. 114.

argumentaron que tenían grabaciones sobre la abuela de Obama que mostraban inconsistencias sobre su nacimiento, pero la corte del tercer distrito de California declaró su improcedencia. En el segundo, Leo Donofrio demandó a la secretaria de Estado, Nina Mitchel Wells, argumentando que Obama no era un ciudadano de nacimiento porque su padre era de Kenia, pero también fue rechazado antes de que el colegio electoral ratificara la elección. Por último, Orly Taitz intentó argumentar que una capitán del ejército no tenía que acatar la orden de desplegarse en Irak bajo la autoridad del presidente Obama porque éste no era elegible para el cargo, pero el juez rechazó su alegato.²⁷

De cara a las elecciones intermedias de 2010, ambos partidos sabían que la posibilidad de que Obama fuera un “presidente de un solo periodo” dependía de los resultados de las intermedias, las cuales funcionarían como un referendo sobre su actuación después de dos años de mandato y como muestra de la fuerza del latigazo en su contra. Conforme la votación se acercaba, el Partido Republicano se enfocó cada vez más en anclar la campaña en torno al presidente mismo y el cambio social que representaba.²⁸ La debacle para el Partido Demócrata acabó con las ambiciones de Obama de llevar a cabo una agenda transformadora, al perder 63 asientos en la Cámara de Representantes –42 de ellos contra candidatos de la facción del Partido del Té– y, con ellos, la mayoría en ese cuerpo legislativo. El nuevo presidente de la cámara sería el republicano John Boehner.²⁹ Las pérdidas en el Senado fueron menores y el Partido Demócrata mantendría la mayoría apenas con 51 asientos; no

²⁷ Darrel Enck-Wanzer, “Barack Obama, the Tea Party, and the Threat of Race: On Neoliberalism and Born-Again Racism,” *Communication, Culture and Critique*, núm. 4, 2011, p. 25.

²⁸ Matt Bai, “G.O.P. Uses Obama ‘Otherness’ as Campaign Tactic,” en *The New York Times*, 15 de septiembre de 2010, dirección URL: <https://www.nytimes.com/2010/09/16/us/politics/16bai.html>, consultado el 22 de septiembre de 2019.

²⁹ Matthew Hughey & Gregory Parks, *op. cit.*, p. 128.

obstante, perderían esta ventaja en las siguientes elecciones intermedias y cualquier posibilidad de llevar a cabo reformas legislativas.

- DONALD JOHN TRUMP

En la primavera de 2011, el magnate neoyorkino Donald John Trump entró en escena para llevar el estandarte del movimiento ‘birther’ y llevarlo a su cenit. En una entrevista en *The View*, expresó sus dudas sobre la ciudadanía del presidente y empezó una campaña mediática para elevar su posición dentro del Partido Republicano, pues empezaba a considerar la nominación a la presidencia en 2012 y vio el potencial de usar este silbato de perro para avanzar su carrera. Así, el eventual sucesor de Obama dio sus primeros pasos “serios” en la política a partir de cuestionar la legitimidad de su presidencia y sugerir que había enviado investigadores a Hawái para encontrar respuestas.

Sus esfuerzos fueron recompensados al poco tiempo, pues subió en las encuestas internas del partido del quinto lugar a casi empatar a Mitt Romney en el primero.³⁰ A pesar de su éxito, Trump decidió no buscar la nominación en 2012 al concluir que le faltaba sentar las bases de su apoyo dentro de la cúpula republicana. Para remediarlo, incrementó sus contribuciones al partido y su presencia en la cadena conservadora Fox News. Así logró presionar a la campaña de Romney para que lo incluyera como orador en ciertos eventos, lo que le permitió consolidar los inicios de su carrera política.³¹

³⁰ Ashley Parker & Steve Eder, “Inside the Six Weeks Trump Was a Non-Stop Birther,” en *The New York Times* [en línea], 2 de julio de 2016, dirección URL: <https://www.nytimes.com/2016/07/03/us/politics/donald-trump-birther-obama.html>, consultado el 30 de abril de 2020.

³¹ Maggie Haberman & Alexandra Burns, “Donald Trump’s Presidential Run Began in an Effort To Gain Stature,” en *The New York Times* [en línea], 12 de marzo de 2016, dirección URL: https://www.nytimes.com/2016/03/13/us/politics/donald-trump-campaign.html?emc=edit_ty_20180831&nl=opinion-today&nid=8631695820180831&te=1, consultado el 20 de febrero de 2020.

El equipo de la Casa Blanca había optado por ignorar los esfuerzos del movimiento ‘birther’ hasta entonces; no obstante, la atención desmedida que recibió el caricaturesco empresario los llevó a ceder ante la presión y publicar el famoso documento que probaba la nacionalidad de Obama. Aunque Trump se jactó de haber logrado su cometido,³² dejó descansar el asunto para evitar perder televidentes afroestadounidenses en su programa de *The Apprentice*. A fin de cuentas, convertirse en un baluarte del movimiento ‘birther’ había cumplido con el objetivo de aumentar su perfil político y servir como punto de partida para lanzar su campaña presidencial cuatro años después. Esto denota que, sin importar el racismo individual de Trump –del cual hay amplias evidencias–,³³ su uso del movimiento ‘birther’ como silbato de perro obedeció a una lógica estratégica con intereses electorales claros.

A partir de octubre de 2012, Trump abandonó su búsqueda del certificado de nacimiento, pero siguió usando silbatos de perro contra Obama al poner en duda su inteligencia y sus logros. Así, el *birtherismo* empezó a exigir que se publicaran las calificaciones de Obama durante su estancia en Columbia y Harvard, apelando al estereotipo racista de la falta de inteligencia de los afroestadounidenses.³⁴ Donald John Trump no aceptaría que Obama había nacido en Estados Unidos hasta el 16 de septiembre de 2016, a casi un mes de su elección para la presidencia, e intentó culpar, erróneamente, a Hillary Clinton por esparcir estas mentiras en las elecciones internas de 2008.³⁵ La participación de

³² Stephanie Kelley-Romano, “Make America Hate Again,” *Journal of Hate Studies*, núm. 14, 2017, p. 39.

³³ Las primeras evidencias del racismo de Trump son un par de demandas por parte del Departamento de Justicia en 1973 y 1976 por discriminación en sus desarrollos urbanos. A estas le siguieron un sinnúmero de declaraciones y políticas públicas como la prohibición de viajar a Estados Unidos desde países musulmanes, el confinamiento en centros de detención de familias de migrantes y muchas más.

³⁴ *Ibid.*, p. 42.

³⁵ Katie Reilly, “Read Donald Trump's Speech Finally Admitting President Obama Was Born in the U.S.,” en *Time* [en línea], 16 de septiembre de 2016, dirección URL:

Trump en el *birtherismo* y el beneficio que sacó de él es una muestra de la efectividad de este silbato de perro, que logró aumentar la reputación de un bufón de los medios estadounidenses y consolidar la base de apoyo con la cual capturó la presidencia.³⁶

- AQUIESCENCIA DESDE LA CASA BLANCA

El 27 de abril de 2011, la Casa Blanca convocó una conferencia de prensa en la cual distribuyó copias del certificado de nacimiento completo, con la intención de poner fin a los rumores. Con esto, buscaban dar una estocada final al movimiento ‘*birther*’ que cuestionaba la publicación de un formato resumido en 2008. Entonces, la campaña de Obama no distribuyó la copia del certificado completo porque el estado de Hawái había digitalizado sus registros y sólo otorgaba capturas de pantalla de los archivos electrónicos. A partir de la constante presencia de Donald Trump en los medios y su ascenso en las encuestas de preferencias del Partido Republicano, el equipo de Obama apostó por ceder ante las exigencias con la intención de acabar con los rumores. En la conferencia, el presidente se refirió al asunto de esta manera:

<https://time.com/4497626/donald-trump-birther-address-transcript/>, consultado el 22 de abril de 2020.

³⁶ En abril de 2011, los republicanos que creían que Obama definitivamente no había nacido en EE.UU. aprobaban a Trump 40% más que los que rechazaban el *birtherismo*. Además, este grupo aprobaba 20% más a Trump que al republicano más popular del momento, John Boehner. Véase Michael Tesler, “Birtherism Was Why So Many Republicans Liked Trump in the First Place,” en *The Washington Post* [en línea], 19 de septiembre de 2016, dirección URL: <https://www.washingtonpost.com/news/monkey-cage/wp/2016/09/19/birtherism-was-why-so-many-republicans-liked-trump-in-the-first-place/>, consultado el 8 de septiembre de 2020.

When the Republican House had put forward a budget that will have huge consequences potentially for the country, and when I gave a speech about my budget, (...) during that entire week, the dominant news story (...) was about my birth certificate. We're not going to be able to solve our problems if we get distracted by sideshows and carnival barkers. (...) I know that there is going to be a segment of people that no matter what we put out that this issue will not be put to rest. But I am speaking to the vast majority of the American people, as well as to the press: we do not have time for this kind of silliness.³⁷

Sin embargo, la publicación del documento y la conferencia de prensa no lograron acabar con el movimiento 'birther'. Dos encuestas de Gallup llevadas a cabo una semana antes y una semana después de las declaraciones de Obama indicaron que el porcentaje de personas que pensaban que el presidente había "nacido sin lugar a dudas en Estados Unidos" incrementó sólo 9%, de 38 a 47%. Aunque la evidencia sí disuadió a algunos, 13% de los estadounidenses y 23% de los republicanos siguieron convencidos de que Obama definitiva o probablemente había nacido en otro país. Es importante hacer hincapié en que, a pesar de que casi un cuarto de los republicanos seguían escépticos, el cambio más significativo se dio dentro de este grupo, al pasar de 35 a 49% de votantes que creían que Obama había nacido en Estados Unidos.³⁸

³⁷ Mark Memmott, "White House Releases Obama's Birth Certificate; He Slams 'Carnival Barkers'," *National Public Radio* [en línea], 27 de abril de 2011, dirección URL: <https://www.npr.org/sections/thetwo-way/2011/04/27/135765548/obamas-certificate-of-live-birth-released-by-the-white-house?refresh=true>, consultado el 20 de abril de 2020.

³⁸ Dentro de independientes, el cambio entre quienes consideraban que Obama nació en EE.UU. fue 9% (56-65%) y entre demócratas 3% (78-81%). Véase Lymari Morales, "Obama's Birth Certificate Convinces Some, but not All, Skeptics," en *Gallup* [en línea], 13 de mayo de 2011,

Este cambio entre un sector antagonista al presidente pareció deberse, más allá de la publicación del acta, al anuncio el 5 de mayo del éxito de la operación encubierta que mató a Osama Bin Laden. Para Michael Eric Dyson, esto demostró que los cuestionamientos contra Obama sólo podían acabarse cuando comprobara que era un verdadero estadounidense, lo cual logró al matar al máximo enemigo de la patria, al “Musulmán supremo.” Dyson reflexiona sobre el mórbido requisito de demostrar su ciudadanía mediante la violencia, la eliminación del “Otro” al que lo acusaban pertenecer.³⁹ A fin de cuentas, la consecuencia más importante para la Casa Blanca después de la publicación del certificado y el anuncio de la ejecución de Bin Laden fue que la cobertura mediática bajó considerablemente ante la pérdida de legitimidad del asunto y la ausencia de retos serios a la autenticidad del documento.

- EL PARTIDO DEL TÉ

Uno de los resultados más tangibles de la elección de Barack Obama fue el súbito surgimiento de una facción dentro del Partido Republicano cuya razón de ser era oponerse a la agenda del primer presidente afroestadounidense, el *Tea Party* o Partido del Té. Aunque su establecimiento es la culminación de un proceso de décadas de confluencia de intereses corporativos, valores conservadores y racismo dentro de la derecha estadounidense, su detonador más inmediato fue una intervención de Rick Santelli en el programa *Squak Box* de CNBC el 19 de febrero de 2009.⁴⁰ A partir de su diatriba en la que llamó a un levantamiento

dirección URL: <https://news.gallup.com/poll/147530/obama-birth-certificate-convinces-not-skeptics.aspx>MSNBC, consultado el 22 de abril 2020.

³⁹ Michael Eric Dyson, “Real Time with Bill Maher,” *HBO*, 6 de mayo de 2011, dirección URL: <http://www.hbo.com/real-time-with-bill-maher/episodes/0/212-episode/synopsis/quotes.html>, consultado el 29 de diciembre de 2020.

⁴⁰ Matthew Hughey & Gregory Parks, *op. cit.* p. 33.

político refiriéndose al Motín del Té de 1773, se acabaron de consolidar seis organizaciones nacionales que compartían metas, nombres e ideologías y que en conjunto se conocerían como la facción, o movimiento, del Partido del Té.⁴¹

En retrospectiva, el trasfondo racista de este grupo es muy evidente. Para empezar, cinco de los seis líderes de las organizaciones madre del partido eran ‘*birthers*’ declarados; sin embargo, en sus inicios desplegaron una campaña mediática muy exitosa para disfrazarse de una organización preocupada por temas enfocados en gobierno pequeño, libre mercado, austeridad fiscal y valores conservadores. A fin de cuentas, el factor común que unía a sus seguidores era una oposición visceral a la izquierda liberal y, sobre todo, al presidente Obama, combinada con cierto anti-elitismo debido a la crisis financiera de 2009.⁴² La prioridad legislativa del presidente para reformar el sistema de salud, popularmente conocida como *Obamacare*, se percibió como una confirmación de las convicciones socialistas de Obama y su intención de favorecer a la población afroestadounidense sobre la ‘decreciente mayoría’ blanca.⁴³

Christopher Parker y Matt Baretto detallan cómo el apoyo del Partido del Té se debía a la ansiedad que sentía una sección considerable del electorado blanco ante el desvanecimiento del país que conocían, el cual está amenazado por la rapidez con la que cambia la “cara de lo que consideran los Estados Unidos reales: un país heterosexual, cristiano, mayoritariamente de clase media, masculino y blanco.”⁴⁴ La elección de un

⁴¹ Las organizaciones eran: FreedomWorks Tea Party, 1776 Tea Party (también conocida como “TeaParty.org”), Tea Party Nation, Tea Party Patriots, ResistNet, y Tea Party Express.

⁴² Jonathan Alther, *The Center Holds: Obama and His Enemies*, Nueva York, Simon & Schuster, 2014, [Epub] p. 44.

⁴³ Michael Tesler, “The Spillover of Racialization into Health Care: How President Obama Polarized Public Opinion by Racial Attitudes and Race,” *American Journal of Political Science*, 56 (2012), pp. 690-704.

⁴⁴ Christopher S. Parker & Matt Baretto, *op. cit.*, p. 25.

presidente negro se percibió como un símbolo del declive de su prestigio y radicalizó a este sector al confirmar sus sospechas sobre la vulnerabilidad de su estatus y motivó el lema fundacional del movimiento: “*Take our country back*” (“recuperemos nuestro país”) lo cual implica que ya estaba “perdido” para ellos. Para Sundiata K. Cha-Jua, el enojo que generó la elección de Obama se debió al terror que engendraba la coalición que llevó al senador de Illinois a la Casa Blanca entre el electorado blanco, demostrando que la derecha estadounidense teme el prospecto de un país de color y progresista, el cual creen que se acerca conforme Estos Unidos se vuelve un país “mayoritariamente de minorías.”⁴⁵ Así, el Partido del Té optó por oponerse con tal fervor a Obama por el miedo de que fuera preludeo de algo más oscuro (literalmente) y liberal.

Cualquier presidente recibe críticas y cuestionamientos; no obstante, la oposición del Partido del Té a Obama estaba enmarcada en poner en duda su ciudadanía o patriotismo, anclada en la paranoia de que iba a destruir deliberadamente el país. La demografía de quienes pertenecen a este grupo es muy ilustrativa: los miembros del Partido del Té tienden a ser predominantemente hombres, blancos y tener mayores ingresos que el promedio de la población adulta. Favorecen mayor gasto y presencia militar, apoyan códigos de moral estrictos y capitalismo de libre mercado mientras se oponen a políticas redistributivas y prefieren mantener los privilegios de la supremacía blanca. En consecuencia, su percepción de tener mucho que perder los conduce con facilidad a luchar contra lo que perciben como fuerzas tiránicas.⁴⁶ Aunque enmarcaran su misión en términos de ideas conservadoras

⁴⁵ Sundiata K. Cha-Jua, *The Black Scholar*, cit. en Matthew Hughey, *op. cit.* p. 31.

⁴⁶ Christopher S. Parker & Matt Baretto, *op. cit.*, p. 41.

tradicionales, su oposición a Obama se basaba en un cuestionamiento a su derecho de ser presidente.⁴⁷

Al final de su primer periodo en la presidencia, 71% de los integrantes del Partido del Té dudaba que Obama fuera cristiano, complementado con 59% que dudaba que hubiera nacido en Estados Unidos.⁴⁸ Un dato interesante al respecto es que esta facción republicana tiende a estar más –no necesariamente mejor– informada que otros sectores de la población, lo cual, paradójicamente, la hizo ser más susceptibles a creer rumores sobre Barack Obama que confirmaban sus prejuicios sobre él y justificaban sus preferencias políticas.⁴⁹

El Partido del Té tiene una relación parasitaria con Obama. Surgió a partir de su llegada a la presidencia y se fortaleció con las reacciones fuertes y negativas entre sus colaboradores desde la toma de protesta. Su oposición va más allá de convicciones republicanas conservadoras y se inscribe en un extremo radical del desdén racista por un individuo.⁵⁰ Obama representó para este sector la confirmación de todos sus miedos y legitimó las paranoias raciales que evolucionaron a partir de su llegada. El Partido del Té surge del razonamiento de que, si un afroestadounidense podía llegar a la oficina más sagrada de la supremacía blanca, entonces sus peores temores de perder el país ante las crecientes minorías socialistas podrían volverse realidad.

⁴⁷ Steven Levitsky & Daniel Ziblatt, *op. cit.*, p. 155.

⁴⁸ Christopher S. Parker & Matt Baretto, *op. cit.*, p. 221.

⁴⁹ Ashley Jardina & Michael Traugott, “Genesis of the Birther Rumor: Partisanship, Racial Attitudes and Political Knowledge,” *Journal of Race, Ethnicity and Politics*, núm. 4, 2019, p. 69.

⁵⁰ Christopher S. Parker & Matt Baretto, *op. cit.*, p. 228.

- UN DIFÍCIL PRIMER MANDATO

Durante el primer periodo presidencial de Barack Obama los demócratas vieron reducir su mayoría en el Senado. En total, entre los congresos 111° y 112° hubo 58 senadores republicanos de los cuales 14% participó de una u otra forma en el movimiento ‘birther.’ Entre este grupo se encuentran Jeff Sessions y Richard Shelby de Alabama, David Vitter de Luisiana, Scott Brown de Massachusetts, Jim Inhofe y Tom Coburn de Oklahoma, y Mitch McConnell y Roy Blunt de Missouri. Las participaciones variaron en intensidad desde el apoyo a las demandas ‘birther’ como Vitter,⁵¹ hasta respaldar a candidatos parte del movimiento, como Scott Walker.⁵² Inhofe, por su parte, llegó al punto de poner en duda explícitamente la nacionalidad de Obama,⁵³ mientras Shelby sugirió que había dudas legítimas que responder.⁵⁴ Este grupo de senadores dio rienda suelta a los rumores, con motivaciones claras: dificultar la actuación del presidente y motivar a su base electoral.

Por su parte, el senador Chuck Grassley de Iowa felicitó a Donald Trump por presionar a la Casa Blanca hasta que publicara el certificado.⁵⁵ Susan Collins de Maine, Roger Wicker de Mississippi y Orrin Hatch de Utah nunca sucumbieron ante la tentación de

⁵¹ Andy Barr, “Vitter Backs Birther Suits,” en *Politico* [en línea], 13 de julio de 2010, dirección URL: <https://www.politico.com/story/2010/07/vitter-backs-birther-suits-039652>, consultado el 26 de diciembre de 2020.

⁵² Dan Kennedy, “Did Brown Endorse a Birther for Congress?” en *Media Nation*, 21 de enero de 2010, dirección URL: <https://dankennedy.net/2010/01/21/brown-endorses-birther-for-congress/>, consultado el 26 de diciembre de 2020.

⁵³ Martin Kady II, “Inhofe Backs Off Birther Comment,” en *Politico* [en línea], 28 de julio de 2009, dirección URL: <https://www.politico.com/story/2009/07/inhofe-backs-off-birther-comment-025499>, consultado el 26 de diciembre de 2020.

⁵⁴ Ben Smith, “Shelby Dabbles in Citizenship Rumor,” en *Politico* [en línea], 22 de febrero de 2009, dirección URL: <https://www.politico.com/blogs/ben-smith/2009/02/shelby-dabbles-in-citizenship-rumor-updated-016236>, consultado el 26 de diciembre de 2020.

⁵⁵ Jennifer Bendery, “Chuck Grassley Gave Trump Credit For Obama Releasing his Birth Certificate in 2011,” en *The Huffington Post* [en línea], 18 de febrero de 2017, dirección URL: https://www.huffpost.com/entry/chuck-grassley-trump-birtherism_n_57eaf667e4b082aad9b7cc8d, consultado el 27 de diciembre de 2020.

congraciarse con los votantes simpatizantes del movimiento; sin embargo, no lo condenaron, al optar por sugerir que continuaran con las investigaciones o asumir que el proceso se había seguido de manera adecuada. Los únicos senadores del Partido Republicano que criticaron o condenaron los esfuerzos del movimiento *'birther'* fueron John McCain de Arizona, George Voinovich de Carolina del Norte, Lindsay Graham y Jim DeMint de Carolina del Sur, Mike Crapo de Idaho y Marco Rubio de Florida.

En la Cámara de Representantes, tanto el presidente de la cámara John Boehner, cuanto el líder de la mayoría Eric Cantor, se deslindaron de las acusaciones y se rehusaron a disciplinar a los miembros de su partido que incurrieron en estas prácticas. Además de los doce copatrocinadores de la Ley *'Birther'* H.R. 1503, al menos ocho representantes dentro de los congresos 111º y 112º expresaron dudas sobre la legitimidad de la presidencia de Obama, sumando más de 10% de la presencia republicana en el Congreso. Aunados a ellos, Sarah Palin de Alaska, Mike Huckabee de Arkansas y Haley Barbour de Mississippi fueron gobernadores que apelaron a estos silbatos de perro en algún punto de los primeros años de su presidencia.

Así se evidencia cómo la cúpula del Partido Republicano nunca intentó alejarse de los rumores, ni criticar a quienes participaban en ellos –con notables excepciones. Es más, el movimiento *'birther'* encontró apoyo en ambas cámaras, una forma de política de silbato de perro inaudita hasta entonces. No es coincidencia que el primer presidente que recibiera este trato por parte del poder legislativo fuera negro, así como tampoco es coincidencia que todos los congresistas que participaron en el movimiento fueran blancos. El Partido Republicano identificó en la respuesta entre sus votantes a la primera presidencia afroestadounidense una ferviente motivación para llevarlos a las urnas y decidió avivar las flamas, plenamente conscientes de la mentira flagrante en la que anclaban su oposición y de su falta de decencia.

Empero, tenían muy claro su objetivo: despojar a los demócratas del Congreso, y sacar a Obama de la Casa Blanca.

Con la reelección de Obama disminuyeron la relevancia y las acusaciones del movimiento ‘*birther*,’ no obstante, nunca se puso fin a las mentiras. En 2017, una encuesta encontró que más de una cuarta parte del electorado estadounidense (26%) mantenía la creencia de que el cuadragésimo cuarto presidente de Estados Unidos no había nacido en el país.⁵⁶ Además, Donald Trump recurrió a este silbato de perro en las dos elecciones presidenciales siguientes, de las cuales triunfó en la primera. En 2016, cuestionó la elegibilidad de sus contrincantes para la nominación republicana: Ted Cruz, por haber nacido en Canadá y tener un padre cubano, y Marco Rubio, por ser hijo de inmigrantes. Cuatro años después, ya como presidente, Trump se mantuvo fiel a su estilo racista al poner en duda si la candidata a la vicepresidencia, Kamala Harris, podía ostentar el cargo en caso de indisposición de Joe Biden, debido a su herencia jamaicana e india. El *birtherismo* nunca se rechazó desde los liderazgos de los partidos. En el caso demócrata, para no brindarle mayor atención ni legitimidad, en el republicano, para no frenar el ímpetu de sus votantes; en consecuencia, sigue siendo una política de silbatos de perro eficaz y esto no cambiará hasta que se repruebe de manera contundente por la academia, los medios, ambos partidos y, sobre todo, el electorado.

⁵⁶ Kaleigh Rogers, “The Birther Myth Stuck Around For Years. The Election Fraud Myth Might Too,” *FiveThirtyEight* [en línea], 23 de noviembre de 2020, dirección URL: <https://fivethirtyeight.com/features/the-birther-myth-stuck-around-for-years-the-election-fraud-myth-might-too/>, consultado el 23 de noviembre de 2020.

EPÍTOME DE LA POLÍTICA DE SILBATOS DE PERRO

El *birtherismo* cuenta con todas las características de la política de silbatos de perro detallados en el Capítulo I, empezando por el uso de eufemismos que permiten esparcir un mensaje racista sin que lo parezca para el consumo exclusivo de sus receptores objetivo. En términos llanos, el movimiento ‘*birther*’ avanzaba la idea de que no era posible que un negro fuera presidente de Estados Unidos. Así, la victoria de Barack Obama implicaba una anomalía, puesto que el gobierno que lideraba había oprimido a toda la población negra a lo largo de su historia.⁵⁷ En consecuencia, los simpatizantes del Partido Republicano, o más bien, los detractores del presidente buscaron justificar esta crisis en las identidades blancas al poner en duda que Barack Obama cumpliera con los requisitos para ocupar el cargo. A fin de cuentas, para ellos nunca lo haría. Así se creó un término políticamente aceptable que se esparció en los medios sin importar su trasfondo racista. Mediante las “dudas,” “preguntas,” o “protección de la institución presidencial,” quienes participaron en este movimiento ponían en duda la legitimidad de Obama como presidente mientras lo disfrazaban de un respeto inexistente por la constitución. Los ‘*birthers*’ nunca se preocuparon por el documento, sino por reafirmar instituciones racistas que delimitan quiénes pueden ser ciudadanos legítimos.⁵⁸

En 2010, el movimiento empezaba a ganar fuerza de cara a las elecciones intermedias. El intelectual conservador Dinesh D’Souza publicó una editorial en la revista de negocios *Forbes* donde ahondó en el mito ‘*birther*’ y llevó a cabo un peculiar intento de psicoanálisis sobre las motivaciones de Obama para concluir que había heredado los sueños anticoloniales

⁵⁷ Ta-Nehisi Coates, “My President Was Black,” *We Were Eight Years in Power*, Nueva York, One World Publishing, 2018, p. 303.

⁵⁸ Melisa Harris-Perry, “For Birthers, Obama’s not Black Enough,” en *The Nation* [en línea], 16 de mayo de 2011, dirección URL: <https://www.thenation.com/article/archive/birthers-obamas-not-black-enough/>, consultado el 24 de abril de 2020.

de su padre y que buscaba terminar con el imperio estadounidense desde adentro.⁵⁹ D'Souza infirió que pasar los primeros diez y siete años de su vida “fuera de Estados Unidos continental” influyó a Obama para adoptar, casi por ósmosis, la supuesta ideología anticolonial de su padre –a quien sólo conoció una vez. En la columna, el presidente de The King's College equipara este sistema de valores con convicciones fervientemente anti-estadounidenses en un intento de alienar a Obama.

Entre las maromas discursivas que dio la cúpula conservadora para esparcir la mentira de que faltaban evidencias para afirmar que Barack Obama nació en Estados Unidos, ocasionalmente se les escapaban sus verdaderas motivaciones. La columna de Dinesh D'Souza empieza con la frase: “*Barack Obama is the most antibusiness president in a generation, perhaps in American history. Thanks to him the era of big government is back.*”⁶⁰ Sigue a este exordio con una serie de difamaciones en contra del presidente como distracción para ofuscar la verdadera preocupación de D'Souza y su correligionarios: que Obama atentara contra el *statu quo* implementado desde la presidencia de Reagan en la cual el Estado cada vez cedía más espacios y autoridad a las grandes corporaciones.

⁵⁹ “It may seem incredible to suggest that the anticolonial ideology of Barack Obama Sr. is espoused by his son, the President of the United States. That is what I am saying. From a very young age and through his formative years, Obama learned to see America as a force for global domination and destruction. He came to view America's military as an instrument of neocolonial occupation. He adopted his father's position that capitalism and free markets are code words for economic plunder. Obama grew to perceive the rich as an oppressive class, a kind of neocolonial power within America. In his worldview, profits are a measure of how effectively you have ripped off the rest of society, and America's power in the world is a measure of how selfishly it consumes the globe's resources and how ruthlessly it bullies and dominates the rest of the planet. For Obama, the solutions are simple. He must work to wring the neocolonialism out of America and the West.” Véase Dinesh D'Souza, “How Obama Thinks,” en *Forbes* [en línea], 9 de septiembre de 2010, dirección URL: <https://www.forbes.com/forbes/2010/0927/politics-socialism-capitalism-private-enterprises-obama-business-problem.html?sh=73be6d322174>, consultado el 5 de noviembre de 2020.

⁶⁰ *Ibid.*

The U.S. is being ruled according to the dreams of a Luo tribesman of the 1950s. This inebriated African socialist, who raged against the world for denying him the realization of his anticolonial ambitions, is now setting the nation's agenda through the reincarnation of his dreams in his son. (...) The invisible father provides the inspiration, and the son dutifully gets the job done. America is governed by a ghost.⁶¹

A diferencia de las entradas en blogs y cadenas de correos electrónicos detallados en la sección pasada, esta columna la publicó uno de los medios de negocios más relevantes del mundo, el cual fungió como plataforma para un intelectual conservador de renombre a quien muchos políticos se remitían en su momento. Entre ellos, Newt Gingrich –el presidente de la Cámara de Representantes durante la presidencia de Bill Clinton, que reconfiguró al Partido Republicano con un perfil mucho más combativo e intransigente– se remitió a la columna de esta manera profundamente racista:

What if [Obama] is so outside our comprehension, that only if you understand Kenyan, anti-colonial behavior, can you begin to piece together [his actions]? That is the most accurate, predictive model for his behavior. (...) This is a person who is fundamentally out of touch with how the world works, who happened to have played a wonderful con, as a result of which he is now president.⁶²

⁶¹ *Ibid.*

⁶² Chris Good, “Biden 'Stunned' by Gingrich's 'Kenyan Anti-Colonialist' Talk,” en *The Atlantic* [en línea], 15 de septiembre de 2010, dirección URL: <https://www.theatlantic.com/politics/archive/2010/09/biden-stunned-by-gingrichs-kenyan-anti-colonialist-talk/63062/>, consultado el 20 de septiembre de 2019.

Barack Obama no era un político radical, ni siquiera se encontraba dentro del ala progresista del Partido Demócrata; sin embargo, sus detractores percibían sus políticas de centro-izquierda como un anatema al sistema político estadounidense, las cuales sólo se podían explicar si había nacido en otro país, en un país africano. O, por lo menos, eso decían en público. Responder si había nacido fuera de Estados Unidos nunca fue la intención del movimiento, demostrado por la insistencia en cuestionar la elegibilidad de Obama incluso después de la publicación de su certificado de nacimiento.

En realidad, los políticos republicanos que participaron en esta estrategia lo hacían con plena conciencia de lo absurdo de sus actos, pero estaban dispuestos a romper con los límites de la decencia con tal de apelar a las pulsiones racistas dentro de su electorado para despojar a los demócratas de la presidencia y de sus mayorías en el Congreso. En este sentido, el movimiento *'birther'* no fue nada nuevo. Este silbato de perro sólo fue un intento más de negar a la población afroestadounidense los derechos que otros grupos gozan a través de la movilización de masas blancas.⁶³ Así, se evidencia como una faceta del racismo estratégico de quienes proferían estos cuestionamientos, individuos motivados por ambición política que adaptaron su antipatía racista para hacerla más aceptable y mantener la supremacía.⁶⁴

Cuando legisladores estatales presentaron iniciativas de ley *'birther,'* las defendieron con el argumento de que no estaban dirigida contra Obama, sino que buscaban asegurar al electorado de su estado que los candidatos a la presidencia cumplieran con los requisitos del puesto. Ésta es una manera típica de hacer política de silbatos de perro al intentar mitigar el evidente racismo de una ley con lenguaje técnico e ingenuo. Un representante local de

⁶³ Ta-Nehisi Coates, "The Legacy of Malcolm X," *op. cit.*, p. 90.

⁶⁴ Ian Haney López, *Dog Whistle Politics*, Oxford, University Press, p. 48.

Arizona argumentó: “*It's essential that we bring back the integrity to the office,*”⁶⁵ en clara alusión a que la oficina de la presidencia perdió integridad en cuanto cayó en las manos de un afroestadounidense.

Mediante estas iniciativas y las demandas analizadas, los políticos republicanos buscaban brindar un aire de legitimidad a la teoría de la conspiración que movilizaba a votantes con prejuicios tanto explícitos, cuanto inconscientes contra la población afroestadounidense. Para los racistas manifiestos, estos esfuerzos simbolizaban una defensa evidente y significativa de la supremacía blanca; así, el silbato de perro buscaba atraer el apoyo de quienes estaban dispuestos a creer que un keniano estaba usurpando el trabajo de una persona blanca en la Casa Blanca. En el caso de los racistas discretos, o con sesgos implícitos, el esfuerzo de defender la legislación con un habla racial neutra –fuera la protección de la integridad electoral, fuera el cumplimiento patriótico de la constitución– permitía que la apoyaran convencidos de que lo hacían por esas razones y no por una defensa inconsciente de la supremacía blanca, lo cual los acercaba o consolidaba su preferencia por el Partido Republicano. En ambos casos, estas estrategias de silbatos de perro sólo podían ser exitosas porque se anclaban en formas de hacer política que históricamente habían segregado a las poblaciones no-blancas al establecer una expresión ideal y específica de blanquitud.⁶⁶

El movimiento ‘*birther*’ también se aprovecha de la combinación de “golpeo, esquivo, pateo,” detallada en el Capítulo I. Con el golpeo, se insertan cuestiones raciales a la agenda pública, en este caso, mediante cuestionamientos sobre el lugar de nacimiento de Obama, o al demandar a secretarías de estado que no ratificaran una elección o mediante una

⁶⁵ Frank James, *op. cit.*

⁶⁶ Matthew Hughey, *op. cit.*, p. 124.

iniciativa de ley. Cuando se defienden estas acciones con justificaciones como “esto lo haríamos con cualquier presidente” o “es para prevenir situaciones así en el futuro,” se “esquivan” las acusaciones de racismo y se enfatiza la ausencia de cuestiones raciales en la ley o en sus cuestionamientos, obviando las implicaciones de sugerir que Obama es de Kenia, un país con población mayoritariamente negra. Al final, la patada es un contraataque que acusa a quienes ponen en duda las intenciones de los ‘*birthers*’ de ser racistas. Un ejemplo de esto se evidenció cuando el senador Rob Portman de Ohio criticó al fiscal general de Obama, Eric Holder, por inferir que quienes hablaban de “recuperar el país” lo hacían por motivaciones racistas. Portman declaró que esto no ayudaba en la lucha contra el racismo y no era una declaración constructiva, infiriendo que el racista en esta ocasión era Holder.⁶⁷

El uso de ‘*dog whistles*’ del movimiento ‘*birther*’ creó una nueva forma de hacer política; sin embargo, es sólo una muestra de los diversos silbatos de perro que se analizaron en el Capítulo I. Poner en duda la nacionalidad del primer presidente afroestadounidense por su color de piel hace una clara referencia a la distinción entre “verdaderos estadounidenses” y las masas ajenas. Este eufemismo se ancla en una equiparación sostenida de la ciudadanía con una forma ideal o hegemónica de la identidad racial blanca. Así, estas estrategias revelan el entramado de lógica supremacista que subyace a las acusaciones.⁶⁸ La ‘ciudadanía contingente’ que propone Jelani Cobb se manifestó de manera extrema al tener que comprobar la nacionalidad del presidente ante el electorado blanco, en una situación digna del siglo XIX, en la cual un ciudadano estadounidense se vio obligado a demostrar su identidad para poder hacer uso de su derecho político a ser votado y elegido.

⁶⁷ Jelani Cobb, “Talking Openly About Obama and Race,” en *The New Yorker* [en línea], 15 de julio de 2014, dirección URL: <https://www.newyorker.com/news/daily-comment/talking-openly-about-obama-and-race>, consultado el 25 de diciembre de 2020.

⁶⁸ Stephanie Kelley-Romano, *op. cit.*, p. 43.

El movimiento también se aprovechó de los ancestrales miedos de la población blanca a un hombre negro con poder, demostrando que W.E.B. Du Bois tenía razón cuando escribió: “*if there was one thing that South Carolina [en este caso, los blancos en general] feared more than bad Negro government, was good Negro government.*”⁶⁹ Como se mostró a lo largo del capítulo, la presencia de Obama en la Casa Blanca causó un temor infundado en que fuera a destruir a Estados Unidos desde adentro. Era tan incomprensible la llegada de un presidente negro que los blancos racistas crearon escenarios imaginarios en los cuales Barack Hussein Obama tenía que ser el anticristo que temían, unido a una horda de homosexuales y musulmanes desde su nacimiento y criado para atentar contra la pureza de la nación blanca estadounidense. De lo contrario, ¿cómo habría llegado a su posición? Es muy probable que los miembros republicanos del Congreso no creyeran en estas teorías racistas; sin embargo, estuvieron más que dispuestos a dejarlas evolucionar, con la intención de encauzarlas a fortalecer su apoyo electoral.

Además del movimiento ‘*birther*’, Obama fue objetivo de muchos otros silbatos de perro a lo largo de su presidencia. Se le consideraba miembro de los “*outstanding blacks*” (negros sobresalientes) por sus credenciales de Ivy League y elocuencia hasta el punto que incluso su vicepresidente, Joe Biden llegó a llamarlo el “primer afroestadounidense articulado, inteligente, limpio y de buen ver.”⁷⁰ También se le atacó como el “*affirmative action president*” (presidente de acción afirmativa), implicando que sus triunfos académicos

⁶⁹ W.E.B. Du Bois, cit. en Ta-Nehisi Coates, *op. cit.* p. XIV.

⁷⁰ Xuan Thai, & Ted Barret, “Biden’s Description of Obama Draws Scrutiny,” en *CNN* [en línea], 9 de febrero de 2007, dirección URL: <https://edition.cnn.com/2007/POLITICS/01/31/biden.obama/>, consultado el 19 de noviembre de 2019.

y políticos, incluida su presidencia, se debían al hecho de ser negro.⁷¹ Por último, entre miembros del Partido Republicano y conductores de medios conservadores se volvió costumbre referirse al presidente por su nombre completo: Barack Hussein Obama. El énfasis en el segundo nombre, que comparte con el mandatario de Irak durante la última guerra entre ambos países, era un evidente recordatorio de lo extraña y ajena que era la identidad de Obama para este sector del electorado. Basta observar la profunda y generalizada falta de conocimiento de los segundos nombres de los presidentes blancos para evidenciar el objetivo de los republicanos cuando lo nombraban de manera enfática.

El cuadragésimo cuarto presidente de Estados Unidos fue un hombre negro. Como tal, se le sometió a un trato racista que ninguno de sus predecesores tuvo que aguantar y que le impidió llevar a cabo su agenda por el simple hecho de pertenecer a otra “raza.” El movimiento ‘birther’ fue un silbato de perro más dentro de un acervo inagotable de eufemismos e insultos que usaron los republicanos en su contra. Desde referencias en medios al “presidente de los vales de comida,”⁷² hasta las caricaturas supremacistas,⁷³ las críticas a su guardarropa, o, de manera inaudita, a su esposa, miembros del “gran y viejo partido” agotaron todas las instancias posibles para recalcar la diferencia y lo excepcional de su posición, con el fin de dificultarle cualquier logro.

⁷¹ Jonathan Chait, “Are Hillary Clinton and Barack Obama Affirmative Action Presidents?,” en *New York Magazine* [en línea], 11 de mayo de 2015, dirección URL: <https://nymag.com/intelligencer/2015/05/clinton-obama-affirmative-action-presidents.html>, consultado el 19 de noviembre de 2019.

⁷² Ta-Nehisi Coates, ““Why Do So Few Blacks Study the Civil War?,” *op. cit.*, p. 62.

⁷³ Lucy Madison, “California Republican Refuses to Resign From Post After Sending Picture Depicting Obama as Ape,” en *CBS News*, 18 de abril de 2011, dirección URL: <https://www.cbsnews.com/news/california-republican-refuses-to-resign-from-post-after-sending-picture-depicting-obama-as-ape/>, consultado el 7 de noviembre de 2019.

Este movimiento lo persiguió desde antes de buscar la nominación demócrata a la presidencia y sobrevivió a sus intentos de desmentirlo, creando a su paso organizaciones cuya meta era acabar con su presidencia y servir de plataforma política para quien eventualmente lo reemplazaría en la “oficina más poderosa del planeta”. El Partido Republicano se aprovechó de estas teorías y sentimientos racistas, sus cuadros se sintieron cómodos regresando a prácticas políticas probadas durante décadas, desde las candidaturas de Wallace y Goldwater, para reavivar los temores y odios raciales de sus bases en contra de un político afroestadounidense elocuente y capaz. Lamentablemente, la renuencia de Obama a denunciar el racismo, e involucrarse en cuestiones raciales, permitió que sus oponentes profirieran estas mentiras desde las salas de Fox News hasta el pleno de la Cámara de Representantes y, eventualmente, desde la Casa Blanca. Sin embargo, Barack Hussein Obama pasó a la historia como un presidente comprometido y carismático que no pudo apelar al espíritu conciliatorio de sus contrincantes en el Congreso, porque, a fin de cuentas, lo único que querían era mandarlo de regreso a donde fuera que viniera.

CONSIDERACIONES FINALES

Because we have tasted the bitter swill of civil war and segregation
and emerged from that dark chapter stronger and more united,
we cannot help but believe that the old hatreds will someday pass;
that the lines of tribes will soon dissolve.
-BARACK OBAMA-

Richard Nixon se jactó de ser el presidente que traería la ley y el orden a las calles de Estados Unidos. Su presidencia acabó de manera prematura cuando abordó el Marine One tras su renuncia, ante la inevitabilidad de un juicio político. Ronald Reagan advirtió de los riesgos de los sementales y merodeadores, mientras incrementó las medidas punitivas de la Guerra contra las Drogas para acabar con la “epidémica del crack”. Al final de su presidencia había 670,000 ciudadanos en la cárcel,¹ casi el doble que cuando inició, mientras el crack seguía inundando las ciudades estadounidenses. Donald Trump y sus partidarios pidieron a gritos el certificado de nacimiento de Barack Obama: “¿Por qué no lo libera? ¿Qué tiene que esconder?” para inmediatamente replicar con nuevos cuestionamientos en cuanto lo hizo: “¿Cómo entró a Harvard?, ahora queremos ver sus calificaciones.”

El movimiento ‘*birther*’ nunca se trató de la protección de la institución presidencial, ni del debido proceso, al igual que las promesas de ley y orden nunca se tratan de aumentar la seguridad de la ciudadanía, ni la guerra contra las drogas busca acabar con un problema de salud pública. El objetivo de estos silbatos de perro es mantener el poder. Son estrategias

¹ Michelle Alexander, “The Birth of Mass Incarceration,” *The New Jim Crow: Mass Incarceration in the Age of Colorblindness*, Nueva York, New Press, 2012, [Epub] pp. 104-137.

para mantener o recuperar estatus perdido ante la ciudadanía negra, amarilla y morena y regresárselo al partido que defiende la pureza de “los verdaderos” Estados Unidos. La política de silbato de perro es una herramienta más del poder blanco.

Barack H. Obama rompió con una tradición de dos siglos, durante los cuales 42 hombres blancos confirmaban elección tras elección que la presidencia de Estados Unidos estaba reservada para ellos. Ocho años después, otro hombre blanco demostró que la mitad de la población seguiría a la espera de romper la barrera impuesta por el patriarcado. Estos símbolos importan porque comunican mejor que las casas encuestadoras y los artículos de opinión. No es una coincidencia que el sucesor del primer presidente afroestadounidense fuera uno de los *‘birthers’* más vociferantes y vulgares, así como no es coincidencia que cuatro años después el Partido Demócrata se decantara, de entre el abanico más diverso de la historia del partido, por otro hombre blanco para vencer al nativismo del más reciente inquilino de la Casa Blanca. Sin embargo, la llegada de Joseph R. Biden a la presidencia no es un retorno a la época anterior a 2008. Eso es imposible porque Obama cambió la institución presidencial, y con ella el sistema político estadounidense, para siempre. Por lo mismo, su vicepresidente triunfó cuatro años después de acabada su administración y su victoria se debe en gran parte a la asociación indeleble que la población afroestadounidense percibe entre Biden y Obama. Después de 36 años en el Senado, la relación política más importante de la vida del nuevo presidente se desarrolló en la segunda década del siglo XXI con su jefe, la cual le permitió contar con el apoyo del sector más activo y relevante dentro del Partido Demócrata: las mujeres afroestadounidenses.² No es coincidencia que, consciente

² Cerca de 90% de las mujeres afroestadounidenses apoyaron al Partido Demócrata en las tres últimas elecciones. En 2020, apoyaron con más de 9.9 millones de los 81.2 millones de votos por Joe Biden, 12% de su apoyo total. Además, es un sector demográfico que se caracterizó por un activismo político que ayudó a aumentar la participación de minorías en condados clave como Detroit,

de esta deuda, Joe Biden eligiera a Kamala D. Harris y a Ketanji Brown Jackson como las primeras mujeres negras en ocupar la vicepresidencia y un asiento en la Suprema Corte en la historia de Estados Unidos, respectivamente.

El movimiento ‘*birther*’ tiene inicios muy evidentes; es un fenómeno político aparentemente sin precedentes porque nunca había habido un presidente que amenazara a la supremacía blanca como Obama lo hizo en 2008. No obstante, la restricción de los derechos políticos de la población afroestadounidense y la puesta en duda de la lealtad y nacionalidad de las minorías es tan estadounidense como la tarta de manzana. Además, este movimiento no vio su fin en 2011 con la publicación del certificado de nacimiento hawaiano, ni con el fin de la presidencia de Obama. Los ataques contra Ted Cruz y Marco Rubio durante la campaña por la nominación republicana de 2016 demostraron que, sin importar el partido, los supremacistas arremeterían contra cualquier indicio en el árbol genealógico que denote otredad.

En 2020, el equipo de campaña de Joe Biden optó por descartar a la senadora Tammy Baldwin entre las opciones para acompañar su planilla debido a que nació en Bangkok y querían evitar a toda costa dar rienda suelta a una estrategia que ya conocían. En el caso de Baldwin, el *birtherismo* ganó al enmarcar la ciudadanía y los derechos de la senadora en los términos que los republicanos establecían. Peor aún, sin importar las credenciales que mostraban a Kamala Harris como una ciudadana que cumplía con todos los requisitos para

Maricopa, Atlanta, entre muchos otros. Véase Taylor Crumpton, “Black Women Saved the Democrats. Don’t Make Us Do It Again,” en *The Washington Post*, 7 de noviembre de 2020, dirección URL: <https://www.washingtonpost.com/outlook/2020/11/07/black-women-joe-biden-vote/>, consultado el 8 de noviembre de 2020; Leah Wright Rigueur, “The Major Difference Between Male and Female Voters,” en *The Atlantic* [en línea], 21 de noviembre de 2020, dirección URL: <https://www.theatlantic.com/culture/archive/2020/11/why-black-men-and-women-vote-so-differently/617134/>, consultado el 24 de noviembre de 2020.

el cargo, el supremacista en jefe logró mancillar su nominación histórica con insinuaciones ‘*birther*,’ para ver si tenían resonancia entre sus seguidores. Tal vez no haya cuestionamientos mientras ocupe una posición de mano derecha, de suplente-en-caso-de-emergencia; sin embargo, las pronunciaciones deliberadamente erróneas de su nombre registradas entre las muchedumbres de cachuchas rojas a lo largo de la campaña evidencian que los rencores que encontraron representación en el Partido del Té y le dieron la presidencia a un magnate racista siguen vigentes en Estados Unidos, evidenciados en los más de 70 millones de votantes que lo apoyaron en 2020.

En trabajos futuros, la vigencia del movimiento ‘*birther*’ podría ampliarse a casos menos flagrantes o mediáticos, así como a las múltiples ocasiones en las cuales políticos de minorías raciales tienen que demostrar su valía o lealtad al país, mientras que en el caso de los políticos blancos se asume sin importar su ascendencia o lugar de nacimiento, como en el caso de John S. McCain. De igual manera, se podría observar el papel indispensable de los medios en el origen y desarrollo del movimiento, distinguiendo entre la cobertura de medios conservadores y liberales. Es importante recalcar que cadenas televisivas de supuesta imparcialidad como CNN y NBC sirvieron como plataformas para esparcir la “noticia” de las acusaciones contra Obama, empero, la cobertura de cadenas como Fox News fue más allá al trascender los silbatos de perro para usar megáfonos flagrantemente racistas. El papel de este medio, así como el de sus presentadores con mayor audiencia, fue indispensable en la propagación de esta mentira y su análisis podría poner de manifiesto la relación simbiótica entre el Partido Republicano y esta cadena televisiva.

Un acercamiento que complementa el estudio sobre silbatos de perro puede centrarse en silbatos “involuntarios.” Hay escasa literatura al respecto, sobre todo porque no forman parte de estrategias políticas dirigidas como las analizadas en esta tesis, sino que son la otra

cara de la moneda enfocada en cómo reciben los votantes racistas los mensajes de políticos o activistas antirracistas. Silbatos de este tipo incluyen los llamados a fomentar y buscar “justicia” o “equidad,” los cuales son interpretados por este electorado como un llamado a beneficiar a las minorías en su detrimento, financiando estos programas sociales con sus impuestos.³ Otro ejemplo de esto es la respuesta visceral al movimiento de “*Black Lives Matter*” (las vidas negras importan), la cual parece indicar que los receptores racistas entienden por este lema que las vidas negras importan más que las blancas.

Otro aspecto relevante por tratar en investigaciones futuras pueden ser los otros silbatos de perro usados contra Obama y con los cuales se oponían a sus iniciativas más progresistas, como el programa de vales alimenticios y la reforma al sistema de salud. Un ejemplo muy claro es el apodo de “*food-stamp president*” (presidente de los vales de despensa), acuñado por Newt Gingrich, que, de esta manera, criticaba con desprecio la decisión de Obama de ampliar un programa que había crecido como respuesta a la crisis financiera de 2008. Esto es parte de una oposición ideológica de los políticos conservadores a políticas de asistencia social, bajo el argumento de que ofrecen incentivos para no buscar un trabajo. Este apodo se convertía en un silbato de perro al establecer un nexo causal entre el primer presidente afroestadounidense y su preferencia por estos programas que benefician desproporcionadamente a la población negra. Al igual que el silbato de “*welfare queen*” analizado en el Capítulo I, se remite a la satanización de las políticas de bienestar y el enaltecimiento velado del mito republicano de la “responsabilidad individual.” Gingrich llamó de esta forma a Obama para señalar la manera de gobernar que esperaban y temían sus oponentes blancos: un negro gobernando para los negros.

³ Thomas & Mary Edsall, *Chain Reaction: The Impact of Race, Rights and Taxes on American Politics*, Nueva York, W.W. Norton & Co., 1991, p. 28.

Esto se evidenció también en la oposición a la política más ambiciosa y exitosa de Obama: la reforma al sistema de salud con la aprobación de la Ley del Cuidado de la Salud a Bajo Precio, mejor conocida como *Obamacare*. Michael Tessler observó que las actitudes racistas tuvieron un mayor impacto en las opiniones contra el programa propuesto por Obama que en las opiniones expresadas sobre la misma iniciativa cuando la presentó Bill Clinton en 1993, debido a que, sin importar las propuestas, el electorado veía al presidente como la cara negra de la política pública. Así, el electorado blanco conservador definió el programa de salud de Obama como una política con la meta de beneficiar a la población negra.⁴ No es coincidencia que los once estados confederados lideraran el esfuerzo legislativo en contra de la reforma al sistema de salud.⁵

Barack Obama era consciente de que su raza irradiaba todo lo que hacía como presidente, por lo que intentó alejarse lo más posible del tema hasta el punto de ser el presidente que menos habló de raza desde 1961.⁶ Además, tenía una convicción de gobernar con una filosofía de que “cuando sube la marea, todos los botes se elevan,” en otras palabras, buscaba mejorar las condiciones de vida de la población afroestadounidense a partir de políticas públicas que beneficiaran a todos los grupos raciales, entre ellos a la ciudadanía negra. Su renuencia a impulsar políticas diseñadas para grupos raciales específicos se debió a su obsesión y habilidad para lidiar con las preocupaciones del electorado blanco, lo cual decepcionó a su base de apoyo más leal después de ocho años.

⁴ “The Spillover of Racialization into Health Care: How President Obama Polarized Public Opinion by Racial Attitudes and Race,” *American Journal of Political Science*, 56 (2012), pp. 691-693.

⁵ Steve Phillips, “The Party of White Grievance Has Never Cared About Democracy,” en *The Nation*, [en línea], 26 de mayo de 2021, dirección URL: <https://www.thenation.com/article/politics/democracy-race-power/>, consultado el 26 de mayo de 2021.

⁶ Ta-Nehisi Coates, “Fear of a Black President,” en su libro *We Were Eight Years in Power*, Nueva York, One World Publishing, 2018, p. 135.

Algo inclusive más revelador podría ser un análisis de los silbatos de perro raciales que el mismo Obama llegó a usar. Formó parte de una tradición discursiva entre negros conservadores que atribuía las dificultades sociales de la población afroestadounidense a su falta de ética de trabajo y a la ausencia de padres en las familias. Esto parte del reporte del senador Daniel Patrick Moynihan en 1965 sobre la familia negra, en el cual buscaba identificar los motivos del rezago social de los afroestadounidenses para intentar atenderlos, pero que cayó en múltiples sesgos sexistas y racistas.⁷ También exhortó en numerosas ocasiones al público negro a dejar de “comer comida chatarra” y “culpar a la gente blanca de todos nuestros males”, ignorando, por un lado, que la mala nutrición en las clases bajas de Estados Unidos se debe en gran medida a los bajos salarios y una laxa regulación de la industria alimenticia y, por el otro, a la perniciosa desigualdad racial en los ámbitos económicos, políticos y sociales a los cuales se enfrentan las minorías.

Por último, y tal vez de manera más relevante, se puede estudiar al movimiento ‘*birther*’ como el último escalón en la formación del trumpismo en Estados Unidos. Donald Trump no saltó a la presidencia desde el vacío, sino que se benefició de procesos intrínsecos a la corriente conservadora mencionados en esta tesis y de las candidaturas de personajes como Ross Perot, que presagiaban el éxito de un candidato con un mensaje de populismo económico y resentimiento racial. Aunque se observó la participación del sucesor de Obama en el movimiento ‘*birther*’ y la importancia que tuvo en fundar su plataforma política, puede ser valioso ahondar en el tema y en la relación entre los votantes que ponían en duda la nacionalidad de Obama, los que votaron por Trump en las primarias republicanas de 2016 e incluso los que llegaron a negar la validez de la elección de 2020. El *birtherismo* demostró

⁷ Ta-Nehisi Coates, “The Black Family in the Age of Mass Incarceration,” *ibid*, pp. 271-276.

que cuando el Partido Republicano y su brazo propagandístico en medios conservadores inculcan de manera deliberada una mentira sobre la legitimidad presidencial en su audiencia, las consecuencias son relevantes y duraderas.

La evolución del movimiento *'birther'* mostró la efectividad y vigencia de la política de silbato de perro cuatro años después. Cuando Donald Trump y sus secuaces pusieron en duda la validez de la elección de 2020, llamaron a las autoridades estatales electorales a purgar los votos de ciudades como Atlanta, Detroit y Pittsburgh y contar sólo los “votos legales”. Estas ciudades tienen, notoriamente, poblaciones de afroestadounidenses considerables que determinaron el resultado de la elección. En consecuencia, cuando senadores como Josh Hawley y Ted Cruz, acompañados de otros políticos republicanos exigen sólo tomar en cuenta “votos legales”, no hacen nada más que referirse al silbato de perro de los “verdaderos estadounidenses”. El eufemismo le brinda un ápice de legitimidad a su reclamo que, sin embargo, tiene un trasfondo profundamente racista de purgar votos para mantener únicamente los votos blancos que prefirieron al paladín de la supremacía blanca sobre un político con un historial complicado en términos de políticas raciales,⁸ pero con el innegable objetivo de tratar el asunto de la desigualdad racial.

Esta tesis analizó un mecanismo específico de la adaptación del racismo, tanto como ideología, cuanto como sistema de opresión. La política de silbato de perro surgió como respuesta a las victorias antirracistas de la década de 1960 cuando se empezó a reprob

⁸ Durante su larga carrera en el Senado, Joe Biden apoyó numerosas políticas públicas supremacistas como el *'busing'* o la Ley del Crimen de Bill Clinton. Véase Eric Levitz, “Will Black Voters Still Love Joe Biden When They Remember Who He Was?” en *New York Magazine*, [en línea], 12 de marzo de 2019, dirección URL: <https://nymag.com/intelligencer/2019/03/joe-biden-record-on-busing-incarceration-racial-justice-democratic-primary-2020-explained.html>, consultado el 20 de diciembre de 2020.

socialmente ostentar posiciones y opiniones racistas. En consecuencia, el Partido Republicano optó por apelar al electorado de clase trabajadora blanca del sur que se oponía al progreso racial impulsado por el Partido Demócrata y logró, con relativa rapidez, consolidar su apoyo a costa de los votos de minorías. Los demócratas, por su parte, intentaron reducir sus pérdidas entre votantes blancos, sucumbiendo en ocasiones a las mismas estrategias de silbato de perro, pero manteniendo cautivo el apoyo de las minorías frente a la alternativa republicana más supremacista.

La llegada de Barack H. Obama a la presidencia revolucionó al sistema político estadounidense, para bien y para mal. Rompió con una institución informal que privaba a la población afroestadounidense de ocupar las posiciones políticas más altas y abrió un abanico de posibilidades antes inimaginables. Sin embargo, el péndulo de la dialéctica racial no tardó en oscilar en dirección opuesta, empoderando a un Partido Republicano que se opuso con fervor a la agenda reformadora del primer presidente negro. La paranoia entre sus seguidores desembocó en un sinnúmero de interpretaciones racistas para explicar cómo un hombre como Obama podía ser presidente. Desde una conspiración para traer la sharía a Estados Unidos hasta afirmar la ilegalidad e ilegitimidad de que ocupara el cargo, un sector importante del electorado blanco optó por negar la realidad y basar su oposición a la agenda demócrata en una mentira.

El movimiento '*birther*' fungió como vehículo para ventilar estas frustraciones blancas y como plataforma para lanzar supremacistas al poder, tanto en el ámbito local, cuanto en el federal, y así capturar los poderes ejecutivo, legislativo y judicial. El Partido Demócrata se rehusó a legitimar estas acusaciones y se enfocó en intentar gobernar con las instituciones vigentes, lo cual demostró ser un grave error ante un Partido Republicano alienado de la realidad, obsesionado con el poder y enajenado por un desprecio visceral

contra el presidente. Así comenzó la campaña de un supremacista cuyo único logro político había sido presionar a la Casa Blanca a publicar el certificado de nacimiento del primer presidente negro. La presidencia que siguió a la de Barack Obama culminó varios procesos dentro del movimiento conservador estadounidense, pero es innegable que comenzó con la mentira '*birther*'.

La supremacía blanca recibió su primer reto con la Reconstrucción después de la Guerra Civil, pero revivió tan sólo dos décadas después con la instauración del régimen de Jim Crow y la creación de un mito de "causa perdida" que romantizaba la guerra y omitía sus causas supremacistas. Se mantuvo con un control férreo sobre Estados Unidos hasta la promulgación de la Ley de los Derechos Civiles, a partir de la cual tuvo que operar tras bambalinas debido a la nueva conciencia pública sobre el racismo. Desde entonces pudo mantener ciertos logros y avances raciales superficiales mientras la brecha económica entre blancos y negros se amplió, se impuso una política de encarcelamiento masivo de minorías y se capturaron, en distintos momentos, los tres poderes con una minoría de los votos. La política de silbato de perro es una herramienta clave para la adaptación más reciente del racismo. Para que las fuerzas antirracistas puedan mantener sus logros en contra de los racistas es indispensable que escuchen y entiendan estos silbatos para poder denunciarlos y contrarrestarlos. De lo contrario, se podrá mantener la ilusión de la elección de Barack Obama como una amenaza simbólica para los "verdaderos estadounidenses" y la derrota de Donald Trump como el inicio de un segundo mito de "causa perdida". Es tiempo de llamar a las cosas por su nombre: al pan, pan; al vino, vino y, al sistema político, económico y social estadounidense: supremacía blanca.

BIBLIOGRAFÍA

- Alan, Theodore, *The Invention of the White Race*, Nueva York, Verso, 2012.
- Alexander, Michelle, *The New Jim Crow: Mass Incarceration in the Age of Colorblindness*, The New Press, Nueva York, 2012.
- Allen, Theodore, *The Invention of the White Race*, Nueva York, Verso, 2012.
- Alther, Jonathan *The Center Holds: Obama and His Enemies*, Nueva York, Simon & Schuster, 2014.
- Benedict, Ruth, *Race and Racism*, Londres, Routledge & Kegan Paul, 1942, 5ª reimp., 1959.
- Bourdieu, Pierre, *Outline of a Theory of Practice*, Cambridge, University Press, 1977.
- Bunch, Will, *The Backlash: Right-Wing Radicals, Hi-Def Hucksters, and Paranoid Politics in the Age of Obama*, Harper Collins E-Books, 2010.
- Carter, Dan T., *From George Wallace to Newt Gingrich: Race in the Conservative Revolution 1963-1994*, Baton Rouge, Louisiana State University Press, 1996.
- Coates, Ta-Nehisi, *We Were Eight Years in Power*, Nueva York, One World Publishing, 2018.
- Davis, Angela, *Women, Race & Class*, Nueva York, Vintage Books, 1983.
- DiAngelo, Robin, *White Fragility*, Boston, Beacon Press, 2018.
- Doane, Ashley, “Whiteness Studies: A Critical Appraisal”, en *White Out: The Continuing Significance of Racism*, Nueva York, Routledge, 2003.
- Du Bois, W.E.B., *Dusk of Dawn: An Essay Towards an Autobiography of a Race Concept*, Nueva York, Oxford, University Press, 2007.

- , *Black Reconstruction in America 1860-1880*, Cleveland, Meridian, 1964.
- Edsall, Thomas & Mary, *Chain Reaction: The Impact of Race, Rights and Taxes on American Politics*, Nueva York, W.W. Norton & Co., 1991.
- Feagin, Joe, Pinar Batur, Hernan Vera, *White Racism: The Basics*, Nueva York, Routledge, 2001.
- Fields, Karen E., *Racecraft*, Nueva York, New Left Books, 2014.
- Foner, Eric, *A Short History of Reconstruction*, Luisiana, University Press, 1990, [Epub].
- Frymer, Paul, *Uneasy Alliances: Race and Party Competition in America*, Princeton, University Press, 1999.
- Garnsey, Peter, *Ideas of Slavery from Aristotle to Augustine*, Nueva York, Cambridge University Press, 1996.
- Haney López, Ian, *Dog Whistle Politics*, Oxford, University Press, 2014.
- , *White by Law*, Nueva York, University Press, 2006.
- Harris, Fredrick, *The Price of the Ticket: Barack Obama and the Rise and Decline of Black Politics*, Nueva York, Oxford University Press, 2012.
- Holton, Woody, *Liberty is Sweet: The Hidden History of the American Revolution*, Nueva York, Simon & Schuster, 2021, [Epub].
- hooks, bell, *Feminist Theory From Margin to Center*, Boston, South End Press, 1984.
- , *Ain't I a Woman? Black Women and Feminism*, Londres, Pluto, 1990.
- Houlton, Tyler Q., *The Impact of the 1979 Hostage Crisis in Iran on the U.S. Presidential Election of 1980*, tesis de doctorado, Washington D.C., Georgetown University, 2011.
- Hughey, Matthew W. (ed)., *The Obama's and a Post-Racial America*, Nueva York, Oxford University Press, 2011.

- , & Gregory S. Parks, *The Wrongs of the Right: Language, Race and the Republican Party in the Age of Obama*, Nueva York, University Press, 2014.
- Jordan, Winthrop D., *The White Man's Burden*, Oxford, University Press, 1974.
- Kaplan, Fred, *John Quincy Adams: American Visionary*, Nueva York, Harper Collins, 2014.
- Kendi, Ibram X., *Stamped from the Beginning*, Nueva York, Nation Books, 2016.
- Kinder, Donald R., & Allison Dale-Riddle, *The End of Race? Obama, 2008 and Racial Politics in America*, New Haven, Yale University Press, 2012.
- Kivel, Paul, *Uprooting Racism: How White People Can Work for Social Justice*, Columbia Británica, New Society, 1996.
- Levitsky, Steven, & Daniel Ziblatt, *How Democracies Die*, Nueva York, Crown Publishing Group, 2018.
- Mahew, David, *Electoral Realignments*, Nueva Haven, Yale University Press, 2004.
- Mills, Charles W., *The Social Contract*, Cornell, University Press, 1997.
- Morgan, Edmund S., *American Slavery, American Freedom*, Nueva York, W.W. Norton, 2003.
- Morgan Ward, Jason, *Defending White Democracy: The Making of a Segregationist Movement and the Remaking of Racial Politics, 1936–1965*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2011.
- Myers, Kristen, *Racetalk: Racism Hiding in Plain Sight*, Oxford, Rowan & Littlefield, 2005.
- Obama, Barack H., *Dreams From My Father: A Story of Race and Inheritance*, Nueva York, Three Rivers Press, 2004.
- Painter, Nell Irvin, *The History of White People*, Nueva York, Norton & Company, 2010.
- Parker, Christopher S., & Matt Baretto, *Change They Can't Believe In: The Tea Party and Reactionary Politics in America*, Nueva Jersey, Princeton University Press, 2013.

- Parlett, Michael, *Demonizing a President: The “Foreignization” of Barack Obama*, Santa Barbara, Praeger, 2014.
- Phillips-Fein, Kim, *Invisible Hands: The Businessmen Crusade Against the New Deal*, Nueva York, W. W. Norton, 2009, [Epub].
- Phillips, Kevin, *The Emerging Republican Majority*, Princeton, University Press, 2015.
- Price, Melanie, *The Race Whisperer: Obama and the Political Uses of Race*, Nueva York, NYU University Press, 2016.
- Reboul, Olivier, *Lenguaje e ideología*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 1986.
- Stevens, Stuart, *It Was All a Lie*, Nueva York, Alfred A. Knopf, 2020, [Epub].
- Sugrue, Thomas, *Not Even Past: Barack Obama and the Burden of Race*, Princeton, University Press, 2019.
- Tessler, Michael & David Sears, *Obama’s Race: The 2008 Election and the Dream of a Post-Racial America*, Chicago, University Press, 2010.
- Van Dijk, Teun, *Ideología y discurso*, Barcelona, Ariel Lingüística, 1ª ed., (3ª reimpr.), 2011.
- Waldstreicher, David, *Slavery’s Constitution: From Revolution to Ratification*, Nueva York, Hill & Wang, 2009.
- Zack, Naomi, *Philosophy of Race: An Introduction*, Cham, Palgrave MacMillan, 2018.

ARTÍCULOS

- Bonilla-Silva, Eduardo, "Rethinking Racism: Toward a Structural Interpretation", *American Sociological Review*, 62 (1997), pp. 465-80.
- Brown, Simone & Ben Carrington, "The Obamas and the New Politics of Race", *Qualitative Sociology*, núm. 35, 2012, pp. 113-121.
- Crawford, Jarret T., & Bhatia, Anuschka Bhatia, "Birther Nation: Political Conservatism is Associated with Explicit and Implicit Beliefs that President Barack Obama is Foreign", *Analyses of Social Issues and Public Policy*, núm. 0, 2012, pp. 1-13.
- Delton, Jennifer, "Why The American Center Held and Then Fell Apart", *Current History*, 116 (2017), pp. 297-302.
- Edge, Thomas, "Southern Strategy 2.0, Conservatives, White Voters, and the Election of Barack Obama", *Journal of Black Studies*, 3(2010), pp. 426-444.
- Enck-Wanzer, Darrel, "Barack Obama, the Tea Party, and the Threat of Race: On Neoliberalism and Born-Again Racism", *Communication, Culture and Critique*, núm. 4, 2011, pp. 23-30.
- Finkelman, Paul, "The Crime of Color", *Tulane Law Review*, 67 (1993), pp. 2063-2106.
- Gates Jr., Henry Louis, "A Conversation with Nell Irvin Painter on the History of White People", entrevista con Nell Irvin Painter, *Du Bois Review*, núm. 7, 2010, pp. 17-23.
- Giardina, Michael D., "Barack Obama, Islamophobia, and the 2008 U.S. Presidential Election Media Spectacle", *Counterpoints*, núm. 346 (2010), pp. 135-157.
- Gotanda, Neil, "The Racialization of Islam in American Law", *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, núm. 637, 2011, pp. 184-1995.
- Harris, Cheryll, "Whiteness as Property", *Harvard Law Review*, 106 (1993), pp. 1707-1725.

- Hartman, Todd K & Newmark Adam, “Motivated Reasoning, Political Sophistication, and Associations between President Obama and Islam”, *Political Science and Politics*, 45 (2012), pp. 449-455.
- Hughey, Matthew W., “Show Me Your Papers! Obama’s Birth and the Whiteness of Belonging”, *Qualitative Sociology*, núm. 35, 2012, pp. 163-181.
- Jardina, Ashley & Michael Traugott, “Genesis of the Birther Rumor: Partisanship, Racial Attitudes and Political Knowledge”, *Journal of Race, Ethnicity and Politics*, núm. 4, 2019, pp. 60-80.
- Kelley-Romano, Stephanie, & Carew, Kathryn L. “Make America Hate Again”, *Journal of Hate Studies*, núm. 14, 2017, pp. 33-52.
- Lowndes, Joseph “Barack Obama’s Body: The Presidency, the Body Politic and the Contest Over American National Identity”, *Polity*, 45 (2013), p. 470.
- Midgley, Anne, “How is it that we hear the loudest yelps for liberty among the drivers of Negroes?”, *Saber & Scroll*, núm. 5, 2016, pp. 89-94.
- Nakano Glen, Evelyn, “Constructing Citizenship: Exclusion, Subordination, and Resistance”, *American Sociological Review*, núm. 76, 2011, pp. 1-24.
- Smithers, Gregory D., “Barack Obama and Race in the United States: A History of the Future”, *Australasian Journal of American Studies*, núm. 28, 2009, pp. 1-16.
- Tesler, Michael “The Spillover of Racialization into Health Care: How President Obama Polarized Public Opinion by Racial Attitudes and Race”, *American Journal of Political Science*, 56 (2012), pp. 690-704.
- Warner, Benjamin R., “Echoes of a Conspiracy: Birthers, Truthers, and the Cultivation of Extremism”, *Communication Quarterly*, núm., 2014, pp. 1-30.

DISCURSOS

Bush, George H.W., Texas Republican Convention Speech, Austin, 9 de junio de 1988,

dirección URL: <https://www.baltimoresun.com/news/bs-xpm-1990-11-11-1990315149-story.html>, consultado el 6 de diciembre de 2018.

Carter, James E., Campaign Speech, Indianápolis, Indiana, 6 de abril de 1976, dirección URL:

<https://www.nytimes.com/1976/04/07/archives/carter-defends-allwhite-areas-says-government-shouldnt-try-to-end.html>

Clinton, William J., Address to University Students about Race Relations, Austin, Texas, 16

de octubre de 1995, dirección URL: <https://www.youtube.com/watch?v=6ng97IHwnVE>, consultado el 30 de marzo de 2020.

Goldwater, Barry M., First Presidential Campaign Speech, Prescott, Arizona, 3 de septiembre

de 1964, dirección URL: <https://www.nytimes.com/1964/09/04/archives/text-of-goldwaters-speechformally-opening-presidential-campaign.html>, consultada el 15 de diciembre de 2019.

———, Republican Nomination Acceptance Speech, San Francisco, California, 17 de julio

de 1964, dirección URL: http://www.speeches-usa.com/Transcripts/barry_goldwater-1964rnc.html, consultado el 6 de enero de 2020.

Reagan, Ronald, Campaign Speech, Filadelfia, Mississippi, Feria del Condado de Neshoba

3 de agosto de 1980, dirección URL: <http://neshobademocrat60.1upprelaunch.com/Content/1up-Test/1upTest/Article/Transcript-of-Ronald-Reagan-s-1980-Neshoba-County-Fair-speech/91/572/15601>, consultado el 4 de enero de 2020.

———, Campaign Speech, Macoba, Georgia, 15 de octubre de 1984, dirección URL:
<https://www.youtube.com/watch?v=AiJqnKf2Yo0>, consultado el 4 de enero de 2020.

Wallace, George, Alabama Governoship Inaugural Speech, Montgomery, Alabama, 14 de junio de 1963, dirección URL:
<https://digital.archives.alabama.gov/digital/collection/voices/id/2952>, consultado el 4 de enero de 2020.

OTROS RECURSOS

270 to Win, *1968 Presidential Election* [en línea], Dirección URL:
https://www.270towin.com/1968_Election consultado el 10 de octubre de 2020.

Cobb, Jelani, “Contingent Citizenship: Race and Democracy in the Age of Ferguson and Baltimore”, en *International Festival of Arts & Ideas*, 27 de agosto de 2015, Universidad de Connecticut, dirección URL:
<https://www.youtube.com/watch?v=A34fHpnBc3c>, consultado el 19 de septiembre de 2019.

Dyson, Michael Eric, “Real Time with Bill Maher, *HBO*, 6 de mayo de 2011, dirección URL:
<http://www.hbo.com/real-time-with-bill-maher/episodes/0/212-episode/synopsis/quotes.html>, consultado el 29 de diciembre de 2020.

Gallup, *Election Polls: Presidential Vote by Groups* [en línea], dirección URL:
<https://www.gallup.com/poll/139880/election-polls-presidential-vote-groups.aspx>,
12 de junio de 2016.

Martin, Andy, “Columnist says Obama ‘Lied to the American People;’ Asks Publisher to Withdraw the Book”, en *FreeRepublic* [en línea], 10 de agosto de 2004, dirección

URL: <https://freerepublic.com/focus/f-news/1189687/posts>, consultado el 2 de junio de 2020.

Moyers, Bill, “The Dog-Whistle Politics of Race”, entrevista con Ian Haney López, 28 de febrero de 2014, *Moyers on Democracy*, dirección URL: <https://billmoyers.com/episode/ian-haney-lopez-on-the-dog-whistle-politics-of-race/>, consultado el 28 de octubre de 2019.

Perlstein, Rick, Exclusive: Lee Atwater’s Infamous 1981 Interview on the Southern Strategy, en *The Nation* [en línea], 13 de noviembre de 2012, dirección URL: <https://www.thenation.com/article/archive/exclusive-lee-atwaters-infamous-1981-interview-southern-strategy/>, consultado el 29 de agosto de 2019.

Posey, Bill, H.R. 1503, *U.S. Congress* [en línea], 12 de marzo de 2009, dirección URL: <https://www.congress.gov/bill/111th-congress/house-bill/1503/cosponsors?searchResultViewType=expanded>, consultado el 20 de noviembre de 2019.

Schinella, Tony, “NH Pol: I Created the Obama Birther Movement”, *Patch* [en línea], 17 de septiembre de 2016, dirección URL: <https://patch.com/new-hampshire/bedford-nh/nh-pol-i-created-obama-birther-movement>, consultado el 4 de junio de 2020.

Time, “The Campaign: Candidate Carter: I Apologize”, *Time Magazine* [en línea] 19 de abril de 1976, dirección URL: <http://content.time.com/time/magazine/article/0,9171,914056,00.html>, consultado el 8 de diciembre de 2019.

“McCain Counters Obama ‘Arab Question’”, 11 de octubre de 2008, dirección URL: https://www.youtube.com/watch?v=jrnRU3ocIH4&feature=emb_logo, consultado el 20 de septiembre de 2019.

PRENSA

Appiah, Kwame Anthony, “The Defender of Differences”, en *The New York Review of Books*

[en línea], mayo 28 de 2019, dirección URL:

<https://www.nybooks.com/articles/2020/05/28/franz-boas-anthropologist-defender-differences/>, consultado el 14 de junio de 2020.

Bai, Matt, “G.O.P. Uses Obama ‘Otherness’ as Campaign Tactic”, en *The New York Times*,

15 de septiembre de 2010, dirección URL:

<https://www.nytimes.com/2010/09/16/us/politics/16bai.html>, consultado el 22 de septiembre de 2019.

Baker, Peter, “Bush Made Willie Horton an Issue in 1988, and the Racial Scars Are Still

Fresh”, en *The New York Times* [en línea], 3 de diciembre de 2018, dirección URL:

<https://www.nytimes.com/2018/12/03/us/politics/bush-willie-horton.html>,

consultado el 3 de diciembre de 2018.

Barr, Andy, “Vitter Backs Birther Suits, en *Politico* [en línea], 13 de julio de 2010, dirección

URL: <https://www.politico.com/story/2010/07/vitter-backs-birther-suits-039652>,

consultado el 26 de diciembre de 2020.

Bendery, Jennifer, “Chuck Grassley Gave Trump Credit For Obama Releasing his Birth

Certificate in 2011”, en *The Huffington Post* [en línea], 18 de febrero de 2017,

dirección URL: [https://www.huffpost.com/entry/chuck-grassley-trump-](https://www.huffpost.com/entry/chuck-grassley-trump-birtherism_n_57eaf667e4b082aad9b7cc8d)

[birtherism_n_57eaf667e4b082aad9b7cc8d](https://www.huffpost.com/entry/chuck-grassley-trump-birtherism_n_57eaf667e4b082aad9b7cc8d), consultado el 27 de diciembre de 2020.

Blake, Aaron, “There Was a Very Real ‘Birther’ Debate About John McCain”, en *The*

Washington Post [en línea], 7 de enero de 2016, dirección URL:

<https://www.washingtonpost.com/news/the-fix/wp/2016/01/07/there-was-a-very-real-birther-debate-about-john-mccain/>, consultado el 7 de diciembre de 2020.

- Blow, Charles M., “An Insatiable Rage”, en *The New York Times* [en línea], 14 de junio de 2020, dirección URL: <https://www.nytimes.com/2020/06/14/opinion/us-protests-racism.html>, consultado el 14 de junio de 2020.
- Bouie, Jamelle, “It Started With Birtherism”, en *The New York Times* [en línea], 24 de noviembre de 2020, dirección URL: <https://www.nytimes.com/2020/11/24/opinion/trump-voter-fraud-birtherism.html>, consultado el 24 de noviembre de 2020.
- Boyd, James, “Nixon’s Southern Strategy”, en *The New York Times* [en línea], mayo 17 de 1970, dirección URL: <https://www.nytimes.com/1970/05/17/archives/nixons-southern-strategy-its-all-in-the-charts.html>, consultado el 24 de marzo de 2020.
- Chait, Jonathan, “Are Hillary Clinton and Barack Obama Affirmative Action Presidents?”, en *New York Magazine* [en línea], 11 de mayo de 2015, dirección URL: <https://nymag.com/intelligencer/2015/05/clinton-obama-affirmative-action-presidents.html>, consultado el 19 de noviembre de 2019.
- Coates, Ta-Nehisi, “How Racism Invented Race in America; The Case for Reparations: A Narrative Bibliography”, en *The Atlantic* [en línea], dirección URL: <https://www.theatlantic.com/politics/archive/2014/06/the-case-for-reparations-a-narrative-bibliography/372000/>, consultado el 8 de febrero de 2020.
- Cobb, Jelani, “Talking Openly About Obama and Race”, en *The New Yorker* [en línea], 15 de julio de 2014, dirección URL: <https://www.newyorker.com/news/daily-comment/talking-openly-about-obama-and-race>, consultado el 19 de septiembre de 2019.

Corasaniti, Nicholas, “Romney Makes ‘Birther’ Joke while Campaigning in Michigan”, en *The New York Times* [en línea], 24 de agosto de 2012, dirección URL:

<https://thecaucus.blogs.nytimes.com/2012/08/24/romney-makes-a-birther-joke-while-campaigning/>, consultado el 29 de diciembre de 2020.

Crumpton, Taylor, “Black Women Saved the Democrats. Don’t Make Us Do It Again”, en *The Washington Post*, 7 de noviembre de 2020, dirección URL:

<https://www.washingtonpost.com/outlook/2020/11/07/black-women-joe-biden-vote/>, consultado el 8 de noviembre de 2020.

D’Souza, Dinesh, “How Obama Thinks”, en *Forbes* [en línea], 9 de septiembre de 2010, dirección URL: <https://www.forbes.com/forbes/2010/0927/politics-socialism-capitalism-private-enterprises-obama-business-problem.html?sh=73be6d322174>, consultado el 5 de noviembre de 2020.

Editorial, “George Bush and Willie Horton”, en *The New York Times* [en línea], 4 de noviembre de 1988, dirección URL: <https://www.nytimes.com/1988/11/04/opinion/george-bush-and-willie-horton.html>, consultado el 3 de diciembre de 2018.

Folley, Aris, “Obama’s Tan Suit Controversy Hits 5-Year Anniversary”, en *The Hill* [en línea], 28 de agosto de 2019, dirección URL: <https://thehill.com/blogs/in-the-know/in-the-know/459155-barack-obamas-tan-suit-controversy-hits-5-year-anniversary>, consultado el 19 de septiembre de 2020.

Glasser, Susan, “Obamagate Is Niche Programming for Trump Superfans”, en *The New Yorker* [en línea], 15 de mayo de 2020, dirección URL: <https://www.newyorker.com/news/letter-from-trumps-washington/obamagate-is-niche-programming-for-trump-superfans>, consultado el 25 de mayo de 2020.

Geraghty, Jim, “Obama Could Debunk Some Rumors by Releasing his Birth Certificate”, *National Review* [en línea], 9 de junio de 2008, dirección URL: <https://www.nationalreview.com/the-campaign-spot/obama-could-debunk-some-rumors-releasing-his-birth-certificate-jim-geraghty/>, consultado el 24 de abril de 2020.

Good, Chris, “Biden 'Stunned' by Gingrich's 'Kenyan Anti-Colonialist' Talk”, en *The Atlantic* [en línea], 15 de septiembre de 2010, dirección URL: <https://www.theatlantic.com/politics/archive/2010/09/biden-stunned-by-gingrichs-kenyan-anti-colonialist-talk/63062/>, consultado el 20 de septiembre de 2019.

———, “An End To The Birther Establishment? Republicans Vote "Yes" On Obama's Hawaiian Heritage”, en *The Atlantic*, 28 de julio de 2009, dirección URL: <https://www.theatlantic.com/politics/archive/2009/07/an-end-to-the-birther-establishment-republicans-vote-yes-on-obamas-hawaiian-heritage/22266/>, consultado el 22 de abril de 2020.

Haberman, Maggie & Alexandra Burns, “Donald Trump’s Presidential Run Began in an Effort To Gain Stature”, en *The New York Times* [en línea], 12 de marzo de 2016, dirección URL: https://www.nytimes.com/2016/03/13/us/politics/donald-trump-campaign.html?emc=edit_ty_20180831&nl=opinion-today&nlid=8631695820180831&te=1, consultado el 20 de febrero de 2020.

Hannah-Jones, Nikole, “America Wasn’t a Democracy Until Black Americans Made it One”, en *The New York Times* [en línea], 14 de agosto de 2019, dirección URL: https://www.nytimes.com/interactive/2019/08/14/magazine/black-history-american-democracy.html?campaign_id=52&emc=edit_ma_20200505&instance_id=18223&nl=the-new-york-times-

[magazine®i_id=86316958&segment_id=26625&te=1&user_id=91d3aeb6fd7c1fd9e8c0673b86e389b2](https://www.thenation.com/magazine®i_id=86316958&segment_id=26625&te=1&user_id=91d3aeb6fd7c1fd9e8c0673b86e389b2), consultado el 15 de agosto de 2019.

Harris-Perry, Melissa, “For Birthers, Obama’s not Black Enough”, en *The Nation* [en línea], 16 de mayo de 2011, dirección URL: <https://www.thenation.com/article/archive/birthers-obamas-not-black-enough/>, consultado el 24 de abril de 2020.

Heather Long & Andrew Van Dam, “The Black-White Economic Divide is as Wide as it was in 1968”, en *The Washington Post* [en línea], 4 de junio de 2020, dirección URL: <https://www.washingtonpost.com/business/2020/06/04/economic-divide-black-households/>, consultado el 4 de junio de 2020.

Heer, Jeer, “Why Trump Is Using Birtherism Against Kamala Harris”, en *The Nation* [en línea], 14 de agosto de 2020, dirección URL: <https://www.thenation.com/article/politics/birtherism-trump-racist-kamala/>, consultado el 14 de agosto de 2020.

James, Frank, “Arizona Becomes First State To Pass Birther Bill”, en *National Public Radio* [en línea], 15 de abril de 2011, dirección URL: <https://www.npr.org/sections/itsallpolitics/2011/04/15/135438202/arizona-becomes-first-state-to-pass-birther-bill>, consultado el 21 de noviembre de 2020.

———, “Arizona Birther Bill Vetoed By Gov. Jan Brewer”, en *National Public Radio* [en línea], 18 de abril de 2020, dirección URL: <https://www.npr.org/sections/itsallpolitics/2011/04/18/135528058/arizona-birther-bill-vetoed-by-gov-jan-brewer>, consultado el 21 de noviembre de 2020.

Kady II, Martin, “Inhofe Backs Off Birther Comment”, en *Politico* [en línea], 28 de julio de 2009, dirección URL: <https://www.politico.com/story/2009/07/inhofe-backs-off-birther-comment-025499>, consultado el 26 de diciembre de 2020.

Kennedy, Dan, “Did Brown Endorse a Birther for Congress?”, en *Media Nation*, 21 de enero de 2010, dirección URL: <https://dankennedy.net/2010/01/21/brown-endorses-birther-for-congress/>, consultado el 26 de diciembre de 2020.

Kessler, Glenn “When did Mitch McConnell Say He Wanted to Make Obama a One-Term President?”, en *The Washington Post* [en línea], 11 de enero de 2017, dirección URL: <https://www.washingtonpost.com/news/fact-checker/wp/2017/01/11/when-did-mitch-mcconnell-say-he-wanted-to-make-obama-a-one-term-president/>, consultado el 20 de enero de 2020.

Kolbert, Elizabeth, “There’s No Scientific Basis for Race, It’s Made Up”, en *National Geographic* [en línea], dirección URL: <https://www.nationalgeographic.com/magazine/2018/04/race-genetics-science-africa/>, consultado el 23 de junio de 2019.

Levitz, Eric, “Will Black Voters Still Love Joe Biden When They Remember Who He Was?”, en *New York Magazine*, [en línea], 12 de marzo de 2019, dirección URL: <https://nymag.com/intelligencer/2019/03/joe-biden-record-on-busing-incarceration-racial-justice-democratic-primary-2020-explained.html>, consultado el 20 de diciembre de 2020.

McGreal, Chris, “Anti-Obama 'Birther Movement' Gathers Steam”, en *The Guardian* [en línea], dirección URL: <https://www.theguardian.com/world/2009/jul/28/birther-movement-obama-citizenship>, consultado el 22 de abril de 2020.

Memcott, Mark, “White House Releases Obama's Birth Certificate; He Slams 'Carnival Barkers’, *National Public Radio* [en línea], 27 de abril de 2011, dirección URL: <https://www.npr.org/sections/thetwo-way/2011/04/27/135765548/obamas-certificate-of-live-birth-released-by-the-white-house?refresh=true>, consultado el 20 de abril de 2020.

Morales, Lymari, “Obama’s Birth Certificate Convinces Some, But Not All, Skeptics”, en *Gallup* [en línea], 13 de mayo de 2011, dirección URL: <https://news.gallup.com/poll/147530/obama-birth-certificate-convinces-not-skeptics.aspxMSNBC>, consultado el 22 de abril 2020.

Naftaly, Tim, “Ronald Reagan’s Long-Hidden Racist Conversation With Richard Nixon,” en *The Atlantic* [en línea], julio 30 de 2019, dirección URL: <https://www.theatlantic.com/ideas/archive/2019/07/ronald-reagans-racist-conversation-richard-nixon/595102/>, consultado el 1 de agosto de 2019.

Newton, Casey “Presidential 'Birther Bill' Advances in State House”, en *Arizona Central* [en línea], 19 de abril de 2009, dirección URL: <http://archive.azcentral.com/news/election/azelections/articles/2010/04/19/20100419birther-bill-arizona-approved-by-house.html>, consultado el 19 de noviembre de 2020.

Page, Clarence, “Bill Clinton’s Debt to Sister Souljah”, en *The Chicago Tribune* [en línea], 28 de octubre de 1992, dirección URL: <https://www.chicagotribune.com/news/ct-xpm-1992-10-28-9204070622-story.html>, consultado el 28 de marzo de 2020.

Painter, Nell Irvin, “It Shouldn’t Be This Close. But There’s Good News Too”, en *The New York Times* [en línea], 5 de noviembre de 2020, dirección URL:

<https://www.nytimes.com/2020/11/05/opinion/election-voting-violence.html>,

consultado el 5 de noviembre de 2020.

Parker, Ashley & Steve Eder, “Inside the Six Weeks Trump Was a Non-Stop Birther”, en *The New York Times* [en línea], 2 de julio de 2016, dirección URL: <https://www.nytimes.com/2016/07/03/us/politics/donald-trump-birther-obama.html>, consultado el 30 de abril de 2020.

Phillips, Steve, “The Party of White Grievance Has Never Cared About Democracy”, en *The Nation*, [en línea], 26 de mayo de 2021, dirección URL: <https://www.thenation.com/article/politics/democracy-race-power/>, consultado el 26 de mayo de 2021.

Reeve, Elspeth, “A Case Study in the Evolution of Birtherism”, en *The Atlantic* [en línea], mayo 25, 2012, dirección URL: <https://www.theatlantic.com/politics/archive/2012/05/slow-evolution-birther-donald-trump-case-study/327629/>, consultado el 25 de mayo de 2020.

Reilly, Katie, “Read Donald Trump's Speech Finally Admitting President Obama Was Born in the U.S.”, en *Time* [en línea], 16 de septiembre de 2016, dirección URL: <https://time.com/4497626/donald-trump-birther-address-transcript/>, consultado el 22 de abril de 2020.

Rogers, Kaleigh, “The Birther Myth Stuck Around For Years. The Election Fraud Myth Might Too.”, *FiveThirtyEight* [en línea], 23 de noviembre de 2020, dirección URL: <https://fivethirtyeight.com/features/the-birther-myth-stuck-around-for-years-the-election-fraud-myth-might-too/>, consultado el 23 de noviembre de 2020.

Rovere, Richard H., “The Campaign: Goldwater”, en *The New Yorker* [en línea], 26 de septiembre de 1964, dirección URL:

<https://www.newyorker.com/magazine/1964/10/03/the-campaign-goldwater>,

consultado el 14 de diciembre de 2019.

Rutenberg, Jim, “The Man Behind the Whispers About Obama”, en *The New York Times* [en línea], 12 de octubre de 2008, dirección URL: <https://www.nytimes.com/2008/10/13/us/politics/13martin.html>, consultado el 2 de junio de 2020.

———, “The Attack on Voting”, en *The New York Times* [en línea], 30 de septiembre de 2020, dirección URL: <https://www.nytimes.com/2020/09/30/magazine/trump-voter-fraud.html> consultado el 30 de septiembre de 2020.

Serwer, Adam, “Birtherism of a Nation”, en *The Atlantic* [en línea], 13 de mayo de 2020, dirección URL: <https://www.theatlantic.com/ideas/archive/2020/05/birtherism-and-trump/610978/>, consultado el 15 de mayo de 2020.

Simon, Roger “How a Murderer and Rapist Became the Bush Campaign's Most Valuable Player”, en *The Baltimore Sun* [en línea], 11 de noviembre de 1990, dirección URL: <https://www.baltimoresun.com/news/bs-xpm-1990-11-11-1990315149-story.html>, consultado el 6 de diciembre de 2018.

Smith, Ben, “Shelby Dabbles in Citizenship Rumor”, en *Politico* [en línea], 22 de febrero de 2009, dirección URL: <https://www.politico.com/blogs/ben-smith/2009/02/shelby-dabbles-in-citizenship-rumor-updated-016236>, consultado el 26 de diciembre de 2020.

Tesler, Michael, “Birtherism Was Why So Many Republicans Liked Trump in the First Place”, en *The Washington Post* [en línea], septiembre 19 de 2016, dirección URL: <https://www.washingtonpost.com/news/monkey-cage/wp/2016/09/19/birtherism->

[was-why-so-many-republicans-liked-trump-in-the-first-place/](#), consultado el 20 de mayo de 2020.

Thai, Xuan, & Ted Barret, “Biden’s Description of Obama Draws Scrutiny”, en *CNN* [en línea], 9 de febrero de 2007, dirección URL: <https://edition.cnn.com/2007/POLITICS/01/31/biden.obama/>, consultado el 19 de noviembre de 2019.

The Washington Star, “Welfare Queen Becomes Issue in Reagan Campaign”, en *The New York Times*, 15 de febrero de 1976, dirección URL: <https://www.nytimes.com/1976/02/15/archives/welfare-queen-becomes-issue-in-reagan-campaign-hitting-a-nerve-now.html>

Tomasky, Michael, “Birthers and the Persistence of Racial Paranoia”, en *The Guardian* [en línea], 27 de abril de 2011, dirección URL: <https://www.theguardian.com/commentisfree/michaeltomasky/2011/apr/27/barack-obama-obama-administration>, consultado el 25 de mayo de 2020.

Wright Rigueur, Leah, “The Major Difference Between Male and Female Voters”, en *The Atlantic* [en línea], 21 de noviembre de 2020, dirección URL: <https://www.theatlantic.com/culture/archive/2020/11/why-black-men-and-women-vote-so-differently/617134/>, consultado el 24 de noviembre de 2020.